



ODAS

POR

Franz Tamayo.



LA PAZ.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA DE R. RICHTER.

RECREO NOS. 114 - 116 | AYACUCHO NO. 3. 32 - 28.

MDCCCXCVIII.



PREFACIO



Al publicarse el presente libro, preciso es que se tenga en cuenta algunas consideraciones.

— Cuando en 1886 el autor hizo su primer viage por América, empezó sus primeros estudios y ensayos literarios. Años después, cuando en 1893, yá casi adolescente, y
— siguiendo las huellas de su primer viage, volvió á correr la misma América, empezó á estudiar Historia. En estos dos viages se encuentra el origen de este libro; pues el viajero, al estudiar Literatura, concibió una teoría artística; y al estudiar Historia, germinó una creencia en su alma. Ambas cosas ha tratado de encerrar en este libro.

Talvez, hoy por hoy, las Odas se presentan en un momento inoportuno. Dadas las tendencias actuales del Arte, tanto en Europa como en América, talvez este libro es una nota discordante en el concierto universal.



Y en efecto, si hay un libro que pretenda ponerse en abierta contradicción con los ideales del Arte moderno, es sin duda el presente.

Un empeño descarado de reducir el Arte á los estrechos límites del cultivo de la forma; el afán febril de originalidad y singularización, que generalmente degenera y aborta en extravagancia; la miopía intelectual respecto del porvenir; la indolencia morbosa respecto del presente; el desprecio por la antigüedad; el espíritu de lujuria que respiran todas las creaciones modernas; la preponderancia de la imaginación sobre la inteligencia: tales son los caracteres dominantes del Arte de fin de siglo. Hoy el poeta es un libertino y la musa una bacante. Hoy se hace *y el arte por el arte*, y el arte es un fin. De aquí que el arte, en nuestros días, ó es inmoral ó es talso, lo cual, mirada las cosas en su fondo, no es más que otra especie de inmoralidad.

Por lo demás, estas formas en que se concreta la evolución artística de estos tiempos, no es arbitraria, y tiene sus causas. El Arte no es más que la expresión de la filosofía reinante: más ó menos, así está formulada esta ley de crítica universal, en no recordamos cual de sus libros, por Mr. Victor Cousin. (1)

El desarrollo pasmoso que han realizado las ciencias filosóficas en el terreno de la experiencia y la comprobación, sobre todo las ciencias

(1) Si la memoria no nos engaña, HISTOIRE DE LA PHILOSOPHIE.



jurídico-sociológicas; la convergencia de todos los sistemas hacia el análisis de las cosas; la inclinación manifiesta del espíritu humano hacia el lado contrario de las grandes síntesis ideológicas y metafísicas; lo real sujetando á lo ideal á las rudas pruebas de mezquinas comprobaciones; el estudio de la vida práctica sobreponiéndose al estudio de la vida moral, en el hombre; el inmenso vuelo que han tomado las ciencias físicas sobre las de abstracción y especulación: todo esto parece explicar la presencia actual y la formación gradual del Arte contemporáneo. Además, la realización ó el cumplimiento de cierta ley (que nosotros llamaríamos de las *crisis*), á la cual parece estar sujeto el entendimiento humano en su desarrollo histórico; especie de norma que preside á las mareas periódicas del espíritu, y que, en sus grandes alternativas, hace que Aristóteles suceda á Platón, Spinoza y Malebranche á Descartes y Bacon; Augusto Comte á Manuel Kant.

Como se vé, se explica la existencia del *Positivismo* en Filosofía; y sus consecuencias no pueden dejar de ser lógicas: *Positivismo* filosófico engendra *Realismo* literario. (Otros dicen *Naturalismo*: dos maneras de ver la misma cosa.)

Después de apuntadas estas ideas, del modo mas sumario que se há podido, el que esto escribe confiesa que el Arte, tal como él lo concibe, cruza en este momento un periodo de crisis.

Una Poesía profundamente cristiana, que se base y que resida más en la verdad de las ideas que en la elegancia de las frases; una Poesía en la cual jamás se pierda de vista un fin trascendental y humano, y altamente moral; una Poesía que contribuya y converja (como todo en la tierra), directamente á la realización del fin humanitario; una Poesía que no excluya nada, ni lo real ni lo ideal, porque ambas cosas existen verdaderamente; una Poesía que nazca, viva y se desarrolle con el hombre y para el hombre, es decir que no sea ajena ni á nuestra naturaleza ni á nuestros destinos; una Poesía así, decimos, no es sin duda la que el Arte de nuestros días trata de realizar.

El Arte es una condición. El arte es un esfuerzo del alma hacia el *ideal*; pero no es el *ideal*. Extraño, (no queremos decir ridículo), parecerá oír hablar de *ideal* en pleno año de mil ochocientos noventa y siete. Parece una palabra hueca y gastada; un expediente vulgar de poetas que los son por virtud y gracia del *Diccionario de la Rima*; una cosa rancia, una anti-gualla que repugna al buen gusto estético: se dice: *ideal*, y dá gana de responder: antaño. Sin embargo, el *ideal* existe; sin embargo hace siete mil años que la humanidad lo persigue; sin embargo todo no conduce á él: el Derecho por la justicia, la Religión por la fé, la Moral por el bien, la Filosofía por la verdad, el Arte por la belleza... El *ideal* es lo absoluto, es decir Dios.

Volvamos á las Odas.

Toda oda literaria ofrece dos diversos

puntos de vista: uno que se estudia al análisis artístico; otro trascendental ante el cual se detiene á observar la filosofía moral. En el primero intervienen las leyes estéticas; en el segundo se interponen las leyes éticas.

A veces, ante un ojo ó inexperto ó poco observador se confunden estos dos puntos que representan dos ideas distintas: la idea artística y la idea de conciencia. Diríase: la *forma*, por un lado, el *fondo* por otro.

En cuanto á lo primero (forma de las Odas), parece que arriba se ha anotado yá, aunque muy rápidamente, los principales tópicos de la idea que el autor mantiene sobre Arte. No lo hace con más amplitud, como él lo habría deseado, 1º porque el desarrollo completo de su pensamiento, respecto de estas cosas, demandaría volumen diferente y espacio más vasto que el de un simple Prefacio; 2º porque el obrar de ese modo, acaso se interpretaría como una pre-l defensa de su obra. Con todo, parece indispensable decir algunas palabras más.

Se acusa en este Prefacio al Arte contemporáneo del empeño de reducirse á los estrechos límites del cultivo de la *forma*. Esto no quiere decir que se deba matar la *forma*, esto es, la corrección ~~con~~ el decir, principalísimo elemento del Arte. No; el orden, la pureza del estilo, la Gramática siempre deben serlo y serán respetados por cualquier escuela, por cualquier sistema literario. La ley estética y la ley sintáctica son inamovibles. Firmados por el abate Pradon ó por Racine, siempre un so-

licismo ó un barbarismo serán un solecismo y un barbarismo. Esto es cierto; pero también es cierto que el Arte no es solo la *forma*. La *forma* puede ser una gran cosa; pero no es toda la cosa (páseosenos la expresión). Al cabo preciso será no hacer confusiones. En materia poética lo único absoluto es lo bello, es decir la realización de la Poesía; y esto en general y en abstracto; que por los demás, existe una subordinación de condiciones. La Poesía tiene su condición, el Arte; el Arte tiene su condición, la *forma*; la forma puede contar como una de sus condiciones á la Gramática. Virgilio es el poeta que mas ha aliñado la forma. Se puede decir que él escribía con las reglas de Aristóteles en una mano y los modelos griegos en otra. Ese es su defecto y eso aminora su grandeza; porque se muestra menos original que Teócrito, en las *Bucólicas*, que Heródoto, en las *Geórgicas*, que Homero en la *Eneida*. Un último argumento. Homero es brusco Shakespeare es obscuro, es decir ambos faltan á la *forma*; sin embargo ambos jamás dejan de ser sublimes.

En cuanto á lo segundo (*fondo* de las Odas), parece que es un punto mas grave aun. Sea dicho de antemano que esta obra, aunque claramente dividida en dos libros, constituye unidad. Y efectivamente, el libro primero está íntimamente ligado con el segundo, por lo menos en la mente del autor. Ambos se complementan. Diríase que el libro primero es una alma al estado de meditación, y el segundo

la misma alma al estado de ensueño. Tal sería la diferencia entre ambos, quedando, sin embargo, siempre íntegro el hilo, apenas visible. que los une. Continuemos.

Al tratarse del *fondo* de las Odas, el autor declara que se encuentra embarazado. En privado, él jamás ha osado ni permitido discutir su conciencia; en público tampoco há de hacerlo. De aquí que, en cuento se refiere á sus ideas sobre Arte, él las somete, humilde, á la crítica y á la discusión; pues que, careciendo de todo talento, él fundadamente teme equivocarse; y confiesa que recibirá agradecido las críticas y consejos que las personas peritos en estas materias, tengan á bien dirigirle. No sucede lo mismo en lo que toca á su conciencia de hombre creyente. Llegado el caso, el que esto escribe, no discute, se defiende. El cree, y cree; nada más. Además, él sabe que, en nuestros días, para ser un gran poeta es fuerza ser un gran creyente; aun que también sabe que, si él es lo segundo, jamás será lo primero.

Resta decir algo sobre el asunto general del libro primero de las Odas.

El autor há creído encontrar una fuente de poesía inagotable en las vicisitudes populares, cuando estas se estudian desde lo alto de los principios absolutos de moral y de justicia. Creyendo, como él cree, en la responsabilidad moral y política de las naciones, siempre há pensado entrever, al través del tumulto sombrío y complicado del hecho humano, la faz tran-

quila y permanente del hecho del orden divino. Por esto, siempre él vé en las cosas, algo más que las cosas, y entre los hombres á alguen mayor que los hombres; y más de una vez, desviándose un poco de estas meditaciones, y colocado en frente de las modernas escuelas literarias, se há dicho: *Realismo*: eso es muy bueno; pero sobre las cosas está el alma; *Naturalismo*: eso es muy bello; pero sobre la naturaleza está Dios. Nunca en la tierra se hablará bastante del cielo.

Adenás de todo esto, se trataba del pasado de América, de la patria del autor de esta obra humilde, es decir de su madre; porque él, obedeciendo á una doctrina política preconcebida y nó indicada en este Prefacio, siempre se há juzgado, antes que boliviano, americano.

Nada, pues, más grande que una Poesía que se desprenda de las glorias y de los sufrimientos de una grande patria, siempre amada en sus tiempos de esplendor, como llorada en sus dias de infortunio.

Aquí parará estas reflexiones, yá algo largas; y afirmando una vez más la sinceridad de sus creencias tanto religiosas como de política trascendente, solo le queda demandar al lector, benevolencia de juicio para su libro, sobre todo para aquella parte de su obra que corresponde á la primera época de su vida de escritor.

LIBRO PRIMERO.

189⁵ — 189⁷.

*Dixi: A, a, a! Domine Deus: ecce nescio loqui, quia puer ego sum,
Et dixit Dominus ad me: Noli timere. Puer sum quoniam ad omnia,
quæ mittam te ibis: et universa, quæcunque mandavero tibi, loqueris.*

JEFEUTAS, C. I.



ODA PRIMERA

LA HISTORIA

(Á los Poëtas.)



Clamite, ne cesses.
IBATA 58.

Oh! Poëtas, oid la voz suprema :

- “ ¿Ves la bruma espectral que se levanta
- “ Cual réprobo que espera su anatema?
- “ Cantor, lleva hácia ella tu harpa, y canta:
- “ Y tu voz de verdad vibrar no tema
- “ Cuando mires en torno de tu planta
- “ Las sombras de culpables é inocentes
- “ Del pasado en la bruma alzar las frentes.”

Eso dice el Señor por la conciencia.
¿Por qué teméis la voz infamatoria
Poëtas que cantais por unâ creencia?
La corona de espinas es de gloria.
La voz que habla de bien y de inocencia
Es como un rayo olímpico en la Historia:
Hiere, sobre cabezas delincuentes,
Y alumbrá sobre inmaculadas frentes!

— Á un eco de dolor, (voces que gimen),
— Van á cantar con el laud en hombros,
Por Roma Juvenal, bajo del crimen,
Por Salém Jeremías, sobre escombros.
Las víctimas sus ayes no reprimen,
Y es un grito de lágrimas y asombros.
¿Donde claman?.. Mirad la oscura bruma;
Cuanta inocencia la injusticia abruma!

Olvidad á Menalcas y Damoetas,
Y haced que evoque Tácito á Tiberio.
Mas que de gloria, hay que lanzar, poëtas,
Al pasado un clamor de vituperio!
Yá no existen los bíblicos profetas
De cuya voz el soberano imperio
Hablabá al pueblo fiel de Dios en nombre;
Solo quedais vosotros para el hombre.

No teneis por juguete vuestras liras;
La conciencia sus cuerdas yá templando.
¿Del ódio y del rencor las negras iras
Os brindan el oprobio? Id á él cantando,
Como enfrente al pasado y sus mentiras
Iba al Calvario el Cristo predicando!
La Musa es la vestal sagrada y pura
Que invoca por los muertos á la altura.

Maldición á esas liras prostitutas
Que no cantan jamás por sus hermanos!
Es, del mundo en las fiestas disolutas,
Un sacerdocio el harpa en vuestras manos.
Si abrojos pueblan vuestras tristes rutas,
Cantores de los himnos soberanos,
Duerma eterna una fé en vuestros pesares,
Como la calma al fondo de los mares!

El mundo há menester de vuestro canto;
Y os odia sí cantais vuestros amores
Cuando os demanda lágrimas su llanto

Y una lira enlutada sus dolores.
 La muerte, como á César negro manto,
 Cubre á sus pad̄res, (muertos luchadores);
 Y al recordar sus nombres infamados
 Os dice: "quién los cantará vengados?"

Ved la Historia, sarcófago que encierra
 Al pasado, culpable ó inocente. —
 Id con vuestro laud sobre la tierra
 En busca del espectro delincuente.
 Y como el ave que la luz destierra
 Sobre tumbas modula un son doliente,
 Sobre esa cripta funeral,—la Historia
 Cantad un himno de anatema ó gloria!

Solos, y vuestra vida al mundo extraña,
 Os espera el pasado entre su niebla.
 Cantad como Virgilio en su cabaña
 Y cantad como Homero en su tiniebla.
 Dios que con luz genial la frente os baña
 Y que los campos con las aves puebla,
 Manda al ave á trinar en los desiertos
 Y al poëta á cantar para los muertos!

Teneis un puesto en la pasada Historia
 Como un nido el Alcyón sobre los mares.
 La alta frente el primer rayo de gloria
 Dora, cual la alborada los pinares;
 Pero antes tambien hiérrela alcatoria
 La extrema tempestad de los pesares....
 Mas, ¿qué importa? erguireis al fin la frente
 Herida por el rayo á un Sol de oriente!

ODA SEGUNDA

LA PROFECIA DE HUAINA-CAPAC.

*Potest videri etiam beatus....
futura efugisse.*
TÁCITO.

I.

Reclinado el Monarca soberano
En áureo lecho de vicuña y grana,
Y débil yá la vencedora mano;
Juzgando el día de su fin cercano,
Así hablaba á la turba cortesana:

II

“ Pueblo nunca vencido
“ Que con mi alma hé querido;
“ Cuelga en mi frente, viva todavía,
“ La roja borla del poder emblema.
“ Antes de verme por la muerte fría
“ En las regiones del eterno día
“ Oid mi voluntad, mi voz suprema.

“ Leyes mi mano os dió y al par grandeza
“ Doquiera vuestra planta vencedora
“ Llevó la piedad junto á la fiereza;
“ Y esta borla que pende en mi cabeza
“ Fué un sol de glorias en perpetua aurora.
“ Mas oid: allá, hácia oriente,
“ Donde nace esplendente
“ El Sol, mi padre y vuestro Dios sagrado,
“ Vive una raza poderosa y brava.
“ Escrito está: su brazo no domado
“ Pondrá á su planta nuestro cetro hollado
“ Y un yugo infame á vuestra frente esclava!

“ Dejad que pose el rayo en vuestra frente,
“ Porque será la voluntad suprema!
“ No levanteis el brazo armipotente
“ Para vengaros, víctima inocente!
“ Ojo que mira al Sol pronto se quema.
“ No está lejos mi muerte;
“ Mas no lloreis mi suerte;
“ Llorad el porvenir que hasta la historia
“ De nuestros triunfos borraré con llanto.
“ ¿Quién recordará nuestra muerta gloria?
“ Dejará la tormenta una memoria
“ Entre las ruinas y entre duelo tanto?

“ Vendrá el día supremo! Pobre suelo
“ Que el malo poblará de ruina y muerte!
“ Escrito está: nublóse nuestro cielo;
“ Hirió la muerte al águila en su vuelo
“ Y un rayo el imperial alcázar fuerte!
“ Cuando devastadora
“ Llegue la suprema hora;
“ Cuando mireis los templos derribados
“ Y en sus escombros el altar y el ara,
“ Y al par los sacerdotes inmolados;
“ Cuando veais vuestros hijos abrasados
“ Que os saludan con fúnebre halgazara;



“ Cuando vuestros hogares veais desiertos,
 “ Y al cruzar por los campos de batalla,
 “ Buscando entre despojos á los muertos,
 “ Bañeis en lloro á vuestros hijos yertos
 “ Y alceis al cielo vuestra faz vasalla,
 “ ¿Quién juntará su llanto
 “ Al de vuestro quebranto?
 “ Yo no lo sé. Me muero lentamente,
 “ Y en esta hora ilumina triste vaga
 “ Claridad sepulcral mi débil mente.
 “ Llorad el porvenir que viene en frente;
 “ A mi no me alcanzará su sombra aciaga.

“ Llorad el porvenir! Ese es el viento
 “ Que tumbará mi trono y los altares.
 “ Yo miro ese oleäge turbulento
 “ Que el nauta desde el barco macilento
 “ Vé acercarse á lo largo de los mares!
 “ Cac el árbol amigo
 “ Que hasta hoy os prestó abrigo;
 “ Mas quedan dos retoños vigorosos
 “ Que os prestarán tambien su sombra un dia;
 “ Son Huáscar y Atahualpa gloriösos!
 “ Tejed con cien laureles victoriosos
 “ Para ellos, dos coronas de la mía!

“ Oh! feliz yó que el porvenir doliente
 “ Y esa desgracia que no está remota
 “ Lloraré del sepulcro solamente!
 “ Pueblos, guardad mi adios! Doblad la frente
 “ Cuando la aurora que fulgores brota
 “ ¡Ay! tambien brote un dia
 “ La tempestad sombría!”

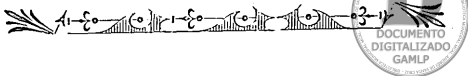
Y como un leon por la saeta herido,
 Tembló, calló su voz, dobló la frente.....
 Entretanto, yá su labio enmudecido,
 Negra pupila en ojo desmedido,
 Aunque apagada, la fija á oriente!

III

Invocación.

Musa sagrada que en la noche vienes
Á poner un laud bajo mis manos
Y una luz celestial sobre mis sienes;
Pues solo tú para el pasado tienes
Con tu génio y tus cantos soberanos
 Voz de oprobio ó de gloria; —
 Ven conmigo á la historia,
Yá que vibrando está tu lira inquieta,
En busca de un recuerdo grande y triste:
Y cual se inclina en duelo tu poëta,
Inclínate á esa sombra de profeta
Que un día fué tan grande.....y yá no existe!

Enero, 1896



ODA TERCERA

ATAHUALLPA EN LA PRISION.

Vae victis.

I

Era el poder, era el valor, la gloria!
Le seguia detras un pueblo esclavo,
Y su nombre era un himno de victoria.
Entre misterio al porvenir su historia
Decia: "¡era muy grande, era muy bravo!"
 En la guerra un monarca,
 En la paz un patriarca,
Su sacra frente áureo dosel cubria.
Hijo del Sol, dormíase arrullado
Por cien himnos de triunfo y valentia;
Le despertó la tempestad un día;
Miro en torno. . . ya estaba destronado!

II

Así juega el destino, oh! Musa santa,
Y así abate aquilón el roble fuerte!
Solo tu lira eterna se levanta
Sobre un alcázar ó un cadalso, y canta
Junto al de gloria el himno de la muerte!

Ese viento de arriba
Que los tronos derriba
A Atahualpa soplabale en la frente;
Era el destino! Y ese pueblo osado
En cien combates triunfador valiente,
En torno á una prisión iba impaciente
Buscando á su Señor encadenado!

Y en tanto él. . . . No era yá el Monarca fiero,
El semidios temido de los hombres!
Arrebatóle ¡ingrato! el extranjero
El trono de sus padres con su acero,
Sin preguntar sus glorias ni sus nombres!

Ni un grito, ni un gemido
Cuando se vió caído!
Oía al viento rugir en lontananza
Mezclado con un canto de victoria.
¿Quién sabe? Acaso ¡loco! en su esperanza
Soñaba en la prision con la venganza
Como soñó en el trono con la gloria!

Prisionero gigante del destino,
Perdió el poder, mas conservo el decoro.
Y aunque herido de muerte en su camino,
Aun tenía á su lado de contino,
Como los Dioses, su carcáj de oro!

Entanto el mar, el cielo,
La tierra, el vasto suelo
No turbaron su paz ni su armonía;
Ni dejaron en mísero abandono
El Sol al cielo ni á la tierra el día;
Solo que, al par de ese orden y alegría,
No acababa aun de desplomarse un trono!



El trono arrastró á un hombre, el hombre á un
Así cac el piloto bajo la ola (mundo!
Y la nave en pós de él en lo profundo;
Luego, en el cielo el astro vagabundo,
Y un rumor en la mar desierta y sola!

Ese monarca altivo
De gigante cautivo
Se trocó en colosal desesperado.
La tempestad, la mar, la onda, la espuma
Guardaban á ese Rey grande y osado,
Cuyas huestes yá habian destronado
A Francisco Primero y Montezuma!

¿Contra quien llevaria su venganza?
¡Sueño terrible de titán herido,
Desvanecido al fin sin esperanza!
Indigno de luchar con su pujanza,
Vino el traidor y le dejó vencido!
Así traza en el mundo
Desde el cielo profundo,
Para el hombre, un sendero sin salida
Ese Dios que despierta los asombros.
¿Qué mano há de borrarlo fementida?
Cuantos así trazáronse en la vida
Pretilados de tumbas y de escombros!

¿Qué drama oscuro entanto se agitaba
En el alma del grande prisionero?
Su labio ni una queja murmuraba
Ni su ojo en una lágrima mojaba;
¿Era resignación ó desespero? . . .
Una voz le decia
Desde su alma sombría,
Como un eterno adios á su venganza:
“ Hijo de Huayna-Cápac, la victoria
“ Te abandona por siempre y la esperanza!
“ Tu serás á pesar de tu pujanza
“ El último Inca y la postrera gloria!”

Soplaba los palacios derribando
 El viento formidable del destino;
 Y él, gigante, la frente doblegando
 Ay! saludaba al huracan, mirando
 Que se acercaba á él por su camino.

Y bien; escrito estaba:

El cielo amenazaba;

¿Quien desafia el rayo? ¿Qué ojo alcanza
 El confín de un destino doloroso?
 Prisionero titán sin esperanza,
 Su ojo solo veía en lontananza
 Una pira que ardía sin reposo!

Cuando la noche al mundo se extendía,
 Y el primer rayo de la luna entraba
 Por la ventana á la mazmorra fria,
 El pasagero nocturnal veía
 Un hombre encadenado que velaba.

Un dia que saliera

Aquella prisionera

Sombra pálida, un tiempo vencedora,
 Bañó su frente al resplandor dorado,
 Ausente tanto tiempo, de la auroa;
 Mas ¡ay! la irguio de pronto tembladora
 Vió un cadalso.yá estaba condenado!

III

Triunfa así el mal, é impío, oh! santa Diosa,
 Sus víctimas escoje las mas grandes.
 Es el rayo en pos de alta encina añosa;
 Es el buitре famélico que acosa
 Al cóndor en su nido de los Andes.

El mal es la mentira,

El odio, el puñal, la ira,

El fanatismo, el ídolo de barro.

El mal es de Cain la negra hazaña,

De Tamerlán el victorioso carro;

Es la sombra asesina de Pizarro,

Es el espectro criminal de España!

Ay! del laud que solitario canta,
Evocando las sombras, por los muertos;
Porque á su acento que al sepulcro espanta,
Como la ola que al viento se levanta,
Brotan las tumbas sus espectros yertos!

Que á un grito de esperanza
De futura venganza
Vendrán al poeta en apiñada turba,
Y en torno de él para implorar al cielo:
Mas el poeta que la paz conturba
De los sepulcros, con la frente curva
Se vuelve á Dios en su medroso anhelo!

¿Quién sabe? Acaso vela todavía
Como una nube funeral de invierno
Sombra de mártir sobre España impía:
Tal vela en medio de la noche umbría
(Como un dragón) remordimiento eterno!

Así es: cuando revienta
La tempestad violenta
Y arrasa el bosque en su terrible ensayo,
¿Quién sabe qué clamor brotará en duelo
Contra la nube, el huracán y el rayo?
Llega la noche en funeral desmayo,
Y las cenizas lleva el viento al cielo!

Marzo, 1895



ODA CUARTA

—

LA CIUDAD DEL SOL.

—

I

Urbs antiqua fuit!

VIRGILIO

Llegad sombras nocturnas que venís apagando
El ruido, los murmullos, la luz crepuscular;
Y traedme en vuestros pliegues, al par que vais lle-
La Musa del recuerdo y el harpa del pesar! (gando,

Así invoca el poeta las sombras de la noche,
Oh! Ciudad aügusta, para ser tu cantor.
¿Qué importa que en las sombras cierre la flor su bro-
Calle el ave su canto y el bosque su rumor? (che,

No importa! Tendras siempre los vientos del desierto,
Las flores de las tumbas y mi himno funeral.
Oh! Ciudad aügusta! Busque mi canto incierto
Tus ruinas, semejante á un viento sepulcral!

Diga yó cuales fueron los régios monumentos,
De tus soberbias plazas, del arte honra y blason.
Morada de los Dioses, ciudad cuyos cimientos
Fueron lechos de plata, vetas de oro en filón.

Allí fueron palacios, templos y fortalezas,
Divinos santuarios y alcázar imperial.
Torres que entre las nubes hundian las cabezas,
Mientras la raíz clavaban al Tártaro eternal.

Murallas de granito, artesones y ojivas,
Selvages y jardines de oro y rosicler;
Imágenes y estatuas de Reyes y de Divas,
Símbolos misteriosos de gloria ó de placer!

Pórticos, àtrios, muros, sombría columnata,
Dó marcaron sus glorias el cincél y el buril;
Frónes, que se adornaron de armiño y escarlata,
De ésméralda y topacio, de azúr y de marfíl.

Allí fueron las criptas, donde talvez llevaron
Praxíteles sus tintas y Fídias su cincél;
Sarcófagos de Reyes, que al par en sí asilaron
Sus arcos, sus aljabas, sus picas, su broqué.

De allí las régias vias al oriente, al ocaso;
Los puentes, los canales y el negro torreón;
Ciclópeos monumentos que recuerdan acaso
De Encélado los brazos, de Sísifo el peñón.

¿Por qué allí no llevaron gloriosos y arrogantes
Su pino Polifemo, sus voces Estentor?
Morada de guerreros, tambien para gigantes
Pudiera ser su suelo blason, gloria y honor!

Tal para aquella inmensa ciudad de grandes glorias
Fundiera uno gigante del destino el crisol:
Morada de los héroes, antro de las victorias,
Trono para cien Reyes y templo para el Sol!

Oh! Cuzco de los Incas! Oh! ciudad de los Dioses!
Solo la meonia Musa fuera digna de tí!
Pero el cantor de Ilión dió al mundo sus adioses,
Se llevó nuestros loores y el génio en pos de sí!

Mas, (calle el harpa osada!), los destinos mas grandes
Corona el infortunio, talvez el deshonor!.....
¡Ay! ni una voz que clame de los cimas del Andes:
¡Piedad para la gloria, perdon para el valor!

Oh! Cuzco de los Incas! Llore tu gran destino
La Musa del recuerdo y el harpa del pesar!
Corrias de tus triunfos el glorioso camino,
Y el rayo tu infortunio se encargó de anunciar!

II

Urbs antiqua ruit.
VIRGILIO.

Así cantò los monumentos règios
Y el esplendor de la Ciudad augusta
La Musa de los cánticos egrégios.
Mas callen los olímpicos arpégios
De su laud y de su voz robusta.



Descienda transitoria
Del cielo de la gloria
Donde cantara la imperial morada;
Y semejante, entre nocturnos velos,
A una sombra que vá desesperada,
Vaya fúnebre y triste y desolada
Tentando ruinas y llorando duelos!

Viento aquilón! No azotes las encinas;
Llama fatal! No arrases los palacios!
¿Qué brazo tras las célicas cortinas
Os mandan á trocar lo grande en ruinas?
Decidme si es mi Dios en los espacios,
O un demonio en la sombra!
Así el destino asombra,
Y al viento envia para el bosque umbrío,
Y el fuego voraz para las ciudades.
Ven aves ú hombres el estrago impío;
Huellan ceniza negra ó polvo frío,
Y huyen, al par, de aquellas soledades!

¿Qué fué de esa ciudad augusta y grande,
Bañada por corrientes cristalinas,
Abierta á oriente y fija al pié del Ande?
Silencio! Oíd el grito que se expande
Como un rumor que brota de entre ruinas.
Escuchad los gemidos
De los héroes rendidos
Y de la libertad agonizante.
Escuchad á los pueblos y á las turbas
Cuando el aire pobló su voz gigante,
Cual puebla el cielo tempestad tonante
De ondas sonoras y de ígneas curvas!

Coro de guerreros.

“ Venid guerreros á habitar las crestas
“ De estos montes al rayo ennegrecidos.

“ ¡Maldición! á los cánticos y orquestas,
 “ ¡Oprobio! á las orgias y á las fiestas
 “ De esa Ciudad de siervos y vencidos!
 “ Un día fuisteis bravos;
 “ Hoy solo sois esclavos!
 “ ¿Veis la atrevida tropa de invasores?
 “ Victimó á nuestros hijos, nuestros Reyes,
 “ Y en la tumba insultó á nuestros mayores.
 “ ¿Què resistió á sus brazos vencedores?
 “ Ni sepulcros, ni alcázares, ni leyes!,

“ Y pues, guerreros, nos venció su espada,
 “ No nos cubra, vencidos, el oprobio!
 “ Dejad esa Ciudad avasallada
 “ Por la montaña libre y escarpada.
 “ Y tú, oh! Cuzco, que al fin rindió el agobio
 “ De un cruel destino! Fuera
 “ Tu sepulcro siquiera
 “ Cual tu carro triunfal, glorioso un día. . . .
 “ Y bien, guerreros que el morir no asusta,
 “ Clamad al viento y á la noche umbría,
 “ Y venid á encender el hacha impía
 “ Que trueque en cráter la Ciudad augusta!!”

Coro de ancianos.

“ Hèroes viejos, antiguos triunfadores,
 “ Venid, ancianos que la patria ama
 “ En fiente de estos trágicos fulgores!
 “ No amáguen vuestro pecho los temores;
 “ Ved nuestro oprobio y esta heroica llama!
 “ Ese volcan horrendo
 “ Es la Ciudad muriendo.
 “ De escombros brotará su última gloria:
 “ Y sus ruinas serán al tiempo cano
 “ Un glorioso trofeo de victoria.
 “ Devore aquesa llama mortuoria
 “ Cuanto fué grande heroico y soberano!



- “ De hoy yá no tendreis mas techo ni hogares,
 “ Ni nuestros hijos libertades y honra.
 “ Oh! Dioses! de hoy ya no tendreis altares,
 “ Ni vos, oh! Reyes, tronos seculares!
 “ Sois glorias muertas, . . . pero nó deshonra!
 “ Y pues la sed de oro
 “ Profana hasta el decoro,
 “ Oh! héroes viejos, del tûmulo sagrado,
 “ Ni un asilo en la muerte yá nos queda,
 “ Si no morir llorando lo pasado
 “ Sobre sus ruinas ¡ay!, como el soldado
 “ Muerto en la lid, sobre despojos rueda!”

Coro de príncipes.

- “ Héte aquí, oh! príncipe de estirpe clara,
 “ Manco divino, Rey de los Peruanos!
 “ Colgando está sobre tu faz preclara
 “ Esa borla imperial con que te ornara
 “ La burla impia de extranjeras manos!
 “ Tal esa gente ignota,
 “ No harta de la derrota
 “ De nuestros pueblos, nos brindó la afrenta.
 “ Y el trono que su mano regicida
 “ A Atahualpa infeliz robó sangrienta,
 “ Te ofreció. En él, oh! príncipe, te sienta
 “ Como una sombra de poder mentida!
- “ Mas hé aquí que la llama vengadora
 “ De nuestro oprobio ardiendo está hasta el cielo.
 “ Brotó en la noche, y la verá la aurora
 “ Y largos días, mientras hora á hora
 “ En ruinas hunda esa Ciudad al suelo!
 “ Cantos al par brotaron;
 “ Los pueblos que lloraron
 “ Al ver morir su libertad sagrada
 “ No lloran mas al sucumbir con gloria!
 “ Cantemos! Contra la extranjera espada,

“ Contra esa mano por el rayo armada,
“ Brote un volcan por postrimer victoria!

“ Tus queblos mira, oh! Manco, cuan inmensos
“ Proclaman muerte é invocan sacrificio;
“ Pueblan las cimas cual vapores densos,
“ Y en venganza y heróico ardor suspensos
“ Miran de su Ciudad el gran suplicio!
“ Consume ya la llama
“ Esa Cuzco y su fama,
“ Y abrasa al par poder y bizzarria.
“ Todo, oh! Manco, murió, menos la gloria
“ De quien serán trofeo heróico un día
“ Apagado carbon, ceniza fria,
“ Escombros, polvo helado y negra escoria!”

III

Majoresque cadunt umbrae

VIRGILIO

Tal los pueblos brotaron clamor de sacrificio,
Gemido de agonía, grito de esclavitud.
Entanto remontaba la llama del suplicio
Las sombras y las nubes de sepulcral quietud.

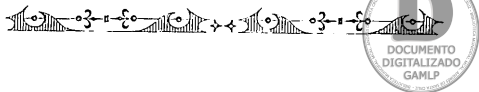
Se hundían sobre el suelo carbonizados muros
Y régios monumentos de la augusta Ciudad.
Sonaban las trompistas en los montes oscuros,
Y el grito entre las turbas de muerte ó libertad!

Oh! Cuzco de los Incas! ¿Quién cantará tus ruinas?
En las sombras nocturnas creciendo sin cesar;
Al frio, al cierzo helado, ay! tan solo, oh! Erinnas,
Las aves del desierto y el harpa del pesar!



Ved, los escuchais, oh! hombres, á la Musa que canta
Las glorias de los Incas, los duelos del Perú;
Cuando los pueblos gimen la llama se levanta
Contra España en el Cuzco, contra Francia en Moscow.

Septiembre 1895



ODA QUINTA

LOS HÉROES ANONIMOS. (La Fortaleza del Cuzco.)

¿Quem virum aut heroa?
HORACIO

I

Cuantos héroes al son de triste lira
Lloró la Musa mártires! Ahora
No mas en nombres célebres se inspira;
Que la desgracia en su terrible jira
Hirió cien frentes, y ocultó traidora
Sus nombres, sus sepulcros!
¿Donde, oh! acentos pulcros
De nuestros cantos que el dolor expande,
Buscareis esos nombres, esos huesos?
Acaso las cenizas en el Ande,
Digno sepulcro de ellas por lo grande,
Y sus nombres quizá en el cielo impresos!

II

Fue un tiempo magestuosa fortaleza sentada
Sobre un monte del Andes y mirando hacia el Sol.
De bravos defendida, de torres coronada,
Atalaya en el día y en la noche farol.

Allí fué el baluarte de la Ciudad augusta,
Semejante á una puerta de Thebas inmortal.
¿Qué turbas no contuvo su muralla robusta,
Ni qué rayo hirió horrendo su torre colosal?

Palacio de granito sobre enriscadas breñas,
Ni legion ni tormenta venciéronla en la lid.
Al cielo desafiaban sus inmóviles peñas,
Y en la guerra luchaba como enorme adalid!

Oh! monumento fuerte, castillo de los Reyes.
Alcázar de la guerra, broquel de la Ciudad!
Desde tus altos muros dictábanse las leyes
A los pueblos vencidos, sin Dios, sin libertad!

Te erguías solitaria sobre las broncas sierras
Como en la mar la nave y en la pampa el ombú.
Entanto Huayna-Cápac se lanzaba á las guerras
Como una águila inmensa cuyo nido eras tú!

Negra, altiva, invencible, puesto de cien guerreros.
Antro de mil victorias, trofeo del poder;
¿Qué espaldas te arrojaron sobre despeñaderos?
¿Qué brazos te labraron en inmenso taller?

Construcción de colosos para lid de titanes!
Te dió su roca el monte, sus héroes el valor!
Y mientras te azotaban los roncós huracanes
Pobló cien veces tu antro del combate el clamor!

A veces se corona de rayo el Chimborazo,
Y rugen en sus faldas torrente y huracán.
Mas luego á la borrasca que funde en su regazo
Le escupe con saliva de lavas el volcán!

Tal cien veces brotaste sobre enemigas gentes
La lava de tu brio, luchadores sin fin;
Y luego se poblaban de sangre los torrentes,
De muertos y de glorias de tu suelo el confín!

Como los semidioses de aquella Grecia antigua,
Tus héroes combatían con rocas en alud.
Y al par de tus victorias, de tu fama no exíguas.
La Musa en las ciudades cojía su laud!

Cuantas veces sus cantos tu nombre repitieran
Como un clamor de guerra, como un grito triunfal;
Y entanto los ancianos amautas escribieran
La historia de tus Reyes y su gloria imperial!

Sin embargo tú un día debías ante el cielo
Mostrarte aun mas grande que tu pasado fué;
Semejante á la encina que derribada al suelo
Aun parece mas grande que estando antes de pié!

¿Qué hiciste, oh! monumento, para aumentar tu talla?
Trepaste á tu sepulcro para caer en él.....
Cuan grande en un momento, blanco de la metralla,
De la Europa y de la ira de un destino cruel!

Fue entonces la agonía, tu último heróico grito.
Tu suprema caída, tu postrer victoria ¡ay!
¿Victoria? Sí! silencio! Para el héroe incógnito,
Para el mártir oscuro, triunfos en el cielo hay!

III

¿Por qué son el combate y la tormenta
 Mas terribles y horrendos en la noche?
 Callad ante esa ronda turbulenta
 De gente oscura y nube cenicienta
 Que son para la muerte umbrío coche!
 Cuantas veces envía
 En tumulto, bravía
 Su onda la mar sobre el escollo duro!
 Arranca el líquen y el cactus salvage
 Que su risco ornán árido y desnudo;
 Luego, calmado el piélago sañado,
 Surge el escollo entero entre el oleage!

Así una vez, bajo la noche oscura,
 Sobre el peñón del monumento fuerte
 Se desbordó un oleage de bravura,
 De armas y de guerreros en mixtura,
 Y que llevaba en pós de sí la muerte.
 Oh! empresa audaz! horrenda
 De mil hèroes contienda!
 Envestían hespéricas legiones;
 Su brazo armaba teledano hierro
 Y sus escudos góticos leones;
 Y desplegando al viento sus pendones
 Iban siniestros por el bronco cerro!

Dì, oh! Musa de los cánticos divinos,
 Qué turba fué esa sin guerreras voces
 Mùstia ascendiendo en ásperos caminos!
 ¿Eran guerreros? Sí, pero asesinos;
 ¿Eran cristianos? Sí, pero feroces!.....
 Tiemble la fortaleza
 En su sueño y pereza!
 La tropa de soldados que la acosa
 En zapa de ódio y ronda de exterminio!
 Murió la pátria libertad gloriosa;
 Fuerza es que ella tambien sobre su fosa
 Luchando muera, al par que su dominio!

IV

Así fué. Del Castillo de granito
Brotaron los guerreros en tumulto,
Poblaron los espacios con su grito;
Y, cual si vieran su destino escrito
Con sangre yá, como un supremo insulto,
Sus vigorosos brazos
Peñascos en retazos

Al par que flechas, desde el muro enhiesto
Lanzaron sobre la enemiga hueste!
Cada carcáj en su terrible puesto;
Cada soldado á sucumbir dispuesto,
Sin mas sepulcro que la loba agreste!

Y fué el combate! . . . Cuántos dió clamores
Y cuantos abatió bravos guerreros!
Poblóse el monte de hórridos fulgores,
Y esa luz vió caer cien luchadores
Por la metralla ó bajo los aceros.

Torre plantada en lo alto
Del castillo, el asalto
En tanto contemplaba inmóvil, quieta.
Guardó cien héroes, sobre todos uno,
Inmenso luchador, formas de atleta,
De noble sangre que el valor respeta
Y pecho que no oprime miedo alguno.

¿Quién fué? Callad! De lo alto contemplaba
El ataque, la lucha, la agonía
Visión horrenda! Cuadro que velaba
Talvez, mas que la noche que reinaba,
El ala de la muerte, inmensa, umbría!

La lucha hervía ruda;
La torre negra y muda
Esperaba la lid, talvez la ruina,
Que se agitaba abajo en negro coro
Semejando en bramar tromba marina.
En tanto ese Inca de alma diamantina
Crispaba una arma de granito y oro!

¿Qué fué despues? Fatídica metralla,
Templado acero y armadura fuerte,
Yelmo bronceo y arcabuz que estalla
Devastaron ejército y muralla,
Levando en pós asolación ó muerte!
Luego el empuge duro,
Ganando muro á muro,
Llamaba yá á la torre á la pelea
Ascendía la muerte hácia la cima,
Como asciende al escollo la marea.
¿Qué era arriba?—la noche gigantea;
¿Qué era abajo?—la muerte, el caos, la sima!

Y llegaron al fin! Oh! noche, oh! lucha!
¿Quién dirá que los ayes de agonía
Que brotan en la tierra el cielo escucha?
Grande el valor, mas la desgracia mucha
Fué de ese pueblo vencedor un día!
Sobre esa torre extrema
Fué la lucha suprema!
Vencidos yá los parapetos fuertes,
Y los muros tan solo defendidos
Por la sombra marcial de héroes inertes.
Envestía el cañon los contrafuertes
De ese castillo de hombres no vencidos.

A esa hora de agonía, allí, en lo alto
Mostróse ese hombre ignoto con su masa.
¿Quién fué? Callad! En el postrer asalto
Solo el quedaba yá de muerte falto
Con pocos bravos de defensa escasa!
A un grito ronco y fiero
Que lanzó ese guerrero
Se arrojaron sus últimos soldados,
Con él, á la defensa ó á la muerte.
Cual fueran sobre riscos yá alumbrados,
Yá de tinieblas lúgubres velados,
Los afanes de tanto varon fuerte!

Sobre una almena del torreón enhiesto
Luchaba ese Inca de la masa de oro:
Abandonado en su terrible puesto,
Sobre el torreón á sucumbir dispuesto
Como un titán de olímpico decoro!

Al lidiar aquel hombre,
Sin historia, sin nombre,
Y esa montaña al retemblar fragosa
A los riscos del Cæta semejante,
¡Ay! talvez en la tumba en que reposa
Se removi6 bajo su antigua losa
De Leónidas el polvo, palpitante!

Empañaban la lid espada y dardo,
Broquel de cuero tal como el de Aquiles
Y escudo férreo como el de Bayardo.
No faltaron en bélico retardo
Arco y arcabuz, masas y fusiles.
Eran despenaderos
Teatro de esos guerreros,
(Hombres luchando cual fantasmas locas.)
Entanto las metralhas vomitaran,
Respondian á aquellas ígneas bocas
Peñascos ¡ay!, cual si sobre altas rocas
Bonaparte y en Encélado lidiaran!

Cuando la lucha al fin yá agonizaba,
Y solo ese Inca de la masa inmensa
Sobre una almena pel torreón luchaba;
Cuando un turbión de guerra se lanzaba
Dentro la fortaleza yá indefensa,
Entre los vencedores
Brotaron cien clamores,
Y uno fatal: *Victoria por España!*
Despues, entre las sombras de esa escena,
Ni un rumor, ni un gemido en la montaña,
Como en los mares esa calma extraña
Despues de una borrasca que serena!



Solo que, á la hora en que el torreón cedia
Muertos para él guerreros y esperanza;
Cuando el grito de triunfo discurría,
Cual viento sepulcral, la noche umbría,
É iba á apagarse ondeando en lontananza,--
 Ese guerrero, ese hombre
 Sin historia, sin nombre,
Inmenso luchador desesperado,
(Formas de atleta que el empuje mismo
Había de la muerte respetado),
De lo alto en que luchaba abandonado
Miró á la sima y se lanzó al abismo!

V

¿Qué héroe, ó qué nombre grande demandarás al cielo
Para tus himnos santos. oh! Lira del pesar?
Tu destino es bien triste; pues solo halla tu anhelo
Víctimas sin historia ni nombre que llorar!

Aquél héroe!...Silencio! No guardarán dichosos
Ni su polvo la tumba, ni su nombre el laud.
Que á veces los destinos, talvez los mas gloriosos,
Solo hallan en los cielos asilo á su virtud.

¿Qué ojo vió en esa noche, pasado yá el combate,
La postrer sacudida de ese pecho al morir?
¡Titán desesperado que la liza no abate!
Las sombras y los muertos te escucharon gemir!

Entanto aquella altiva fortaleza sentada
Mirando hácia la Aurora sobre andino peñon,
Después del gran asalto que resistió esforzada,
Eran ruinas sus muros y escombros su torreón!



Y apenas la montaña quedó desierta y sola,
Semejante al escollo que, alto como un pinar,
Cactús, líquen salvaje pierde bajo la öla
Para surgir entero de nuevo sobre el mar!

Noviembre, 1895



ODA SEXTA

GUERRA CIVIL.

Secunda culpa secunda.
HORACIO.

I

El odio habita el pecho de los hombres
Y la borrasca el seno de los mares.
Por eso ahora, oh! Musa, no te asombres
Si evocando el laud terribles nombres
Vá á profanar de nuevo tus cantares!
 ¿Profanación? Mentira!
 Los cantos de tu lira
Hablarán á los pueblos de esperanza,
Al héroe y á la víctima de gloria,
Al malo y al verdugo de venganza!
Truéquese el harpa en trémula balanza
Donde caigan los hechos de la historia.

Y allí vengan los siglos criminales
Cual tumulto de espectros desbandado.
Oh! solo con sus cantos celestiales
Puede el poeta entre sombras nocturnales
Buscar, como á un sepulcro, lo pasado!
Y al par que lleve el viento
A los pueblos su acento,
¿Quién vendrá á ese cantor sin compañía
Cuando (ay! triste!) dialogue á cien espectros?
Y si mueren sus cantos, suerte impía! . . .
¿Cuántos la mano del olvido fría
Sepultó espadas, púrpuras y plectros?

II

Contemplad, oh! hombres, la labor del crimen;
Medid, oh! pueblos, cuanto puede el odio!
Los hierros que á Farsalia en sangre oprimen
No son, (pues, puros, de baldón se eximen),
Espada de Caton, puñal de Harmodio!

¡Roma de Cincinato

Y Régulo! ¿Qué ingrato
Demonio á profanar te lleva el suelo
De aquella Grécia de ínclitos varones?
Furor de la ambición, del odio anhelo,
Cuánto podeis mientras os mira el cielo
Impunes agitar los corazones!

Tal en el alma brota la memoria
De viejas faltas ante nuevos males.
Desnudo el crimen del sayon de gloria,
Acaso bajo el polvo de la historia
Se ajitarán cien frentes criminales.

¡Oh! pueblos victimados

Aun hasta hoy no vengados!

Oh! América de vírgenes llanuras
Un día hermosas y despues manchadas
Por el odio con máculas impuras!
Hartas están tus márgenes oscuras
De lágrimas y sangre derramadas!

Fué la Colonia en pós de la Conquista.
Semejante á las syrtes y á los bancos
Que á lo largo del mar el nauta avista,
Poblaban ese mundo en triste vista
Escombros negros y sepulcros blancos.

Los pueblos oprimidos
Ahogaban sus gemidos;
Dormian en cenizas las ciudades,
Los príncipes al pié de sus cadalsos
Y los guerreros en las soledades.
La glória y el valor de otras edades
Ahogaron triunfos y laureles falsos!

Erguíase la Cruz en esas tierras
Como se yergue en cima de las tumbas.
¿Quièn llamaba los pueblos á las guerras?
Poblaban ellos las desnudas sierras
Y sus Dioses las nuevas catacumbas!

Ni voz triunfal; ni canto,
Ni eco, ni ay de quebranto;
Tan solo que, despues de sus victorias;
Sobre polvo de huesos de guerreros,
(Que no dejaron nombres, ni memorias;)
Sobre las ruinas de olvidadas glorias,
(Que hundieron los hespéricos aceros;)

Sin ver el crimen que el pasado hechía;
Sin ver á Dios que el porvenir velaba;
Bullendo en su alma pálida y umbría
El ódio, como la ònda amarga y fría
En el escollo de las olas traba;
Brindando su inclemencia
Un duelo á la conciencia;
Desafiando al destino y á la historia,
Y sin respeto sus robustos brazos
A aquellas tierras de infortunio y gloria,—
Dos extrangeros de fatal memoria
Luchaban por un cetro hecho pedazos

III

Adios oh! gloria, adios laurel sin mancha
De Pávia y de Lepanto! Mientras puro,
Tal como un sol que su horizonte ensancha,
Brilla vuestro honor, busca la revancha
De vuestros triunfos, un destino oscuro!

Oh! terribles edades

De glorias y maldades!

De un destino el siniestro paroxismo,
De una virtud y un crimen al agobio,
Arrastró á un pueblo al cielo y al abismo.
Un mismo siglo sobre un pueblo mismo
Derramó glorias y escupió el oprobio!

Mas ahora cantemos en la lira,
Cantemos sin reposo ante los hombres,
A sus héroes sombríos, yá que inspira
Dios, (que en las almas, como un astro, mira),
Al laud vengador célebres nombres!

Salud duelos triunfales,

Victorias criminales!

Y á vosotras tambien, sombrías huestes,
Salud eterna.ò maldiciones y ódio!
Oid á un hombre sin clámide ni vestes
Que es en memoria de su padre, Orestes,
Y que es en nombre de su patria, Harmodio!

Así es. Atahualpa, él desde los cielos
Prohija cada lira americana,
Como el cóndor ya viejo sus polluelos!
Él es padre; y protege entre sus duelos
A América su sombra soberana!

Era la terrible hora.

De nuevo rugidora

Despertaba la lid á los guerreros,
Como un génio fatal de maldiciones.

Iban á combatir los extranjeros;
¡Santiago! enardecía los aceros
Y agitaba de nuevo los pendones.

Yá las heroicas luchas olvidadas
Se anunciaban los trágicos combates.
Debían desafiarse dos bandadas
Puñales figurando sus espadas
Y crímenes fingiendo sus embates!
 No mas héroes ni glorias!
 Los triunfos, las victorias
Debían fecundar en esas tierras
Con sangre fratricida sus laureles.
Debía estar ausente de esas guerras
La sombra de Vivár, como en las sierras
Ausente el leon en luchas de lebreles!

Era un drama sangriento que empezaba
En Abancay, (arena de rencores),
Y cuyo fin el cielo señalaba
En los bordes del Rímac que serpeaba
Nuevo Simois, testigo de dolores!
 Era la lid maldita,
 La contienda inaudita
De hermanos contra hermanos combatientes,
Sobre las ruinas de un gigante trono,
Sobre polvo y sepulcros de inocentes!
Un soplo criminal sobre sus frentes
Movía de sus ódios el encono.

La voz del crimen los llamaba al crimen,
Eco que de las tumbas se escapaba
Como un rumor de víctimas que gimen;
(Porque los pechos que al puñal se oprimen
Gimen con voz que el tímulo socava).
 Una aurora sangrienta,
 Aurora de tormenta

Iba á alumbrar la tierra, semejante
A la hoguera espectral de Torquemada:
Y como lidian en la mar sonante
Rugiente Austro y Aquilòn tonante,
Iban dos ódios á cruzar la espada!

Esos guerreros de rencor sin vallas
Que dejaron doquier sangrientas huellas,
¿Qué pensaban al pie de sus metrallas,
La víspera ferál de las batallas.
Al trémulo fulgor de las estrellas?
Sin un piadoso acento,
Sin un remordimiento,
Esperaban verter sangre de hermanos
Como otra vez (¡desventurados manes!)
Virtió su brazo sangre de peruanos!
Pues su destino con sangrientas manos
Caines les hizo à mas de Tamerlances!

IV

Pizarro! Almagro! Al fin la Musa os nombra
Mirando al cielo con los ojos fijos!
Ella os viene á buscar entre la sombra
Con su harpa horrenda que á la noche asombra,
Para cantaros, oh! malditos hijos
De una gloria maldita!
Despertad, porque escrita
Está vuestra denuncia por los muertos;
Os llama el porvenir ante su juicio
Con la voz del que clama en los desiertos.
Ay! de vosotros, si una vez despiertos
Hallais per apoteosis un suplicio!

Gemid cual vuestras víctimas gimieron!
Llorad como la América ha llorado!
Si es que canta el laud por los que fueron,
(Héroes ó mártires, que al par murieron),

También os nombra en su pëán sagrado!
Tal Musa vengadora,
En la noche, á deshora,
Vá á contar vuestra historia á las naciones:
“Hélos aquí, los héroes de esas lides
“ Cubiertos de laurel y maldiciones.
“ El porvenir llamó á sus panteones
“ Y el polvo removi6 de esos Alcides.

“ Vedlos aquí; sus sombras os respondan,
“ Que enlaza un lauro y une un mismo crimen.
“ Mientras las tierras en su seno escondan
“ Polvo de muertos (que á los vivos rondan),
“ Cenizas de héroes (que hácia el cielo gimen),
“ Os hablaré en mis cuitas
“ De las sombras malditas!
“ Pueblos! Yo os hablo ahora, entre sollozos,
“ De oprobio y de infortunio, de dos hombres
“ Y de un trono en cenizas y destrozos;
“ Escribió en ellos con horribles gozos
“ El crimen, con su espada, horrendos nombres.

“ No os espante mi voz al escucharla:
“ Llorad por esa patria sin ventura:
“ Dos verdugos la ahogaron sin llorarla;
“ Robáronla despues de victimarla,
“ Y en último baldon su sangre impura
“ Bañó la tumba inmensa
“ De esa patria indefensa!
“ Porque un día contando los despojos,
“ Botín de Reyes que guardó ese suelo,
“ Rugieron los verdugos, y en sus ojos
“ Brilló odio y ambición, y en sus enojos
“ Brotó una voz que los llamaba á un duelo.

“ ¡Justicia! ¡Maldición! Eran hermanos
“ Por su Dios, por su patria y por su crimen!
“ Ungió una sangre sus siniestras manos,

- “ Los consagró el mismo laurel tiranos,
“ Y aun sus trágicas sombras no se eximen
“ De oír en sus panteones
“ Las mismas maldiciones!
“ Cuando en medio al clamor de sus victorias
“ Se escuchaba el gemir de los vencidos,
“ Partieron ambos de las mismas glorias,
“ Mientras figurando aras expiatorias
“ Humeaban los tronos encendidos!
- “ Despues. . . . fueron en pos de los desiertos,
“ Y en ellos fuè una lid sin esperanza!
“ ¿Quién los llamó á esos campos descubiertos?
“ ¿Era quizá el gemido de los muertos?
“ ¿Era acaso del cielo la venganza?
“ Talvez! Mas cuando el ruido
“ Del combate encendido
“ Fué á apagarse á los bosques y á las grutas;
“ Cuando alumbró la luz de un nuevo día
“ Desiertos valles, solitarias rutas,
“ Ruinas, tumbas sin cruz, rocas abrutadas,
“ Y una tierra en silencio de agonía;
- “ Cuando ya no se veía peregrino
“ Ni regio carro ni peatón descalso, —
“ Esos guerreros de fatal destino
“ Hallaron al final de su camino,
“ ¡Pueblos!, uno un puñal, otro un cadalso!”

V

Tal Musa vengadora,
En la noche, á deshora,
Preludia á las naciones espaniadas.
Sopla sobre su frente lo pasado,
Brilla fuego del cielo en sus miradas,
Y fingiendo quizás rumor de espadas,
Va á los pueblos su nénia, su himno alado!

Entanto hinchán la mar los mismos vientos,
Y cruza el cielo el mismo sol entanto.
Lame el Rímac sus bordes turbulentos
Murmurando rumores ó lamentos,
Como otro tiempo murmuraba el Xantho!

¿Qué dicen esos ríos

En sus tñrenos sombríos?

Si llevan empinadas sobre una ola
Las dos sombras de Príamo y Pizarro,
Solo la mar las vé desierta y sola;
Y ellas, yá sin corona ni aureöla,
Gimen talvez desde su undoso carro!

Y hoy que duermen los siglos criminales,
Y al par con ellos maldecidos nombres,
¿Quién gravará en las losas sepulcrales
Épitafo de trágicas señales:

“ El odio habita el pecho de los hombres

“ Como el crimen la historia!”?

Cuántas veces la gloria

En su trono asiló á los condenados
De los pueblos, de Dios, de la conciencia!
¿Quién los denunciará yá consagrados?
¿Quién osará infamarlos coronados?
Ay! solo el harpa brota una sentencia!

Después, quizás el porvenir responda
A esa Musa, (talvez á esa Chimera.....)
¿No visteis cual se enlaza la onda á la onda?....
¡Voz de la lira que las tumbas sonda!
Eres del porvenir la onda primera!

Deja que se trasmita

De ola en ola tu cuita,

Tu lamento, tu canto ó tu anatema!
Si de un altar de tumbas y ceniza
Brotas tú, no por eso eres flasefema.

A un gran dolor y una piedad suprema
Se hace la Musa al fin sacerdotiza!

No mas! El fondo oscuro del pasado
Brotó la imagen de una patria inerte;
Sepulcro de los tiempos, ha arrojado
También la historia del espectro amado:
¿Qué historia?—España.... América... la muerte!...
Tal fué. Entanto la noche
Corre en su negro coche
Sobre nubes y estrellas resbalando.
Si al oír á la Musa acongojada
Despertáran los pueblos sollozando,
Talvez dijeran su laud mirando:
¡Piérdete! Tu lira es una espada!

Quena Amaya, Junio 1896



ODA SÉPTIMA

A ESPAÑA

I

*Et nunc magnum manet Ardea nomen;
Sed fortuna fuit.*

VIRGILIO

Oh! España cuantas glorias sobre tu frente llevas!
Laureles son tu lecho, tus triunfos son laurel.
¿Qué empresas fueron grandes á las que no te atrevas,
Y cual fué lucha heróica que no vió tu broqué!

La Grecia envió á tu suelo sus héroes, y su Alcides,
[Sin ver en lo futuro la sombra de Colón]
En tu confín ignoto clavó, triunfante en lides,
Las barreras del orbe, del orbe de Conon.

Tal se envuelve tu cuna de brumas luminosas;
Tal se mece en los brazos de un héroe, un semidios.
Pasaron entre tanto los hombres y las cosas,
Y todos solo glorias te dejaron en pós.

(España! al son de mi himno te verán las naciones
Como á un sueño de gloria sobre un trono de luz....
Ay! no se trueque el canto clamor de maldiciones,
En verdugo la historia, tu trono en una cruz!)

Cartago envió á tus aguas sus vencedoras naves,
Y Roma á tus montañas legión tras de legión.
Viste luchar los pueblos, y cual dos grandes aves,
Cruzaron por tus tierras Aníbal y Scipión.

Brotaron los combates; tu nombre y tu arrogancia
Vivían en las luchas y crecían allí.
Las llamas de Sagunto, las ruinas de Numancia
Fueron una corona de mártir para tí !

Buscó la Roma esclava con su destino ingrato
Un asilo en tu suelo para su libertad:
Siguió el pié de Sertorio las huellas de Viriato,
Y aprendió sus victorias de ciudad en ciudad.

Después los grandes duelos, las gloriosas congojas
Con la espada de César llegaste tú á escribir;
Historia gigantesca cuyas postreras fojas
Contó en lamentaciones Farsalia al porvenir!

Así, aun entre las garras del águila romana,
León aprisionado que Hércules educó,
Vivía del combate tu gloria soberana;
Tu voz era un rugido, mas un lamento no!

Cuando esa Roma un día vió su trono vacío,
Fué á pedirte esa reina señores para sí:
Te brindó el Capitolio; los hijos de tu brío
Gobernaron los pueblos del mundo desde allí!

Un día. y ¡ay! por siempre, las águilas murieron;
Cubrió un sudario á Roma que hasta tí se estendió.
¿Qué había bajo el trapo?—cadáveres que fueron
Religión, glorias y arte de un mundo que murió!

¡Cual se azuzan los pueblos! ¡Cual se hincha el oleaje!
¿Que hay eterno en el mundo? Ni syrte ni ciudad!
Habita el astro el cielo como el ave el follaje.
En tanto que otras ruinas anuncian otra edad!

¿Quién arrasó los pueblos? Torrente, hoz ó cuchillo,
Llamóse Atila ó Scythia, bárbaro ó invasór.
Después. . . la noche, el pasmo, y el gótico castillo;
¿Y luego todavía? . . . la lira, el trovador!

Dormían las naciones un sueño de tinieblas.
En tanto tú, oh! España. con la luz de la fé,
Las lides encendías, cual la aurora entre nieblas:
Si tu causa era grande mayor tu triunfo fué!

Tal el rumor que jira del Gólgota en contorno
Venía á despertarte de ruinas al través.
Debías á su soplo remover un trastorno,
Y hacerte tú un guerrero y un apóstol después!

¿Qué pasó? Remplazaron el templo la mezquita,
La cruz la media-luna, Fernando á Böabdil,
Y enseñando tu gloria la dejaron escrita
La sangre en las campiñas y en mármol el buril!

¡Cual corrieron los tiempos desde remotas eras,
Cuando Cartago altiva te enseñó á pelëar;



Mientras que desplegando sus águilas guerreras
La Roma de los héroes te enseñó á triunfar!

En tanto, yá proscritos Mahoma de tus altares,
El moro de la Alhambra y en pos de él su pendón,
Bajabas de tus montes á contemplar la mares
Y quizá á ver la estela de la nave de Hannón.

Tu espíritu gigante flotaba sobre la onda.
Buscaba entre las brumas un mundo ó no se qué!
Quería que el abismo sus senos no le esconda,
Y triunfar con tu génio cual triunfó con tu fé!

En pos de un nuevo Ophir debían ir tus naves,
Como en pos de tí fueron Hirám y Salomón.
¿Quién condujo tus velas como una tropa de aves?
¿Quién en tu nombre al vórtex dijo: yo soy Colón? . . .

Y ahora dí con qué ruido del orbe las barreras
Sobre África y Europa cayeron á la vez,
A esa voz formidable que hablaba de quimeras
Sublimes á los pueblos y al abismo después!

Rompiéronse los mares, deshízose el misterio,
Y el mundo que buscabas de sus senos brotó!
Mirando al occidente, teniendo otro hemisferio
Cual nuevo trono, así la Europa te admiró!

Entonce tu grandeza reinaba solitaria
Con un brazo en la Antilla y el otro en Gibraltar.
La tierra ya no osaba ponérsete contraria,
Ni el cielo te escondía su eterno luminar!

Cantemos! Todavía pueden darte, oh! España,
Todos sus cantos Clío, toda su luz el Sol;
Mientras no se desplome tu magestad extraña;
Mientras derrames glorias cual polvo de arreból!



Mientras la enorme historia de las viejas naciones
Solo parezca un juego junto á tu realidad;
Mientras corran el mundo tus góticos leones
Llevando la justicia junto á la libertad.

Mientras seas la guerrera de una creencia sublime
Que tan solo lleva héroes y mártires en pós;
Mientras que no te diga la Musa santa: ¡gime;
La gloria te endiosear, mas te condena Dios!

II

Fallen, fallen from a throne!

Knox.

Infortunio a vosotros, oh! pueblos criminales!
La historia es la denuncia y el porvenir el juez!
¿Que esperais por vosotros? Corona de puñales
Y clámide de oprobio y un cadalso talvez!

Así ante el monumento de lo pasado oscuro
Clamamos en sollozos, gemimos sin cesar.
Los crímenes pasaron; mas su recuerdo impuro
Vá en busca de las liras y las vá á despertar!

En torno de los muros de esa Sion divina,
Tambien de Dios blasfema, condenada también,
Clamaba una voz que era del porvenir bocina:
¡Desgracia á tí, desgracia, pobre Jerusalén!

España! un otro tiempo te vieron las naciones
En trono de laureles y que brotaba luz!
Tu solio fué alfombrado de vencidos pendones;
Tu trofeo Granada, tu estandarte la cruz!

Cenizas ¡ay! cenizas es tu gloria esplendente!
Para manchar tu nombre solo cruzaste el mar.

En los bosques brumosos del mundo de occidente
Debías, como el Sol, también tu ocaso hallar!

La América! Su nombre debía ser tu gloria,
Su grandeza la tuya, tuyo su porvenir.
Su historia de gigante debía ser tu historia,
Y junto á ella, (otra reina), debías tu vivir!

Tu fé y su magestad debían ser un trono
El mas grande en la historia que el destino elevó.
Dormida entre sus bosques y enorme en su abandono
Quizá soñó tus glorias é inquieta te esperó.

Sus héroes, sus combates se ocultaron á Homero;
¿Era indigna la Grecia de darte su laud?
Sus tronos el misterio velaba al mundo entero;
¿Solo el cielo debía mirar su excelsitud?

Sus dioses no habitaban montañas de encinares
Como en la Hélade antigua y en la Ausonia después.
Fueron siempre para ellos en constelados lares
Su templo el firmamento, su ara un mundo á sus pies!

El génio de los pueblos como eterno Léandro
Corrió siempre los mares por brío ó ambición,
Y buscó ignotas tierras Grecia con Alejandro,
La gran Roma con César, Cartago con Hannón!

Mas los pueblos murieron, no osaron llegar á ella.
Vivían en su seno México y el Perú.
¿Quien debía cojerla cual cojer una estrella?
Ni Grecia, ni Cartago, ni Roma; solo tú!

Oh! que destino inmenso! Presentarse á la Europa,
Domado ya el abismo, con un mundo á sus pies;
Desafiando atrevida con su náutica tropa
Del ciclo los rigores, del oceano el revés!



Tú eras España el pueblo que asombró á las naciones!
Destinos gigantescos el cielo te confió.
Venciste en el oriente las blasfemas legiones;
Luego hácia el occidente tu génio te llamó!

Allí estaba esa patria, la patria misteriosa
Que quizá entrevió en sueños visionarios Platón.
Pisaste sus riberas como olímpica diosa;
Te condujo el piloto del misterio: Colón!

Oh! España, grande España! Perdon para esta lira
Si al cantarte postrada te maldice también!
El crimen cual la gloria también al alma inspira
Armonías que estallan por Dios y por el bien!

La patria de Atahualpa te impreca por mi boca.
¿Qué hiciste de sus tronos, qué de su magestad?
Embriagada de triunfos y de victorias loca,
¿Qué hiciste de ese mundo, qué de su libertad?

Tesoros, monumentos, su historia de proezas,
Su grandeza presente, su inmenso porvenir:
Todo te lo ofrecía, y al par con sus riquezas,
Sus mares de esmeralda, su cielo de zafir!

Sus montañas nevadas te abrían sus tesoros,
Su alcázar los monarcas y los pueblos su hogar.
La reina y sus naciones agrupadas en coros
Te sonrieron mirando que cruzabas la mar.

Debía ser tu hermana, y ¡ay! fué (desventurada!)
Tu víctima tan solo, madre heroica del Cid!
Fija su vista al cielo y en su cuello tu espada,
Agonizó en tres siglos rendida de la lid!

Sus tronos en cenizas, sus ciudades en ruinas,
Sus glorias en olvido y en su pecho un puñal:

Como una tempestad sobre un bosque de encinas,
Tal pasaste sobre ella, cruel, feroz, fatal!

Empuñabas la cruz; con ella construías
Un yugo gigantesco para cada nación;
O para erguir cadalsos sobre cenizas frías
Tu estandarte cambiabas en fúnebre azadón!

Donde hallaste un palacio dejaste tú un sepulcro;
Donde encontraste glorias dejaste esclavitud.
No le valió á la vírgen ni su semblante pulcro,
Ni al guerrero el valor, ni al viejo la virtud!

Tu arcabuz era un rayo, tu gente una avalancha,
Tu nombre era un alerta, tu emblema era un leon;
Tu caballo el de Atila, tu espada de hoja áncha
Era una cimitarra que ignoraba Catón!

Mientras que á las naciones enviabas á Pizarro,
Torquemada encendía su inmensa hoguera al par.
Dos verdugos guiaban tu victorioso carro:
Los pueblos, las conciencias debían aplastar.

Las almas sollozaban también cual las naciones.
Tu brazo se extendía sobre todo á la vez.
En el mundo se hincaban las garras de tus leones
Que enardecía siempre de sangre la embriaguez.

La América! Tu afán no quiso ver en ella
Un edén, sino el triste valle de Josafat.
Fué ella para tus nautas la mas brillante estrella:
Fué ella para tus naves nuevo monte Ararat!

A costa de su sangre le enseñaste tus creencia-s,
Y al par de Dios hablando le hablabas de mor r.
Tus códigos, tus leyes eran solo sentencias;
La víctima en tus brazos debía sucumbir!

¡Víctima inmensa! España, la inmolaste en tres siglos.
Si los muertos surgieran á correr de tí en pós,
Apenas te dijera la tropa de vestiglos:
¡La gloria te cobija; mas te rechaza Dios!

III

Giunto alla tomba.

TASSO, *Gerus*

Como con un sepulcro de memorias funestas;
Como con el sudario de víctimas de ayer;
Como con las ruinas negras, frias, enhiestas
De unos trónos gigantes que abatió tu poder:

España, así en los siglos con la América heroica
Trémulo y espantado tu pié tropezará:
Hallarás á esa patria como á un fantasma estoico
De martirio y venganza que hacía el porvenir vá!

Te dirá que tu gloria mancharon tus maldades:
Que arbolas un sudario por glorioso pendón;
Que tienes un renombre maldito en las edades,
El crimen en tu historia y en tu frente un borrón!

Que aun los míseros hijos de las víctimas gimen:
Que tu espada glorioso tan solo fué un punal;
Que tus victorias fueron solo orgias del crimen,
Y una nénia de muerte tu cántico triunfal.

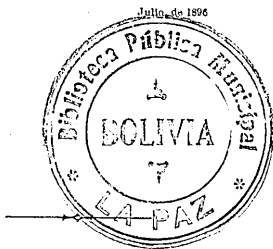
Entre tanto las lirás americanas velan
Junto á la tumba inmensa de la patria infeliz;
Vibran sus desventuras, sus martirios revelan,
Y oran á Dios que doble con reyes tu cerviz!

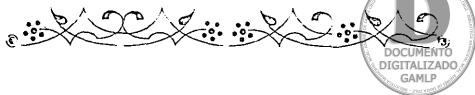
El pöeta, oh! España, vá á poner sallozante

Sobre la fosa patria su lira y una cruz;
Y pide para su himno, con sueños de gigante,
Mas astros á la noche y al oriente mas luz!

No arrojes á su frente tu condena traidora;
No digas que es el génio del ódio y del revés;
Que se trueca su laúd en caja de Pandora,
Como en serpiente un dia la vara de Moisés.

Si es su musa un espectro jamás será un demonio;
Ese espectro es la patria; sus duelos legó-nós!
Oh! España, escucha el eco del triste patrimonio:
¡La gloria te proclama; mas te maldice Dios!





ODA OCTAVA

LOS AMORES DE ULTRA-TUMBA.

Moriamur inultae, sed moriamur!

VIRGILIO

'Denn das leben ist die liebe

GOETHE

1

Entrad! Postráos! En el templo indiano
Hay rumores solemnes y cantigas;
Con sables ó con círios en la mano,
Hombres que cruzan sin mirar profano,
Con morriones plumados y lorigas;
 Antorchas funerales;
 Crespones sepulcrales;
Al fondo de la nave altar sagrado;
Del templo en medio catafalco oscuro,
Y vibrando ese alcázar enlutado
En muros de granito artesonado
El eco de David solemne y puro!

Entrad! Postraos! Son los fuenrales
De ese Rey mártir, Atahualpa un día.
Dos magestades mezclan sus señales:
El trono y el sepulcro: allí rivaes
Confunden tristes su grandeza umbria!
Del templo la penumbra
Con cien hachas se alumbra;
Del monumento al pié yacen despojos:
Arcos, aljabas, túnicas sagradas,
De la borla imperial los flecos rojos,
Y armas de rey brillando ante los ojos
De esa guardia extranjera con espadas!

Entrad! Postráos! La cohörte ibera
Rodea el féretro del Rey inerme,
Como el día anterior rodeó su hoguera!
Su labio de asesina y extranjera
Ruega á Dios por su víctima que duerme
Como un Faraón de Egipto
De su tumba proscripto.
Postráos! junto á ese hombre triste en duelo.
¿Quién es que vela acongojado y ora?
¿Un Amanat? ¿Un sachém en desconsuelo
Por su Señor? Decidme por el cielo,
¿Quién es? — Pizarro que á Atahualpa llora!

II

¿No ois ese rumor que murmura á distancia?
Yá llega á los umbrales de la sagrada estancia.
Confusa gritería, vagoroso ruído,
Concierto de ecos sordos que confunde el oído,
Clamoreo profundo, tromba lejana ó viento,
Murmullo gigantesco de prolongado acento.
¿Saldrá de algun festín? ¿Saldrá de algun palacio?
¿Serán voces que cantan, que atruenan el espacio?
O acaso es el rumor de un campo de batalla
Que allá, tras de los montes, brama, ruge y estalla?
Mas luego se aproxima creciendo sin cesar,

Como las oléadas de turbulento mar.

¿Serán himnos triunfales? ¿Serán tristes lamentos?

¿Un pëán ó una nenia que arrebatan los vientos?

Callad! allí hay gemidos, callad! allí hay sollozos;

No es rumor que se agita de alegrías y gozos.

No es cantar de banquete, no es bramar de combate;

La bacanal no gime, ni solloza el embate.

La lid busca los campos, la orgia los palacios,

Como el tigre la selva y el ave los espacios.

Mas el rumor ingrato, dolorido concento,

Remedo de las ondas con el gemir del viento,

Yá llega el santuario, del templo á los umbrales,

Impio eco que turba las fiestas funerales.

¿Qué gímen, qué sollozan esas voces esclavas?

Ay! así á veces gritan las muchedumbres bravas!

Adios! si son las masas, adios! si son las turbas,

Los pueblos congregados que alzan sus frentes curvas,

Las naciones reunidas que rompen sus cadenas!

Los mástiles yá rotos, en trozos los antenas,

¿No visteis el bajel domador de los mares

Vencido en el combate con ondas á millares?

Asi fuera el destino del trono que se asienta

Sobre pueblos esclavos que el rencor alimenta!!

Entanto ese rumor de inmensa lejanía

Que apenas nuestro oído confuso distinguia,

Yá próximo resuena mas claro, mas distinto,

E invaden yá sus ecos el sagrado recinto.

Gritos, quejas, lamentos, ayes americanos,

¿Qué dicen vuestro idioma, vuestros ecos indianos?

Venís como un torrente que todo lo derrumba:

¿No os inspiran respeto las fiestas de la tumba,

Las pompas de la muerte ni las armas de España?

Asi talvez hablaban en su sorpresa extraña

La tropa de extranjeros, la turba de soldados,

Bajo la bóveda ancha del templo congregados.

Y mientras demandaban al próximo alboroto:

—¿Decid qué sois?— Las voces en su lenguaje ignoto.

En sus lamentos tristes, profundos, sollozantes,
Llorando respondian: —Ay! somos sus amantes!

III

Frentes morenas, purpurinas bocas,
Cabellos de ébano en cabezas tiernas,
Ojos que encienden las pasiones locas;
Senos que hinchán sin tónicas ni tocas
Las llamaradas de un suspiro internas;
Pechos no yá velados
Con brazos torneados;
Espaldas de tersura palpitante;
Airosos talles de cintura leve;
Formas divinas de soñada amante;
Visiones de una noche delirante
Que del deseo el soplo ardiente mueve;

Incógnitas bellezas de occidente,
Ninfas indianas que ignoró la Europa,
Quizá proscritas del Stambúl de oriente:
Entrad hermosas de agitada frente,
Entrad de huríes visionaria tropa!
Se abre el templo; lanzáos
Y llevad allí el caos!
No de otro modo en cueva submarina
Se lanzan en tumulto las oleadas
Con murmullo hervor que remolina.
Por vuestra voz de occidental odina
¿No sois como las ondas tumultuadas?

Entrad, entrad mujeres sollozantes,
Sombras llorosas que encendeis amores!
Por vuestras actitudes delirantes
¿No pereceis, hermosas, las vacantes
De la orgia fatal de los dolores?...

Ved ahí una morena
Con ojos de sirena;
Aquí la esbelta, allí la recatada;
Mas allí una mujer, casi una diosa,
Tal es el fulgurar de su mirada!
Esta es pálida, aquella una granada;
Como en los prados encendida rosa.

Y aquella cuyo virginal lamento
Recuerda el canto de olvidada amantel
¿No parece que duerme cuando al viento
Su cabellera esparce, y soñoliento
Lleva hácia el cielo su mirar flameante?
Allí hay dos abrazadas;
Sus frentes inclinadas
Son tristes, muy hermosas y morenas:
Es una doble flor, serán hermanas!
Nadie admiró pupilas mas serenas,
Ni beso sienes de mas flores llenas
Que las de esta otra, honor de las peruanas!

Y aquella con sandalias tan pequeñas,
Y la de la corona de esmeraldas,
Y esta nubil de formas tan risueñas
Que, cual la ola del mar baña las peñas,
Transparente cendál cubre sus faldas!
Una de labios gruesos
Tan preñados de besos,
De juventud, de gracia y de tersura
Que parece respira llamaradas.
Otra cuya voz es de honda ternura,
Y ojos muy grandes; toda su hermosura
Son arrullos, gorgoros ó miradas!

Oh! tantas hermosuras deslumbrantes,
Tantas ¡ay! que no caben en la lira!
Enfad todas, vestales ó bacantes!

Cual rompiera cantando las vibrantes
Cuerdas de su harpa Anacrëón si os mira!

Entrad! Allí os espera

Una tumba en que impera

Vuestro nuestro señor; allí la muerte

Le devolvió la magestad perdida!

¡Destino triste, lamentable suerte!

Ser hoy un grande rey de cuerpo inerte,

Y ayer tan solo un prisionero en vida!

Mas vosötras entrad! Venís sin duda

A darle vüestros últimos adiosës,

O á invocar junto á él su sombra muda,

O á buscar yá sobre su faz desnuda

La magestad extraña de los dioses.

Derramad vuestro llanto

Sobre el fúnebre manto;

Sean las lágrimas postrer ofrenda,

Sea vuestro duelo último homenage.

Y cuando el Rey al tùmulo descienda,

(Como un guerreo herido entra en su tienda),

Partid como las aves al bosque

Tal, oh! odaliscas sin sultán, mujeres

Del viudo hareim, tal es la suerte cruel!

Consolaos: aun hay para los seres,

Cual vosotros, amores y placcres;

¿Qué mas quereis? --Morir, morir por él!!

IV

Morir! lúgubre acento!

Morir! fatal lamento!

¿Cómo brotó de labios tan hermosos?

¿No es la voz de las tumbas? ¿No es el ruido

Del ciprès sobre funerales losas?

¿Cómo es que lo gemís, regias esposas?

¿Donde aprendió esos ecos vuestro oído?

Morid! Feliz la tumba que os reciba
Como el lecho postrer de los amores!
Morid como tronchada sensitiva,
Como el jasmín, como la rosa altiva:
Solo debeis morir como las flores!

Morid cual la sonrisa
Que brota y muere á prisa;
Como un suspiro cuando se ahoga el pecho.
Como una trova cuando el viento zumba.
El cruel destino os esperó en acecho.
Y al esposo os robó del régio lecho:
Os guarda un nuevo tálamo, la tumba!

Diciembre, 1896.



ODA NOVENA

EL APOSTOLADO.

(BARTOLOMÉ LAS-CASAS.)

Narrabo nomen tuum fratribus meis.

DAVID, Ps. 21.

Oh! mes frères! je viens vous apporter mon Dieu,

Je viens vous apporter ma tête

V. HUAR, Châtiments.

1

Soplaba el infortunio; los pueblos, las naciones
Debian á su aliento despertar.

Brotó en el mundo antiguo y en pós de otras regiones
Debia el soplo trasponer el mar.

Soplo inmenso; maldito! Tal hasta el océano:
Se lanza desde el Atlas el Simoun!
La América dormia; su sueño soberano
No se turbaba en su grandeza aun.

Si entonces algun oído despierto en las tinieblas

Se hubiera levantado á escuchar,

Acaso percibiera, como un rumor de nieblas,

Al génio oscuro de la Europa hablar:

II

“ Tierras desconocidas de occidente,
 “ Pueblos oscuros que el misterio vela;
 “ Guardáos: el destino es inclemente!
 “ Mientras florece el bosque dulcemente,
 “ Bramaba la nube que en los aires vuela.

“ ¿Quién para el aquilón?

“ Ni bosque ni nación!

“ Profeta de infortunio, en las edades,
 “ Mi voz es puñal, pueblos ignotos!
 “ Rumiando en tanto sordas tempestades,
 “ El rayo corre en pós de magestades;
 “ Pero ese rayó es Dios, tronos remotos!

“ Vosotros no le visteis todavia.
 “ Y cuélgala como un látigo en mi mano!
 “ Lo sacudí sobre el blasfemo un día
 “ Y Mahoma reculó hasta el Asia impia!
 “ Oh! ¿quién resiste al rayo soberano?
 “ Mas ahora que á mis ojos
 “ Atraen nuevos despojos,
 “ Oh! pueblos os ofrezco el sacrificio
 “ Como ofrecí la muerte á Mahömet!
 “ Tal quiere el cielo en su supremo juicio.
 “ Y así, naciones, bríndoos el suplicio
 “ En nombre de ese Dios de Nazareth!

III

Así hablaba el espectro; de siglos y de ruinas
 Acinados tenía un pedestal.

Mas no hallaron respuesta sus voces asesinas;
 Las conciencias dormían por igual.

Solo un hombre osó hablar: su voz pobre y sublime
Espantaba á esos siglos inclementes.
Vibraba semejante á un puñal que se esgrime,
Y decia, única, al fantasma ¡mientes!

Y luego ese hombre humilde calzaba la sandalia
Peregrina y cogia su bordón.
¿Donde iba él cuyos padres moraron en la Galia?
¿A oriente? ¿A ocaso? ¿Al aústro? ¿Al aquilón?

IV

“ Hermanos míos, tristes, desgraciados,
“ Yo os saludo llorando! “(Así decia
Al abordar los pueblos ignorados).
“ Del destino inocentes condenados,
“ Héme aquí para vos del cielo guía!
“ Tristes americanos,
“ Cuan lúgubres arcanos
“ Han de explicar los días venideros!
“ Naves de otro mar y hombres de otra tierra
“ Os traerán los vientos extrangeros;
“ Cada esquite una cohorte de guerreros,
“ Cada hombre un arcabúz para la guerra!

“ En nombre de mi Dios, hermanos míos,
“ Vengo á deciros que os espera el cielo.
“ Yo he clamado sin tregua á los impíos
“ Por vos, y ahora los acentos míos
“ Vienen también á hablaros de consuelo.
“ Oh! que fuera de España
“ Si á su terrible saña
“ No escudara la cruz! En nombre de ella
“ Aceptad resignados el martirio!
“ Clavada en los cadalsos es mas bella,
“ Y una perpetua claridad destella
“ Salpicada de sangre como un lirio!



“ Así, ese símbolo de oprobio un día
“ Se convierte en emblema de victoria,
“ El cadalso es un trono, y la agonía
“ Para la víctima que pura expia
“ La magestad extática de gloria!
“ Un día en las edades
“ De las grandes maldades,
“ Roma abría su circo de leones
“ Para los mártires! ¿Qué ultraje inmundo
“ Escatimó esa reina de naciones?
“ Sin oír mis humildes maldiciones,
“ España abre otro circo, el nuevo mundo!

“ El crimen con el hombre se renueva.
“ Víctimas y verdugos, en pós de otros
“ Llegan, y al par un soplo se los lleva!
“ El que sucumbe abajo es quien se eleva;
“ ¡Felices! sois las víctimas vosotros!
“ Y si en la noche oscura
“ De vuestra desventura;
“ Y si en los días de mortal tristeza,
“ Y si en las negras horas de agonía,
“ Y si en los tiempos de fatal crudeza
“ Faltara á algun cadalso una cabeza,
“ ¡Hermanos míos! yo daré la mía!

V

Tal habló el miserable, pobre, humilde, sublime,
Como los pescadores de Jesús.
Fulguraba en su frente la majestad que imprime
Sobre el apóstol-víctima la cruz!

Entonces contra ese hombre portador de consuelos
En medio de los cánticos de guerra;
Contra ese ángel humano que hablaba de los cielos
Se encendieron los ódios de la tierra!

Feliz la frente pura que hirieran las envidias,
 Las calumnias, las iras, los rencores.
 De la virtud y el crimen en las perpétuas lidias
 Si sucumbe, brota ella resplandores!

VI

Mas, oh! humilde varón, apóstol consagrado
 Por haber combatido las maldades,
 Y en medio al sufrimiento por haber consolado
 E instruido á la ignorancia las celestes verdades!

Oye tú, que en un siglo victorioso é impio
 Clamabas por los tristes á los reyes,
 Y al cielo por los muertos, mientras el vicerio
 De la ambición y el odio promulgaba sus leyes;

Oye tú que cruzaste desconocidos mares,
 Montañas y llanuras sin albergues ni hogares,
 Estepas sin confín, eriales sin verdura,
 Sierras rotas al rayo con crestas congeladas,
 Gigantescos boscajes de espantosa espesura
 Donde monstruosas fieras ocultan sus moradas,
 Y donde al par habitan la serpiente el follage,
 El tigre su cubil y su choza el salvage;
 Oye tú que en las noches, al viento al desabrigo,
 En tu fatiga, acaso, no hallaste un techo amigo,
 Ni tu cabeza ardiente por almohada una piedra,
 Ni tus miembros un lecho de humilde y fresca hierba;
 Oye tú que sufriste todas las tempestades
 Del cielo en los rigores, del hombre en las maldades,
 Y doquier combatiste y al par surgiste en todo,
 Como el astro en las sombras, cual la perla en el lodo;
 Oye tú cuya frente, llena de ajenos duelos,
 Escupian los hombres é inspiraban los cielos;
 Tú que sufriste el peso de la doble corona
 De apóstol que consueta, de mártir que perdona;
 Escucha á esta harpa humilde que te rinde homenajes
 Al condenar del crimen los negros bandidages;



Que roba tus acentos para su canto fiel,
Cual tu robaste un día los ecos de Ezequiel,
Y que al sondear flébil las sombras de la historia
Vá en busca de tu nombre y en busca de tu rastro,
Semejante en su afán á un ojo que angustiado
Busca entre las tinieblas de la noche un gran astro!

VII

Tal es: cuando el pasado dá á leer á las naciones
Un grñ nombre olvidado por las generaciones
Y bendito por Dios,
Al fin el porvenir viene á hojear la historia
Como un ángel inmenso, y al inquirir la gloria
Halla el gran nombre y va á llorar en pos!

Las-Casas! Calla oh! lira! Tus cuerdas son indignas
De hacer vibrar canciones humildes y benignas
Con ese nombre grandé y celestial.
En las harpas de bronce de candorosos ángeles,
El los celestes coros de vírgenes y arcángeles
Vibre ese nombre que no tiene igual!

Mas no! El señor permite que haya glorias hermanas
Y grandezas gemelas qué, en las noches humanas
Surjan de un mismo oriente tal como un doble sol;
Y que en los infortunios y aun en las tempestades
Siempre tengan un cielo de azules soledades
Para verter su lumbré de arrebol!

Entre las muchedumbres de virtudes escasas
¿Qué cabeza sagrada junto á las de Las-Casas
Bendecirá el Señor desde su áureo dosel?
¿Qué otro nombre inmortal perpetuará la historia,
Y cantará la lira, y entronará la gloria,
Y escojerá Dios? —Solo el de Isabel!



ODA DÉCIMA

AL POETA

ABIGAIL LOZANO.

En heraldo coloco una lira magnífica
entre las manos de Fénix

Homeru, Odys., 1

I

Templada por el rayo bajó tu harpa del cielo.
Con cuerdas de diamante, con voz de tempestad,
Dí, soñador lloroso de desmedido anhelo,
¿Quién la arrojó á tus manos como una claridad?

Semejaria un astro ó una águila siquiera!
Tus congojas inmensas al mundo reveló,
Mientras presa en tus manos buscaste una ribera
Y al gemir de los mares tu corazón lloró!

Tu canto gigantesco mezclabase al de la onda.
Terrible simpatía, tempestuosa hermandad!
En tanto de los vientos la turbulenta ronda
En tu cabello hundía garras de tempestad!

Un día como a un sueño buscaste tu la historia;
A ese panteón oscuro no se quien te llevo.
Mas sobre los sepulcros solo viste la gloria,
Y cantaste á los héroes y á los mártires nó!

II

Como es el cielo océano de estrellas,
Como es la mar un cielo con espumas
Y la tormenta un soplo de centellas;
Como es la lira un brote de querellas,
Como es la tarde el nido de las brumas,
Tal es cantor divino,
(Misterioso destino!)

Tu cabeza un abismo de fulgores!
¿Qué hay en tu melodía? ¿Que ayes tiernos
Mezclados con que olímpicos clamores?
Tu asciendes á los cielos brilladores
Como Orfeo desciende á los infiernos!

Bonaparte! Bolivar! Esos nombres
Flotan sobre tus labios temblorosos
Como dos metéoros. No te asombres
Si al oírte soñaron esos hombres
Con sus postreros cantos victoriosos!

Y qué himnos mas brotaste!
Y con qué voz cantaste!
La religión, la libertad, la gloria,
La patria que en sus triunfos nos inspira,
El amor y sus sueños de victoria,
Y al par los héroes de la enorme historia!
Pero, óyeme cantor, ¡rompe tu lira!

III

Qué! ¿solo aplausos? qué! ¿solo alabanzas?
 ¿No hay más en tu laud? Pöeta mientes!
 Oh! tu del crimen olvidado avanzas
 Sin un grito que llame á las venganzas
 Ni que denuncie las culpables frentes!

Todo fué solo un canto
 De querub; entre tanto,
 ¿El pasado? ¿las víctimas?—dormían
 Olvidadas al fondo de la historia.
 Las cuerdas de tu lira no gemían
 Por ellas, ni sus nombres nos decían,
 ¡Prostituto en la orgia de la gloria!

Abigañ! ¿No sabes quienes fueron?
 ¡Rompe tu lira sobre sus panteones!
 Fueron tus padres! Ay! te maldijeron
 Talvez, cuando en sus túmulos oyeron
 Vacío tu laud de maldiciones!

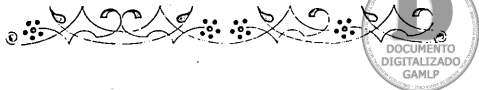
Maldiciones sagradas!
 ¿Para quién? ¿Qué acusadas
 Cabezas, ay! debia herir el rayo?
 ¿Qué conciencias debían tus alertas
 Hacer temblar en funeral desmayo?
 —Los verdugos! fantasmas que de un sayo
 Tejido de laureles van cubiertas!

Los verdugos! Escucha americano,
 Escucha hijo de víctimas! Tu lira
 No há saltado á sus frentes de tu mano;
 No lloró por un padre ó un hermano;
 No dijo al crimen con laurel: ¡mentira!
 Ay! cuando una voz grande
 Del cielo te demande



(Con el eco que habló á Caín): "¿qué hiciste
" Del laud que te dí?"; y en flébil coro
Las víctimas: " á quién tus cantos diste?";
¡Desdichado cantor, pöeta triste,
¿Qué responderás tú en tardio lloro?

Enero, 1897.



ODA UNDÉCIMA

AL SEÑOR VISCONDE
DE CHATEAUBRIAND.

*«Quis jam loquens
Quæ regio in terris nostris non plena laboris?
Sunt lacrimæ res um et mentem mortalia tangunt*
VIRGILIO

*Pour tous , chaque heure á sa tempête
Chaque festin est un combat*
V. HUGO

I

Chateaubriand, cuando en medio de las revoluciones
De tu patria, y en frente de las locas facciones,
Como un nuevo profeta que enviara al mundo Dios,
Hablabas á los hombres olvidados del cielo
De bien, de paz, de amor, de patria y de consuelo,
Y creyente marchabas del porvenir en pós;



Cuando tu voz clamaba por tus reyes proscritos,
Llorando sus destinos con la real sangre escritos
Y reprobando á Francia su criminal grandor;
Y luego, sofocadas tus santas maldiciones,
Por tu patria gloriosa nuevas imprecaciones
Lanzabas al tirano de la Europa Señor;

Cuando, olvidado aún de tus propios dolores,
(Cual por tu patria un día,) brotaste tus clamores
Por la Grecia infeliz esclava del Sultán;
Y á la vez en la frente sublime é inspirada
La ingratitud y el odio te herian con su espada,
Como herir á la encina granizo y huracan;

Cuando, ilustre viagero, para leer la historia
Escrita sobre ruinas por el tiempo y la gloria,
Y en busca del humilde pesebre de Belén,
Ibas á hollar el polvo glorioso y el estrago
De esa gran Roma eterna, de Ménfis y Cartago,
De Atenas y de Esparta, de Tiro y de Salen;

Oh! grande hombre! Tu musa que enviáran los cielos
No desdeñó llorar los olvidados duelos
De este otro grande mundo, nido del porvenir!
Y en medio de sus glorias, y en su triunfal carrera,
Bajó por un instante de su celeste esfera
A pisar nuestras playas y por ellas gemir!

II

Como el génio, ese réprobo sublime.
Siempre es un mártir, por doquier que pasa,
Junto á la adversidad que humilde gime,
O junto á una alma que el dolor abrasa,
Con una lágrima su huella imprime.
Cuanto enseña el dolor á quien sabe pensar!

Y en la aula de la vida, cual se aprende á llorar!

Chateaubriand, como todos los venenos
Probaste del vivir, sus tristes lares
Abrieron para tí todos los buenos;
Pues quien sabe sufrir con sus pesares
Sabe también llorar con los ajenos.

Aun no era yó, cuanto tú yá soñabas
(Nuevo Jacób al pié de inmensa escala)
Grandezas que en América buscabas:
Washington, el Niágara y Atala.
Pensando tal tu patria abandonabas;

Y al cruzar nuestros mares, nuestros bosques umbrios,
Nuestras grandes montañas, nuestros inmensos rios,
Mi patria te mostró en triple grandeza
De la onda ese perpetuo cataclismo,
Del amor los abismos de tristeza,
Y en fin la gloria humana, ese otro abismo!
¿Qué hay mas grandioso en la naturaleza?

Tu has pisado otras tierras mas famosas.
Teätros de la gloria de los hombres;
Y de quienes en fojas vanidosas
Leiste lo pasajero de sus nombres
Y aprendiste la nada de sus cosas.

¿Qué quedó de esos hombres y de sus monumentos?
Solo ilustres cenizas con que juegan los vientos!
En unas tierras de recuerdos llenas
Tu invocaste á Leónidas un dia:
No tenía la América en cadenas
Sepulcros de héroes, y en su seno había
Unas tumbas de mártires apenas!

¿Qué iba á ofrecerte mi gran patria oscura,
Sin glorias ni grandezas lengendarías,
Y sin mas que un pasado de amargura?
Solo magnificencias solitarias
Donde reinaban Dios y la natura!



Acaso, Chateaubriand, ante el ojo que escruta
De lo desconocido la tenebrosa gruta,
Del destino abre Dios la clave incierta,
Y dice que él sacó del caos inerme
Los continentes que su ley concierta:
El tuyo donde lo pasado duerme,
El mío donde el porvenir despierta!

Dios inspira proféticas cabezas
(Con un soplo genial del cielo oriundo),
Que entre los hombres van, jamás ilesas,
Para enseñar ó consolar al mundo:
Y bien! la tuya, oh! grande hombre, era de esas!
Tu viniste á pedir á nuestras soledades
Paz, y encontraste en ellas nuestras adversidades:
Y al lamentar tú nuestra angustia suma,
Talvez tu marcha de titán sentían
Las sombras de Atahualpa y Montezuma,
Y del sepulcro en la profunda biuma
“Es el génio que pasa” se decían!

III

Ayer era un Solón que cruzaba los mares
Por conocer los pueblos y en ignotos hogares
Iba á aprender viajero la ciencia del vivir.
Chateaubriand, esas playas, esas tierras antiguas
Cuyo grandor mediste por sus ruinas exiguas
Tan solo te enseñaron á morir!

Tal es la vida: un sol que vá en pos de un ocaso.
Las Musas yá no habitan las cumbres del Parnaso;
Ni Pan yá á los pastores canta su himno rural.
Olympo, Dioses, Héroes, Faunos, Satyros, Nymphas,
Encinares sagrados, antros umbrosos, limfas
Dulces cual la miel de Hibla, puras como el cristal;



Todos los bellos sueños de esa antigüedad muerta
Tragó ya de los tiempos la inmensa sima abierta
Como el de las Danaides fabuloso tonel.
El cielo en tanto brilla sobre la frente humana
Lo mismo ayer que hoy día, lo mismo hoy que mañana,
Sin que ni nuestros duelos se reflejen en él.

Inmenso misterio hay en las cosas del hombre.
Alza él sus edificios, graba en ellos su nombre;
Luego no sé que vientos vienen á derribar.
Y, único galardón, sola gloria que resta,
Ve la posteridad alguna tumba enhiesta
Cubierta con el fieno de un buho secular.

¿Qué son esas cenizas? ¿Que hará de ellas el cielo?
Se há cumplido sobre ellas de la muerte el anhelo;
Son como un catafalco: duerme el pasado en él.
Así todo lo cambian unos brazos inciertos:
Palacios en solares, ciudades en desiertos,
Cetro y corona en polvo, clámide en arambel.

Luego de tantas ruinas vuelve á brotar la vida.
La catástrofe engendra; y el cataclismo anida
Al hombre semejante á un fénix eternal.
Guarda el polvo que hollamos un pólen permanente,
Y las mismas cenizas talvez serán simiente
Que de Dios solo esperan un hálito vital.

La historia de los pueblos es la leyenda triste
De todos los dolores, de todo cuanto existe
Amargo y miserable del mundo sobre la haz.
Si hay alguna virtud allí hay algun suplicio;
Si hay alguna grandeza hay allí un sacrificio,
Y si anda el dolor raudo camina el mal fugaz.

Ved ahí todo lo triste que ese gran libro puebla.
A la foga de sangre sigue la de tiniebla,



Tal como sigue el rayo del relampago en pos.
Y á veces (¡triste engaño!) la alma contempladora
No distingue un incendio que parece una aurora,
Ni un crimen de una gloria, ni demonio de un Dios!

Una mar sin confin erizada de escollos,
Un dédalo insondable de lúgubres embrollos
En cuyo fondo habitan la esfinge y el dragon;
Luego en la superficie [nueva Carybde y Scylla]
La tranquilidad muerta de cueva de Sibila,
O la paz de un Leteo ó un antro de Piton;

Tal es el océano de los tiempos pasados.
Solo Dios es la estrella de sus cielos nublados;
Solo es el pensador nauta en su inmensidad.
¡Ay! del ojo atrevido que sondee lo profundo
De ese Asfáltite negro, para enseñar al mundo
Lo que entrevé en el seno de esa profundidad.

¡Cuantos deslumbramientos! Cuantos negros asombros!
Todos los siglos muertos van á habitar escombros,
Los únicos palacios dó ellos pueden dormir.
La pupila que se hunde á espiar á los dormidos
Surge como asombrada de esos antros hundidos,
Y un fulgor misterioso vé en ella el porvenir.

Esa incógnita lúmbre tan solo el cielo inspira;
Y con esas pupilas tan solo el génio mira.
Inspiración inmensa á un ojo de titán!
Esa luz, Chateaubriand, brillaba en tu mirada,
Y dentro de tu frente, por fuera coronada,
La inspiración batia cual opreso huracan!

Hay en algunas almas un hormigueo de astros.
Esas almas alumbran con sus brillantes rastros
Las frentes que cobijan con su ala, en rededor.

Almas predestinadas, ungidas y celestes!
Conquistán á los hombres sin armadas ni huestes,
Mientras estos las ofrecen su universal clamor!

Pero antes de sus triunfos, cuántos negros martirios
Sufrieron esos seres coronados de lirios,
De mirtos y de aloes, de palma y de laurel!
En el mar de los tiempos vá el barco de la vida:
La humanidad navega, y en su nave atrevida
Desafia tormentas fiada en el timonel.

¿Quién osará tomar la brújula en la mano?
¿Quién será el timonel del gran bajel humano?
Tú fuiste un día al nauta del barco, Chateaubriand!
Y en medio de la lucha de la onda con el viento
Una senda á los hombres mostraba tu ojo atento
Brillando con el fuego de un celeste volcan!

Oh! enviado de los cielos, deja que mi voz te hable
En su idioma extranjero del mundo miserable
Que protejiste un día con tu ala colosal.
Deja que te salude con mis humildes loores
Al evocarte en sueños opulentos y en dolores
Y largo á nuestras penas de un amor celestial.

f

Si en la tierra no me oyes me escucharás del cielo.
Mi homenaje solemne tiende su humilde vuelo
Al través de las nubes, hácia el azul confín!
Cuando en mis tiernos años balbucia tu nombre,
Soñando yá desgracias, aun antes de hacerme hombre,
Y presintiendo á Huáscar junto á Guatimozin;

Cuando mi alma pucril soñaba estremecida,
Sin sumergirse aun en la onda de la vida
Como el remo en la sal de las ondas del mar;
Cuando al soplo celeste de unos grandes alientos

Venían á inquietar mis vagos pensamientos
La ánsia de combatir y el afán de triunfar;

Cuando al oír en la historia correr encadenadas
Las tormentas, quería mezclar con mis miradas
Sus rayos fulgurantes y á sus vientos mi voz;
Inocente conviva, cuando al banquete humano
Recien iba, y mi padre conduciendo mi mano
Me mostraba en sus huellas el camino de Dios;—

Mi musa te há buscado vagando por la historia
Para encender sus cantos al calor de tu gloria
Como al calor del sol vá el pájaro á cantar.
É, inocente viajera, como la tuya un día,
Mi musa yá ha llorado mas de una suerte impia
Al cruzar con su lira los pueblos y la mar!

Adios, grande hombre! El harpa yá denunció tu gloria.
Si mi patria no olvida su dolorosa historia,
Y busca lo pasado, y halla tu nombre allí;
Y tu recuerdo hermoso le cuenta que lloraste
Sus grandes duelos, ella brotará en fiel contraste
Su gratitud continental por tí!

IV

Plegaria,

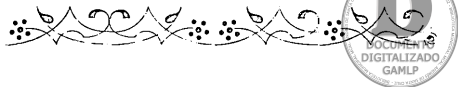
Dios bueno de los cielos y la tierra!
Cuando lleguen los días de desgracia;
Cuando al bien la maldad declara guerra
É imponga su siniestra supremacia;
Cuando el mal ria de tu voz que aterra;
Cuando el hombre te olvide, cuando el hombre no crea;
Cuando huyan las virtudes y cuando el crimen sea;

Cuando los pueblos lloren oprimidos;
Cuando se alcen de nuevo los cadalsos;
Cuando vengan apóstoles bandidos
Y nos hablan de tí profetas falsos
Y osen llegar al ara sacerdotes mentidos;

Cuando estallen los odios rugidores,
Y no despiertan yá remordimientos
Al fondo de los pechos malhechores;
Cuando nos traigan tus celestes vientos
En castigo un diluvio de dolores;
Cuando lleguen los tiempos de crímenes y vicios;
Cuando al fin, llegue la hora de tus supremos juicios,
Oh! Señor cuya voz no tiene engaños,
Manda en medio de nuestras agonias
Un hombre que consuele nuestros daños,
Como enviaste un francés há muchos días
Y al divino Jesús há luengos años!

Septiembre, 1836





ODA DUODÉCIMA

MANCO INCA XIII.

*Era un leão sangrento que rugia,
Da guerra nos clarins se embriagara,
E aossa gente-pálida recuava
Quando elle apparecia'*

ALVAREZ DE AZEVEDO. *Ped. e Ito*

Ave Caesar, mortuum te saluto'

I

Era hijo de los Dioses y el postier de los Reyes.
Dictaba los combates su brazo emperador.
A sus soberbios pueblos imponia sus leyes
Como Rey-Dios y luchador.
Arrastraba su cetro de montaña en montaña.
Un tiempo le dijera España:
“ Ven, príncepe de sangre real,

“ Testigo de mis glorias en tu patria ultrajada,
“ Yo te hago la limosna, conquista de mi espada,
“ De tu propio trono imperial”.

Y se hubo resignado á ocupar el gran trono
Para retar á España desde lo alto á la lid!
É hizo luchar los hijos, en su glorioso encono,
De Manco-Cápac y del Cid.
Yá era pasado el tiempo de los triunfos peruanos;
Y así, cuando extrangeras manos
Le dieron la diadema real,
Fué una lid su reinado, y en vez de las victorias
De sus padres, apenas alcanzó aquellas glorias
Que dá un martirio colosal!

II

Oh! cual se trueca á veces un trono en un cadalso!
Y, sobre una cabeza, ¡cuánto pesa un laurel!
Es que la gloria apenas es un ensueño falso
Que tiene un despertar cruél.
Mas ese Rey peruano no hubo soñado nunca
Ese oropel que el tiempo trunca;
Y si al cetro se resignó,
Cojió el cetro cual cojen los guerreros sus masas;
Y al entronarse Rey, su metrópoli en brasas
Por el campo de lid dejó!

Monarca fujitivo, como hace un bandolero
De cada cueva un lecho, de cada hombre un campeón,
Él trocó en fortaleza cada despeñadero,
Cada pueblo en una legión.
Y en su tienda viajera que era á la vez su solio,
Congregó en marcial monopolio
Todos sus pueblos en redor;
Y las naciones mudas que espiaban su gesto,

Centinelas despiertos velaban en su puesto
Y escuchaban su real clamor:

III

“ Guerra eterna, soldados, al extranjero, guerra!
“ Hay q’ vengar los manes de Atahualpa el gran Rey!
“ Con sangre de españoles fecundaré la tierra,
“ Y doquiera reine mi ley,
“ Y dó esté el invasor rugirán mis trompetas
“ Que anuncien las luchas inquietas!
“ Ni paz, ni tregua, ni piedad!
“ Que esos hombres extraños jamás nos las guardaron;
“ Y hasta á nuestros mayores en la tumba buscaron
“ Para atestarles su maldad!

“ Del Chillan al Pichincha flamea mi bandera;
“ Del Maule al Maraón reina el hijo del Sol!
“ Y hoy, en medio las tierras donde mi brazo impera
“ Se arbola el pendón español.
“ Oh! todas mis naciones (mi magestad lo quiere!)
“ Dirán el extranjero: ¡muere!
“ Sí, muera el que el Perú asoló,
“ Muera el pueblo bandido regicida inclemente;
“ Muera el que esta corona puso sobre mi fiente;
“ Y si él no muere, muera yó!”

IV

Las turbas respondieron en coro inmenso: muera!
Rugieron las trompetas, el cuerno, y el clarín,
Tambores y atabales. y la masa guerrera
Se extendía negra y sin fin.
Aprestaron los hombres sus legendarias armas
Al estridor de las alarmas.

Lorigas de aspecto marcial,
Los cristados morriones de las aves despojo,
El carcáj en los hombros y en la faz el arrojo
Del gran ejército imperial;

Los arcos, las aljabas, y los dardos agudos;
La armadura brillante resplandeciendo al Sol;
Las picas bronceadas, los convexos escudos,
Y el bramido del caracol;
Las hachas, las rodela, lanzas de fresno enormes;
Y en medio á las turbas informes,
Dominando el marcial tropel,
Cual domina un meteoro procelosa balumba,
Surgía en los combates é iba en pos de una tumba
El Inca Rey en su corcel!

V

Oh! qué triste y qué grande vivia ese Monarca!
¿Visteis alguna vez una águila feroz?
Su uña araña las rocas, su ojo el espacio abarca
Y en gritos estalla su voz;
Luego sacude el ala, deja la gruta estrecha,
Hiende el aire como una flecha
Y ébria de luz se lanza al Sol;
Luego algun rayo ciego de alguna nube vaga
Hiere su frente negra, cual diamantina daga,
Y arrójala á la tierra sobre grama ó treból;

Así vive atrevida la reina de las aves;
Tal muere fulminada la ave de tempestad.
Ya columpie en el Bóreas, ya en las auras suaves,
Tal fué el águila en toda edad.
Y tal es el destino, del mundo en las crudezas,
Tallado para las grandezas.
Bajo de esa suprema ley

De rayos y fulgores viven todos los grandes:
Ya sea una alma inmensa, ya el águila, ya el Andes.
Y bien, Manco era un grande Rey!

Él encendió las luchas, majestad condenada,
Por hallar la venganza junto á la libertad;
Y para iluminar su lid desesperada
Encendió la imperial Ciudad.
Como el cielo obra mudo, no supo ese Monarca
Que al gran crimen de Cajamarca
Iba á vengar el de Abancaí;
Y que el puñal debía volverse al asesino,
Como la ola del mar erguida en torbellino
Se vuelve para hundirse en sí.

Cuántas veces el cielo no permite el arribo
A la gloriosa meta de un generoso afán;
Y es inútil al hombre que en su desvelo activo
Forje planes que no serán.
Un eco interno á veces, que lo futuro augura,
“Dios no lo quiere” nos murmura.
Desgracia á quien no oiga esa voz!
Seguirá su camino, y encontrará un abismo,
Y al sacudir su negro, sordo sonambulismo
Vano será que llame á Dios!

Ese afán de luchar contra la fuerza doble
De la tierra y el cielo, del hombre y de Jehová;
Esa sed de vencer lo imposible, en lid noble,
Y alcanzar lo que Dios no dá;
Esos grandes anhelos de un sublime delirio
Que pide el triunfo ó el martirio;
Esa flama, esa claridad
Que trastorna las almas, terrible pero pura,
Llaman [oh! tristes cosas!] el presente locura,
Y heroismo la posteridad!

Oh! respetemos siempre á esos pobres coitos
Cuyos senos se nutren con la llama fatal;
Fuego maldito ó sacro que hace seres gloriosos
Y un Prometeo en cada cual.
Respetemos sus frentes llenas de un gran combate
Y que solo la muerte abate.
En su proceloso vivir,
Luchando sin reposo doquiera y contra todo,
Si pierden lo presente, periodo por periodo,
Ganan de un salto el porvenir!

VI

Ultimo Rey Peruano, resto de una gran gloria,
Él fué de aquellos seres que ama y condena Dios.
En nombre de su patria dijo él á la victoria
Un último y sangriento adiós.
Emperador soldado, su cetro fué una espada;
Y su gloria la llamarada
Que brota un incendio ó un volcán.
En vano, á veces, preso de un delirio imposible
Soñaba la venganza; pronto su ensueño horrible
Desvanecía el huracán.

Entraba á las batallas ignorante de todo;
Pues él solo sabía que las iba á perder.
Y buscaba la lid sin esperanza, á modo
De hallar en la muerte un placer.
Así, él enumeraba por triunfos sus derrotas,
Y juzgaba, en sus huestes rotas,
A cada muerto un vencedor.
Tal las almas sublimes creen que es, en su delirio,
La muerte un despertar, la gloria un gran martirio
Y el crepúsculo un gran albor!



Despues de haber corrido montaña tras montaña
En pos de si arrastrando nación tras de nación;
Dejando en cada huella de su paso una hazaña,
Y en cada campo un panteón;
Despues de haber llenado ciudades y desiertos
De grandes glorias y de muertos;
Despues de haber sido á la vez
Un reo de los cielos y un héroe de la tierra,
Y un león y un titan, y el angel de la guerra,
Y el génio oscuro del revés;

Al fin de su camino sembrado de tormentas
Que atizaba á su paso su brazo asolador;
Despues de haber hollado solo ruinas sangrientas
De incendio ó combate estridor:
Al cabo de esa vida que mezcló en torbellino
La gloria, el horror y el destino;
De ese gran reinado al final,
Y cuando parecía, que en su carrera inquieta,
Ese ser formidable llegaba yá á su meta,—
¿Qué halló ese Rey?—Solo un puñal!

VII

Tal fué ese emperador resto de una gran gloria.
Corrió el Perú su nombre cual corre un huacan.
Pasará el porvenir, solemne, ante su historia.
Cual pasa un hombre junto á un extinto volcan.
Y solo el recordar sus hechos de guerrero
Palidecer hará al Ibero.
Vemos, su historia al inquirir,
Bien extraordinaria su suerte:
Vivo, persiguiendo la muerte,
Y muerto, condenado por la fama á vivir!

Después de tantos siglos, en su afán solitario
La mente vagorosa, todavía, al soñar
A ese Rey, cree entrever aereólito incendiario
 Por el cielo alto atravesar;
Y estremecida á un soplo de supremas congojas,
 Tiembla como al viento las hojas.
 Luego, rota yá la ilusión,
Surge el alma á contar su sonámbulo ensueño
Que la verdad disipa, tal como un sol risueño
 Borra una nocturnal visión!

Oh! naciones indianas, pueblos americanos,
Hijos de un mismo suelo, de un infortunio igual,
A la luz de la historia todos somos hermanos
 En un hogar continental!
Y la gloria de ese hombre, que ahora la lira evoca,
 A todos, por igual, nos toca.
 Y si, de siglos al través,
Su nombre es aun para álguien un gran remordimiento,
También para nosotros, en su martirio cruento,
 Se trueca en honra su revés!

VIII

No acusemos al cielo por nuestras desventuras.
Para el hombre es bastante saber llorar y creer.
Él forja sus desgracias formidables y oscuras
 En su alma, que es un gran taller!
Si el infortunio engendra la grandeza y la expande,
 No es culpa del mártir ser grande.
 ¡Cuántas veces á la maldad
Le resulta un gran héroe cada víctima que hace;
Y ¡cuán cierto que el sol mas brillante renace
 Después que huye la tempestad!



He ahí la historia eterna de los héroes del mundo.
Siempre brota tardío de una tumba el laurel.
El martirio es un lecho cuyo seno fecundo

Hace un dios de quien se echa en él.

Quien quiera un gran renombre y una apoteosis, mue-
La gloria entre los hombres es una gran quimera (ra!
Que tan solo la muerte convierte en realidad.

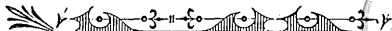
Por eso, oh! frentes destinadas

A atraer del mundo las miradas,

La harpa os dice: infelices! y el sepulcro: esperad!

Noviembre, 1896





ODA TRECENA

VOZ SUPREMA.

Loquere, Domine, quia audit servus tuus

SAMUEL I Regum 3.

Admonet, et magna voce testatur per umbras.

VIRGILIO.

I

- “ ¿Qué atrevido resplandor
“ Mis astros ofuscará?
“ ¿Y quién mi voz turbará
“ Con temerario rumor?
“ Para oír mi eco creador
“ El mundo en sombras se duerme,
“ Y el hombre su cuerpo aduerme
“ En frío lecho de hiedra,
“ Mientras en almohada de piedra
“ Reposa su frente inerme.



“ Si deja el Sol el desierto
“ Entre brumas confundido,
“ Mientras este está dormido,
“ Siempre el Sol está despierto.
“ Así el hombre en descubierto
“ Al sueño la frente dá,
“ Mientras su espíritu vá
“ Flotando sobre las nieblas.
“ Yo le llamo en las tinieblas;
“ Él mi voz escuchará.”

Así hablaba una voz desde la altura.
(No de otro sobre el mar tranquilo
Cruzan los vientos en la noche oscura,
O puebla el león del bosque la espesura
Con su rugir desde el salvaje asilo).

La noche al mundo entanto
Cubria con su manto,
Y al polvo de las sombras se perdian
Ese Adán y su prole que buscaban
Los árboles inmensos que crecian,
Para sombrear sus ojos que dormian
Debajo de los astros que brillaban.

Ni un rumor era en el Edén abierto
Tan solo para Dios y sus querubes.
Velaba lejos el reptil despierto,
Feroz sonriendo hácia el Edén desierto
Y temblando á esa voz de entre las nubes.

Luego en la calma inmensa
Sobre el mundo suspensa,
Como pálida bruma sobre el lago
Se levantó el espíritu del hombre,
Dejando abajo ese silencio vago,
Buscando arriba ese eco extraño y mago
Que pronunciaba desde allá... su nombre.

II

“ Espíritu solitario
“ Confundido con las sombras,
“ Que ante la vida te asombras
“ Y tiemblas ante el osario;
“ ¿Crees que la vida es calvario?
“ ¿Crees que la muerte es martirio?
“ Tiemblas como débil lirio
“ Si en tu cura el mundo zumba,
“ Y la idea de una tumba
“ Te es un horrible delirio.

“ Rugió la serpiente impia
“ Porque te contempló arcángel;
“ Tu blanca corona de ángel
“ Truncó una mano sombría.
“ Se trocó en noche tu día
“ Y en sombra tu porvenir:
“ Naciste para vivir,
“ Mas te es preciso llorar;
“ Naciste para triunfar,
“ Mas te es preciso morir!

“ La onda tibia del Phisson
“ Bañará helada tu frente,
“ Y su dormida corriente
“ Trocará en negro turbión.
“ Viendo en tu frente un borrón
“ Todo te mirará hostil;
“ Rosas te dará el pensil,
“ Mas biotará con espinas;
“ De las aguas cristalinas
“ Beberás tú y el reptil.

“ Despierto, verás á Caín,
“ Dormido, verás á Abel,
“ Y en una visión cruël,
“ Entre delirios sin fin,
“ Luchar monstruo y serafín,
“ Vencer al angel Satán.
“ Tristes voces brotarán
“ De la sombra visionaria,
“ Y allí, la de la plegaria
“ Las del odio ahogarán.

“ Espíritu solitario,
“ Entonce el remordimiento
“ Arrastraras macilento
“ Como un crespon funerario....
“ Mas, “que!” dices temerario,
“ Mi brazo lo puede todo”
“ Yo alzo una Babel á modo”
“ De insulto al que no me acorre.”
“ Y al verte sobre tu torre
“ Es que sueñas sobre el lodo!

“ Grito de orgullo feroz,
“ Mezcla de odio y vanidad!
“ Hombre, ante la inmensidad,
“ Tú en frente de tu Dios!
“ Alzar de un delirio en pos
“ Un trono para mirar
“ Desde su cumbre mi altar,
“ Y con impios enojos
“ Querer la luz de tus ojos
“ A mis astros desafiar?....

“ Sueño, satánico anhelo!
“ Dórmias sobre la hiedra;
“ Tu frente sobre una piedra
“ Deliraba contra el cielo.
“ Águila, te herí en tu vuelo;

- “ Blasfemo, doblé tu frente;
- “ Y el ojo de la serpiente
- “ Como una estrella fatal,
- “ Una losa sepulcral
- “ Muestra al fin de tu pendiente.”

III

Gimió el espíritu del hombre, y largo
Cierzo helado azotó su triste äla;
Y de esa voz al espantoso cargo
Subía aun más á oír su acento amargo
Teniendo inmensas nubes por escala.

IV

- “ Se alza el viento en lontananza
- “ Con rayos y claridades:
- “ Yo te hablo en las tempestades
- “ Con la voz de la esperanza.
- “ Mi voz al mundo se lanza
- “ Cual la paloma de Noé:
- “ Yo no hablo á Adán; á mi pié
- “ Gime el espíritu humano:
- “ Oye mi eco soberano
- “ Sombra que un día creé.

- “ Tiembles á la expiación;
- “ Yo te aliento en la esperanza.
- “ Temes ante mi venganza;
- “ Mi venganza es el perdón.
- “ Tu gigante corazón
- “ Llorá tu gigante crimen;
- “ Las sombras de tu alma gimen

“ Con voz de remordimiento!....
“ Oh! yo romperé un momento
“ Las cadenas que te oprimen.

“ Hay aun para tu alma luz.
“ Yo te mostraré á mis pies
“ Sobre el Sinai á Moisés,
“ Sobre el Gólgota á Jesús.
“ Unas tablas y una cruz
“ Alzará la tempestad:
“ Del rayo á la claridad
“ Moisés hablará á Israel;
“ Y á un clamor de odio cruél
“ Jesus á la humanidad.

“ Mas tu tienes que luchar
“ Para llegar á vencer:
“ Héroe, ántes de caer,
“ Mártir, antes de triunfar.
“ Hombre! corre á pelear.
“ Tu pecho busca el acero
“ Y el mal tu espíritu austero.
“ Derrama en la lucha inquieta
“ Tu llanto, si eres profeta,
“ Tu sangre, si eres guerrero.

“ Hiere si es preciso herir,
“ Y no importa que un suplicio
“ Te ofrezca el odio y el vicio
“ Porque firme, al combatir
“ No desdeñaste morir.
“ Para combatir el mal
“ Sé Bruto con el puñal
“ Y Juvenal con el laúd;
“ Y no importa que un ataud
“ Sea tu trofeo triunfal.

“ La voz de la eternidad
“ Vibra severa á tus oídos.
“ Habla á los pueblos dormidos
“ De Dios y de libertad.
“ Enseña á la humanidad
“ La senda que ha de correr;
“ Y enseña á tu hermano á ser
“ En el sufrimiento Job,
“ Y en el combate Jacob
“ Para llegar á vencer.

“ ¡Ay! del que duerme risueño
“ Lejos de las tempestades;
“ Del rayo á las claridades
“ Sacudirá el débil sueño!
“ Hombre! despierta al empeño
“ Del fragor de los combates.
“ Tu frente que al sueño abates
“ Debe desafiar el rayo,
“ Antes que ella en su desmayo
“ Sea blanco de sus dislates.

“ ¿No oyes gemir á tu hermano
“ De los siglos en la noche
“ Uncido al cesáreo coche
“ Y que caído gime en vano?
“ ¿No oyes el clamor lejano
“ De la virtud bajo el vicio?
“ ¿No ves que alza ya un suplicio
“ Para Sócrates el odio,
“ Y la infamia para Harmodio
“ Que protesta al sacrificio?

“ Maldito, ah! el que huye la lucha
“ Y el que busca los desiertos!
“ *Venganza!* dicen los muertos
“ Y él de lejos los escucha.
“ La sangre inocente es mucha.

“ Con una voz bajo el crímen
“ Juan Hus y Atahuallpa gimen.
“ El mal es uno doquiera:
“ Mas en su negra carrera
“ Muchos los hierros que oprimen.

“ Bastardas generaciones
“ Imploran luz en la sombra
“ Con un gemido que asombra
“ Cual el viento en los panteones;
“ Y así cual los aquilones
“ Con su eco apagado y muerto,
“ Vagan descreídas, oscuras
“ De la tierra en las llanuras
“ En pos de un sepulcro abierto!

“ Sombra llorosa é inerte
“ Con las brumas confundida,
“ Que lloras ante la vida
“ Y tiemblas ante la muerte;
“ Espíritu poco fuerte
“ Del cansado peregrino,
“ Tu eres el triste beduino
“ En el Sahara del dolor.
“ Oye mi eco creador
“ Que te señala un camino.

“ Despierta en la sombra helada
“ Tu frente al combate rudo;
“ Trucea tu pecho en escudo,
“ Pon en tu mano la espada;
“ Tu cabeza aletargada
“ El rayo ha de despertar.
“ ¿No oyes aun bramar el mar?
“ Anda en el combate á ser
“ Héroe, antes de caer,
“ Mártir, antes de triunfar.”

V

Así hablaba esa voz desde la altura.
(No de otro modo del gigante accáno
Se oye la voz desde la selva oscura;
O puebla de los cielos la llanura
Con sordo estruendo el trueno soberano).
Y en esa hora apacible
Y á aquella voz terrible,
Del adormido hombre en la faz llorosa
Una sonrisa ó luz dulce brotaba,
Y su frente una aureola misteriosa
Circuía en medio de la noche umbrosa
Y debajo del cielo que brillaba!

Junio, 1896



ODA CATORCENA

EPILOGO.

*Charmant cyprès, tulipe à la sombre corolle,
Jeune homme aux yeux plus noirs et plus doux que la nuit,
Vois-tu ce blanc flocon qui dans les airs s'envole?
Ainsi passent nos jours: c'est un rêve qui fuit!
L'eau qui tombe au désert est moins vite tarie,
La rose qui s'effeuille est moins vite flétrie;
Tout nous trompe ou nous manque, et la plus belle vie
N'est que le long sanglot d'un éternel adieu
Dieu seul est vrai! Dieu seul est grand, Dieu seul est Dieu!
Veux-tu donc, mon enfant, qu'aux pages du saint livre
Ton ange protecteur inscrive un nom béni?
Fuis le poison des sens dont la fumée envire
Dieu ne veut pas d'un cœur que le monde a terni.
Le corps n'est qu'un sépulcre; heureux qui s'en délivre,
Et tout entier s'abîme en l'amour infini.
Vivre en Dieu, c'est mourir; mourir en Dieu, c'est vivre!*

ED LABOULAYE, Abdallah.

I

Y bien! algunas veces la lira es una cruz!
Por eso yo me he dicho: 'cantemos sin reposo
" Si el poeta es un reo semejante á Ahasverus.
" Para cada destino glorioso

- “ Guarda el hombre un cadalso y un Capitolio Dios.
“ Lira que vas del sacrificio en pos!
“ Tu surges en la tierra para hablar de los cielos
“ A pueblos en descreencia y á turbas en delirio,
“ Hasta que al fin cumpliendo tus anhelos
“ Te sientes al humilde banquete del martirio!”

Así solloza el alma cuando angustiada busca
La senda que el destino señala al porvenir;
Cuando como una luz que la pupila ofusca
El combate nos viene á seducir:
Y entando el alma jóven, sin mas que la esperanza,
Nuevo Alejandro, hácia la lid se lanza!
Y la lid es cantar...oh! mi lira cantemos!
Dios arroja meteoros entre la tempestad,
Fé á sus poëtas (náufragos supremos),
Y poëtas en medio de la amplia humanidad!

II

Cuántas veces, á la hora que duerme el dia inquieto,
Cuando se ven los astros sin ruído brotar,
Cuando parece Dios mostrarnos un secreto
En cada ave del cielo y en cada onda del mar;

Cuántas veces sombrean el espíritu vago
Sonámbulas congojas que bullen sin rumor!
Parece el alma entonces que, en silencioso estrago,
Lucha con un gran ángel en un campo interior.

Oh! por fuerte que sea, cada ser de la tierra
Siempre encuentra en sus días algun Getsemaní.
Y en mas de una alma heroica, se enciende una gran
De creencias y de dudas q' luchan entre sí. (guerra

¿Dónde marchar, si á veces, del alma, en su gran vuelo,
En vez de pisar astros huella sombras el pié?
¿Dónde mirar, si á veces, lejos de tierra y cielo,
La espada es la razón y Damocles la fé?

Oh! cuán amarga y triste la obra del pensamiento,
Taladro de las rocas que entrañan la verdad!
En pos del ideal eterno movimiento
De la mente lanzada libre en la soledad.

Y si la obra no es buena, ni la verdad se alcanza....
Ansiedades supremas con que nos prueba Dios!
Parece que por siempre nos diera la esperanza
El grito tenebroso de un eternal adios.

III

Al ensayar mi canto, yo no sé si fuí (¡triste!)
El Ícaro atrevido que en vano vuela al Sol;
Y que tan solo alcanza que las alas que viste
Se abrasen en las llamas del celeste crisol.

Yo he querido animar á un espectro: el pasado;
Interrogarle en nombre de la verdad y el bien,
Arrancarle el sudario de un renombre usurpado,
O si merece tal, darle un trono también.

Yo he querido escarbar con la lira vibrante
El polvo de la Historia y el lodo secular;
Sentir sobre mis sienes ese hálito gigante
Que en torno á los sepulcros vá sin tregua á jirar.

Hollar los cataclismos mudos y polvorosos
De tanto imperio caído, tanta muerta nación,
Leer los epitafios de tumbas de colosos
Y escupir en las fosas de la maldad mansión;

Llamar sobre las losas; luego oír qué rumores
Brotó el antro á la voz de la posteridad;
Congregar en tumulto fantasmas malhechores
Y sombras victimadas de la pasada edad;

Remover ese caos de crímenes y glorias,
Y desprender como astros las virtudes de entre él;
Los pasados combates, las fatales victorias
Que ante el mundo resurjan en sepulcral tropel!

Yo hé querido hacer q' hable la Historia á las naciones,
La Historia que es la inmensa conciencia popular;
Que los remordimientos de las generaciones
En fatal sinfonía nos venga ella á cantar;

Hacer un Anfiteatro de la América extensa
Y confrontar ante ella los siglos en control;
Dialogar á las sombras, y en una escena inmensa
Dar, mezclado con ellos, á cada espectro un rol.

Con el llanto en los ojos, con el ojo en el cielo,
Con el cielo en el alma, con el alma en mi Dios,
Yo hé querido tener mi parte en cada duelo,
Y me hé hundido en la Historia de desgracias en pos.

Yo hé querido, oh! naciones, en mi vida aun muy breve,
Medir la edad de siglos que de vida teneis;
Y, en fin, mirar de lo alto del siglo diezinueve
Á las profundidades del siglo dieziseis!



En tales pensamientos hé agotado mi infancia.
La aurora de mi vida de tormentas llené.
Y solo há iluminado mi solitaria estancia
 Un celeste relámpago: la fé.
Mi niñez fué una flor; sus pétalos uno á uno
 Para los pueblos deshojé importuno.
Mezclando con mis sueños catástrofes gigantes,
Nutríme de grandezas; y luego, al disipar,
 Mas de una vez, mi ensueño palpitante,
Parecía aun oír los imperios rodar!

Y, qué de veces ¡ay!, al buscar en la Historia
Alguna tempestad, hallé en mi alma un dolor!
Y asalté la ruleta del triunfo y de la gloria
 Jugando mi inocencia y mi candor.
En el hogar humilde de mi glorioso padre,
 Tambien es cierto, oh! América, oh! mi madre,
Que si vibró mi canto sombrío y formidable
 Todo inspiraste tú; y en cuanto á mí,
Quizá habré hallado apenas un laurel miserable
Crecido entre los muertos que maldije por tí!

Cesemos, entretanto, cesemos esta guerra.
Muerte! Puedes venir! Puedes callar, canción!
Que la lira ha cumplido su deber en la tierra,
 Y el poëta ha llenado su misión.
Despertar las conciencias de las turbas hermanas
 En frente á las catástrofes humanas:
Tal fué la obra; cesemos, en fin, de dar alertas.
No más fúnebres cantos: guardemos el laud.
 Oh! mi infancia! horas ya por siempre muertas!
Con rayos preludiásteis mi humilde juventud!

V

Oh! yo no quiero más manchar mi pura lira
 Con el soplo infernal que la historia respira.
 Cada himno que he brotado fué un threno sepulcral;
 Cada ensueño de niño fué una visión fatal.
 Cada instante una lid, cada estrofa un alerta,
 Cada sollozo el ay de una grandeza muerta.
 Dios mío! perdonadme! Loco ha sido mi afán.
 Mi alma, zéfiro suave, quiso ser huracán.
 Yo quise realizar ese Niágara cruento
 Dó es Ontario el ideal, siendo Érie el pensamiento.
 Y, qué ideal formidable! No sé donde brotó
 Como una águila negra que perseguía yó.
 Era un astro de sangre de horribles claridades,
 Nacido del fragor de tantas tempestades.
 Mi pupila inocente fija en sa horrenda luz
 Con miradas que herían tuvo que hacerse obús.
 Para correr en pos de ese ideal temerario
 Quise de mi alma hacer un cometa incendiario.
 Destapando sepulcros, despertando fantasmas;
 Remplazando con mi himno las sepulcrales miasmas;
 Golpeando con la lira sobre cada panteón,
 Para que oigan los muertos mi salvage canción;
 Convidando á la gloria y al crimen macilento
 Que vengan á mezclar á los mios su acento;
 En mis noches profundas q' un gran insomnio asedia,
 Lanzándome á esperar esa enorme tragedia
 Que se llama la Historia, dó es actor el pasado,
 Y que tiene, en un teatro de sepulcros poblado,
 Por cada escena un siglo, por cada acto una edad,
 Y, que escribe sin tregua, loca, la humanidad;
 Aplaudiendo á palmadas las grandezas supremas,
 Abatido en presencia de terribles problemas;
 Hollando con mis pies en un viaje profundo
 Cabezas de verdugos y víctimas del mundo;
 Tal viví; y ahora al fin de esta oscura jornada
 Mi espíritu está triste, mi alma está acongojada.
 La zozobra, la duda, quizá un remordimiento

Me hablan interiormente con yo no sé qué acento.
De siglos al través, por sobre pantëones
¿Cómo irá hasta el Señor mi himno de maldiciones?
¿Cómo juzgará el cielo mis lúgubres conciertos?
¿Con qué negro derecho vine, á inquietar los muertos?
Yo que debía hollar las rosas de la infancia,
Y tan solo vivir de su pura fragancia,
¿Por qué restregué mi alma por sobre horrendas ruinas
Y respiré el aliento de sombras, asesinas?
Cual frente envejecida del mundo en las mudanzas,
Solo tuve recuerdos en lugar de esperanzas.
Jóven, en el pasado fijé mi porvenir.
Sin saber aun hablar aprendí á maldecir.
Las muertas tempestades despertaron mis voces.
Nací con un laud y viví sin mas goces
Que cantar sollozando junto á unos nombres grandes
Desde un hogar modesto clavado sobre el Andes.
Yo me habia dicho insano: todo tiene un objeto,
Y á todo impele á un fin un gran brazo secreto:
Si es río al mar, si es mar á las rocas-cruentas,
Si es rayo á las montañas, si águila á las tormentas,
Si es astro hácia las sombrzs. para romper su velo,
Si es poëta de Dios, por el martirio, al cielo!—
Y en ~~un~~ empeño tenáz fuí ciego á un fin preciso
Como el ciervo á la fuente y el cabro hácia el citiso.
Qué tristes los engaños que alienta una alma jóven!
No cree que sus quimeras las realidades roben,
E imagina pisar, con su espíritu flaco,
En las guijas del suelo los astros del zodiaco.
¿Cómo! querer llevar el peso de la gloria
Y la carga bien dura de un laurel de victoria!
El fardo de la vida lleva apenas su espalda,
Y bien puede rendir su frente una guirnalda!
Oh! yo no quiero más profanar insensato
La inocente pureza de este laud ingrato.
No mas himnos terribles que mis labios abrasen,
Y estrofas que por mi alma desgarradoras pasen.
La inspiración fué siempre, para mí, como un rayo
Que al iluminar mi alma la hería hasta el desmayo.
Qué de veces la lira, bajo ese rayo horrendo,

Mientras iba cantando su leña iba crujiendo!
Llena desde hoy mi vida de un amor infinito
Será un holocausto para el Señor bendito.
Como una ave que ilesa tiende hácia el nido el vuelo,
De hoy mi espíritu debe volver sin mancha al cielo.
A la hora vespertina, cuando la tarde triste
Se embalsama de aromas y de brumas se viste,
Y nos parece ser una vestal sagrada
Que pide al sol poniente su última llamarada
Para encender la pira sagrada de los Dioses;
A esa hora sin rumor, la hora de los adioses;
Cuando la noche llega de su viaje de ocaso
Cual vírgen enlutada de retardado paso
Y que ante un grande altar, que es la naturaleza,
Se postra muda á orar, hundida la cabeza
En las brumas tranquilas, halagada la frente
Por las brisas serenas, y cantando doliente
Un himno inmenso y mudo q' escribe en mudo anhelo
Con una estrofa de astros sobre el azul del cielo;
En ese grande instante que el crepúsculo dá
A la sombra que llega y al día que se vá,—
Yo quiero despertar todas las armonías
Que duermen en mi alma, cual, só las ondas frías,
Sobre arenas de perlas boscajes de coral.
Luego á esa hora solemne, y en un himno final
Decir al Dios eterno que en las tristezas mira:
¡Perdón por que hé cantado! ¡Piedad para esta lira!—
No más llorar desdichas! Quiero volver mi frente
De la tierra á los cielos, del ocaso al oriente.
Dicen que hay una flor que sigue humilde al Sol;
Si Dios es como un astro, mi alma es un girasol!

VI

En este libro oscuro nada esplendente existe.
Libro en duelo, es apenas un grito secular;
Es el rayo solemne de una mirada triste
Que há visto más de un crimen popular.
Si de sangre manchadas sus páginas severas

No ofrecen lontananzas placenteras,
Él es bien inocente de la sangre que ha hollado.
El mar suelta la sonda recubierta de sal;
Y ciertas armonías que brotan del pasado
Dejan la lira envuelta de un horror sepulcral.

La lira es una sonda y á la vez un anzuelo.
La arrojan ciertas almas, (que ven más cerca á Dios),
En todos los abismos: ya al profundo del cielo,
O ya al Tártaro, océanos ambos dos;
Solo que, uno es un mar de fulgurantes nieblas
Y el otro el piélago ¡ay! de las tinieblas.
Só esas ondas diversas cumple, en sus heroísmos,
La lira, sonda-anzuelo, su destino fatal;
Y sondea maldades, como abismos,
Y entrepesca virtudes cual ramas de coral.

¿Qué importa que en su viage de descenso á ascenso
Tropiece con la Hídra ó afronte á un Querubín?
El camino terrible de su trabajo inmenso
La lleva siempre á un celestial confin
Si del Ponto profundo brama y ruge Medusa,
De lo alto de Helicón canta la Musa.
La lira de los hombres en ya remotos días,
Ya á orillas del Permeso, ya en campos del Tibúr,
Para cantar victorias ó celebrar orgías
Se cubría de rosas bajo un cielo de azúr;

La lira, aunque la misma, tiene hoy destinos varios.
Lejos de los festines, há en las luchas un rol;
Y canta en las ciudades ó gime en los osarios
Envuelta en rayos de tormenta ó Sol.
El poeta en nuestra era pasa entre los tumultos
Devorando sus tósigos ocultos.
Las vastas muchedumbres frías á sus dolores,
Escuchan sin embargo su acento con placer,
Sin saber si esos ritmos mecedores
Son el último canto ó el sollozo primer.

Al fondo de los sueños que en este libro anidan
Se agita un gran combate repartido entre dos:
Esos dos combatientes, que en su lucha no olvidan
 La presencia magnífica de Dios,
Son dos sombras, y há tiempo la onda estigia las baña:
 Son el viejo Perú y la antigua España.
Combaten ante Dios con afanes profundos,
Cual querellarse á Isaac Jacob con Esäú;
 Mas al poëta vé talvez dos mundos
Luchando en esa guerra de España y el Perú!

VII

Y bien! tan solo resta que la última armonía
De este canto postrero muera en la lira al fin;
Canto de fé y de duda, de vida y de agonía
 Que se confunden sin hallar confin!
El alma se hunde á veces en lúgubres reposos
 Donde germinan éxtasis penosos.
¿Qué son esos dolientes sueños crepusculares?.....
Si aun queda al alma voz, de esa gran vaguedad
 Arranca no sé qué ecos de pesares
Mezclados á la vez con gritos de piedad.

Tal la sombra y la luz del crepúsculo diurno
Semejan una duda y un combate á la vez;
Se mezclan vagamente, y en afan taciturno
 Ahoga á la luz un mar de lobreguez.
Luego la gran tristeza que el crepúsculo encierra
 Llena el cielo, los aires y la tierra.
Y ¿qué es esa tristeza—No sabe el hombre nada;
Mas ¡ay! en las tinieblas es fuerza no olvidar
 Que toda noche espera una alborada,
Que toda alma dormida puede en Dios despertar.





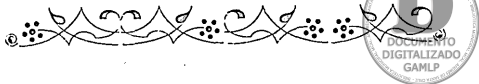
LIBRO SEGUNDO.

1897.—1898.

Ἄλλ' ἄγε, λῆγ' ἔριδος, μηδὲ ξίφος ἔλκεο χειρί·

HOMERO, ILLIADA, I, v 210.





ODA PRIMERA

PRELUDIO.

Stude ad invisibilia te transferre

KAMPIS

Mens agitat molem

I

En las locas mudanzas populares
Domina un grande ser trascendental.
Por sobre las naciones, (vastos mares!),
Un soplo superior es vendaval!

En la refriega intensa de la vida
Un alto espíritu presente está;
Y siempre hay una brújula escondida
Bajo el tumulto que en delirio vá.

Nada es vano; germina aves el nido
Como éstréllas germina el cielo azul;

Mas, fecunda un poder desconocido
La verde selva ó el sidéreo tul.

El fondo tumultuoso de las cosas
Dirige una dinámica especial.
Por grietas y aberturas misteriosas
Siempre en lo real se incrusta lo ideal.

Los seres en su vértigo sombrío
Creen que pueden reglar su libertad;
Mas, junto á su enigmático albedrío
Preside una suprema voluntad.

Desgracia! á quien no vea lo invisible,
Y solo quiera ver lo que se vé!
En la inmensa región de lo intangible
Aun mas que la razón, puede la fe!

Existe un equilibrio de almas y astros:
Tras la obra humana está la obra de Dios.
Cada planeta hollando inmensos rastros
Sigue á un sol; y el sol vá de alguien de pos! *fin*

El prodigio realizase doquiera.
Nebulosas de sémen estelar
En su órbita se agitan, y en su esfera
Constelaciones de almas á la par!

Una armonía superior ordena
Esos centros sin fin de actividad:
Y dirige una floración serena
Lo mismo que rige una tempestad!

El mundo es un desórden ordenado.
El trastorno hace el hombre, el orden Dios.
El progreso es el brazo solapado
Que há de poner de acuerdo á ambos dos!

En la contemplación de estos problemas
Invade el alma cierta embriaguez.
Las cosas elevadas y supremas
Algo de ensueño tienen á la vez!

Destinos divergentes; voluntades,
Fuerzas de economía universal;
Almas dispersas; sombras, claridades;
El ser, la muerte; luego lo inmortal;

Todo eso es un delirio de las cosas.
Al desencadenarse por doquier,
Nos parecen tener vertiginosas
El trastorno por ley, el caos por ser!

Mas no; fuerza es creër en lo increíble.
El órden inmanente siempre está
Só la contradicción negra y tangible;
Y lo invisible existe mas allá.

Lo cierto cúbrese de densos velos;
Nuestro rayo visual vá de él en pos.
Oh!.... por sobre la tierra están los ciclos;
Ay!....por cima las almas está Dios!

En el ensueño á veces se traspira
Del misterio una lumbre sideral.....

II

El ensueño es el reino de la lira:
Oh! lira mia! empuña el cetro real!



ODA SEGUNDA

OBSCURA SIMILIA.

*Musæ monstrent.
Defectus solis varios, lunæque labores;
Unde tremor terris; quæ vi maria alta tumescant
Obpicebus ruptis, rursusque in se ipsa resistant*

VIRGILIO.

I

La tempestad es un combate
El huracán es el clarín,
El rayo espada en el embate,
La nube una legión sin fin.
En los campos del cielo estalla.
No sé qué ciclópea batalla.
Se escucha un inmenso bramar,
Se vé brumas ensangrentadas;
Y á las nubes alborotadas
Escupe su onda hinchada el mar!

El relámpago en vez del astio
Alumbra ese llano campal.

Ara del rayo el ígneo rastro
El gran desierto sideral.
La estrella se oculta en el cielo;
La ave en la tierra para el vuelo;
Sobre el bosque ninguna flor;
Sobre el mar ninguna gaviota:
Del océano la tromba brota,
Y del bosque el viento estridor!

Es un crisol el firmamento
Do se funde la tempestad.
Por las espirales del viento
Sube y baja una claridad:
No es sol, no es astro, no es cometa;
Es un cincel que abre una grieta
En el cimborio colosal.
Semeja una ígnea serpiente
Que vá á hincar el agudo diente
A un fugitivo espectro astral!

Los aires llena una humareda
Porque un horno los cielos son.
De nube en nube el trueno rueda,
De trueno en trueno una ignicion.
A veces una inmensa llama
Lo envuelve todo y todo inflama;
A veces un negro capuz
Convierte los cielos en noche;
Mas de la tempestad el coche
Se arrastra en tinieblas ó en luz!

Se abalanza el rayo en la tromba,
Columpia en la nube aquilon;
Ruge no sé qué horrible bomba
Que escupe no sé qué cañon.
Luego á los inmensos bramidos
Mézclanse unos como gemidos.
Semejan de un guerrero el ay



En una Termópila aérea,
En el de algun profeta en la etérea
Cima de un celeste Sinaí!

Sueña la mente vagorosa,
Cual con el rodage en turbión,
Sobre el mundo enorme, (que es la Ossa),
Del cielo inmenso, (que es Pelion)!
Polifemos de bruma gritan,
Encélados de aire se agitan;
El espacio inundando van
No sé qué sulfúricos vahos;
La tiniebla se finge un caos,
El ruido remeda un volcan!

Tres faces presenta esa guerra:
Un gran cataclismo en el mar,
Una catástrofe en la tierra
Y una conmoción estelar.
La playa, el bosque, el firmamento
Azotan la onda, el rayo, el viento.
Y sacude la tempestad
El nido oculto en el follage,
La concha que cubre el oleage
Y el lar que asila la ciudad!

Ese gran fuego, esa densa agua,
Que brotan y caen á la vez;
Ese Niágara hecho fragua,
Que apenas es humo talvez;
La sombra, la fosforescencia,.....
Oh! es una celeste demencia!
Semeja un cráneo colosal
Del cielo el gran techo redondo,
En cuyo tenebroso fondo
Delira un cerebro infernal!

En esas elevadas lides

Está el gran misterio tambien.
Si allí asalta á Gorgona Alcides,
¿Quién es Hércules? ¿la Hidra quién?
De esa lucha desconocida
Oh! talvez brotará la vida!
Quien contra el cielo azuza el mar,
Quien lanza el rayo contra la onda
Y quien esos combates sonda
Sabe el enigma descifrar!

A veces, por sobre el claqueo
De ese tumulto superior,
Por encima del serpenteo
Del rayo pulverizador;
Por encima de los bramidos,
De los meteoros encendidos,
Las tinieblas, el vendaval,
La onda, las nubes abrasadas,
Los torrentes y las cascadas
Que llenan el cielo campal;

Por encima del cataclismo
Que puebla el sideral confin;
Por sobre esa lid del abismo,
Por sobre ese infernal festin;
Por sobre la nube que brama,
Y la tempestad que se inflama,
Y el firmamento hecho crisol,—
Se siente un gran soplo süave:
¿De dónde viene? Nadie sabe;
Solo se vé que ha vuelto el Sol!

II

Vuestra vida es, oh! pueblos, la tempestad constante.
Oh! qué espesa es á veces la noche popular!



Cómo invade las almas esa sombra pesante
Y cuál las adormece hasta matar!
Tiniebla secular que el progreso amedrenta,
Es una oscura faz de la tormenta!
Como con un sudario colosal
Se envuelven, se recuestan en ella las naciones,
Y dormidas no escuchan bramar los aquilones
Mas arriba, hácia en la órbita idéal!

A veces esos vientos que el orgullo desprecia
Despiertan á los pueblos con un gran bofetón:
La espada de Alejandro cae sobre la Grecia,
Y César atraviesa el Rubicón!
Cuando los pueblos abren sus desmedidos ojos,
Ya es tarde, y ya están ellos entre herrojos!
Debajo de su grande adversidad
Gimen, lloran, sollozan, hasta que envía
El rayo, que en las manos de algun bruto confía,
Y que surge á atizar la tempestad!

III

Ese grande desorden de ideas y pasiones,
De hombres, de hechos, de cosas del gran ser popular;
Ese brote á la vez de tantos corazones,
Tantas almas como ondas tiene el mar;
Luego, (complicación triste á ese torbellino!),
El deber, la virtud; luego el destino
Ya del bien, ya del mal fascinador;
La ambición nunca hartada, (que es un resorte eterno),
Y la conciencia alerta, (que es un timon interno,
Y un freno á la vez y un torcedor);

La vida en fin del hombre, la vida permanente
Con inmensos contornos, sin fija profundidad;
Rodage formidable de mecánica ingente .

Engranándose eterno en cada edad;—
Que negras semejanzas tiene con las tormentas?
Hace Dios sus catástrofes violentas
Con el rayo, y el mar y el aquilon;
El Hombre, como Dios, también en sus audacias,
Forja sus tempestades con sus propias desgracias,
Sus sueños y su propio corazón!

Toda nube profunda germina metéoro.
La muchedumbre humana que es nube colosal,
En su seno fecundo, de tormentas tesoro,
Engendra una centella: el idéal!
Terrible incubación! es un pólen de idea,
Gérmen de pensamiento que se crea,
Simiente prodigiosa de la luz!
La nube vase hinchando, la centella creciendo
Si entonces se desprende de lo alto un soplo horrendo,
Se enciende la gran nube, y es Jesús!

IV

Fuerzas desconocidas, extrañas, misteriosas,
Con la borrasca humana se complican también.
Se siente una opresión rara sobre las cosas;
Tendencias enigmáticas se ven.
Tiene para los grandes espíritus fecundos
La presencia ignorada de los mundos
Atracciones que se obran sin cesar;
Y obligan á mirar al través de amplios velos,
Al visionario Herschell á lo hondo de los cielos,
Y á Colón á lo largo de la mar!

La aparición de un mundo, la aurora de una idea
Son hechos semejantes, terribles ambos dos.
¡Cuál deben conturbar la mole gigantea
Cuyos obreros son el hombre y Dios!
Los ciclos donde giran esos hechos supremos,

¿Con qué compás enorme mediremos?
¿Qué mirada tendrá bastante luz
Para arriesgarse en lo alto de esas contemplaciones?
Tal vierte pasmos aun en las generaciones
La presencia de América y la Cruz!

En las revoluciones del alma y de las cosas,
Por sobre esos dos hechos, nada brotó mayor!
Es un doble trastorno de alas vertiginosas
En el orbe inferior y el superior!
Quince siglos separan á ambos alumbramientos.
Tormentas de pasiones y de vientos
Preludian ay! cada alborada al par!
Despues?...surgen humildes una cruz y tres naos;
Y luego, todavía?...brota el verbo del caos
Como brota un gran mundo de la mar!

Oh! pueblos del mundo, oh! naciones!
Si vivís en la tempestad,
Y respirais solo aquilones,
Y solo veis oscuridad,
No lloreis de desesperanza,
Al ver la negra semejanza
Que hay entre la borrasca y vos!
Si el hombre en su delirio loco
Solloza mucho y puede poco,
¡Quien sabe lo que puede Dios!

V

En medio á nuestras luchas de ideas y dolores
Lides en que arrastramos en vórtice fugaz
Las creencias, los destinos, como el viento las flores
Cuando agita en el bosque su ala cdaz;
En medio á nuestras ánsias, afanes incesantes
Que abrasan nuestras almas palpitantes,
Y nos aguijonean á vivir;

En medio á nuestra vida, vasto campo aleatorio,
Donde todo se arriesga á un lucro transitorio,
Donde jugamos hasta el porvenir;

Oh! miserables hombres, dignos de eterno llanto
De consuelo perpétuo, de una inmensa piedad!
Debemos, anhelantes, opresos bajo el manto
Granítico de nuestra adversidad,
En nuestra noche enorme, sacudir nuestra frente
Y revolverla en busca de un oriente
Que se anuncie con soplos de arrebol;
Debemos abrir, bajo la tempestad nublada,
Los ojos que presienten una grande alborada,
Y esperar, en silencio, un grande sol!

Febrero 1897

ODA TERCERA

LA LIBERTAD.

*It per urbes
Mouultate viget, viresque acq̃zret cundo:
Parua metu primo, mox sese attulit in auras
Ingrediturque solo, et caput inter nubila condit:
Monstrum horrendum, ingens, cui, quot sunt corpore pluma
Tot vigiles oculi subter (mirabile dictus)
Tot lingæ, totidem ora sonant, tot subriget aures.
Nocte volat cæli medio terræque, per umbram
Stridens, nec dulci declinat lumina somno;
Luce sedet custos, aut summi culmine tecti,
Turribus aut altis, et magnas territat urbes*

VIRGILIO

I

Oh! Libertad augusta, mártir en toda edad,
Yo te encuentro en la Historia casi siempre gimiendo,
Y entronado en tus aras algun demonio horrendo,
Mientra á sus pies sollozas, caída divinidad!

II

Cuando ella descendió, como un soplo de luz,
De un monte de Judea del mundo al vasto llano,
Se oyó en el porvenir un gran clamor humano
Que los pueblos lanzaban vueltos hácia la cruz!

Era hija de los cielos! Traía un gran farol
Para alumbrar los pueblos; y su diestra extendida
Les mostraba una senda nueva y desconocida
Toda llena de flores, toda bañada en sol!

Entonces congregados los dioses contra Dios,
Poblaron el Olimpo con sus gritos de guerra:
A la Cruz, á la Cruz! á segar de la tierra
Ese madero osado todos cojan su hoz! —

Homérico consejo! Sinagoga idenal!
Vano es, vano es que empuñen en medroso desmayo
Apolo su carcaj y el gran Jove su rayo:
La cruz há de vivir! la cruz es inmortal!

III

Si hubiera un ojo visionario
Leído entonces en el porvenir,
En qué cadalso sanguinario
Te viera oh! Libertad, surgir!
Que el hombre te guardaba, celeste y blanco lirio,
La ofrenda de sus odios en la ara del martirio!

Tu eras la virgen redentora
Pura y de todo bien capaz,
Y la Roma conquistadora
Temblaba al contemplar tu faz.

Porque tu mano humilde, que iba á tentar pesares,
Bien podía romper los yugos populares!

El Olimpo y el Capitolio
Se conjuraban á la par.
La ruina de ese doble solio
Debía un tiempo ser tu altar!
Y contra tí llamaron los Dioses y los Reyes,
En auxilio, á los tigres para cumplir sus leyes!

Oh! de esos siglos criminales
La memoria aun no se borró!
Nadie sus sangrientas señales
De la faz del mundo raspó.
Libertad! Cuando el cetro de los Emperadores
Desterraba cristianos fingiendo malhechores;

Cuando en saturnales inquietas
Se inmolaba por diversión
Tus apóstoles, tus profetas
Solo opulentos de perdon,
Tus vírgenes desnudas sonriendo al sacrificio,
Tus mártires que estoicos pedían el suplicio;

Cuando en tumultuosa bandada
Por combatir el signo fiel
Crispaba el guerrero su espada,
Su pluma, el sabio, tinta en hiel,
Y el tizon incendiario, flameaba agitado
Por la mano imperial de un monstruo coronado;

Cuando, en fin, atacaba en guerra
Contra la inocencia y la cruz
Todo Roma, es decir la tierra
Toda contra solo Jesús; --
Es á tí, oh! santa vírgen, á tí que se inmolaba,
Se odiaba y perseguía, se hería é infamaba!

Porque tu no te prostituías
Yendo de facción en facción,
Como Vestal que á las orgías
Corre á prostituir su misión.

Y si en pos de los pueblos corrias en tu anhelo,
Era para mostrarles el porvenir y el cielo!

En fin cuando el norte de Europa
Sobre el sud se virtió en turbión,
Cual verterse de inmensa copa
Un mar ígneo en ebullición;

Y la ola asoladora, la profunda onda humana
Anegó esa Ciudad eterna y soberana;

Cuando las trombas azulinas
Del Mediterráneo estridor
Bañaban solo vastas ruinas
En sus márgenes de verdor;

Y en tanto, esos escombros, en su callar profundo,
Eran como una tumba donde dormia un mundo;—

En frente á las nuevas naciones,
Como un gérmen de porvenir,
Sobre muertas generaciones,
Libertad, te alzaste á vivir!

Vuelta tú hácia los cielos, con la cruz en la mano,
Quizá te aclamó entónces de nuevo un grito humano!

IV

Mas no era aun el instante, (la campana sonora
Del tiempo, todavía no ha vibrado esa hora,)
Diosa benigna y pura, no era aun el grande instante
Que brillase sin sombras tu mirada radiante.
Dejabas unos siglos de luchas y dolores
Para entrar en una era de lúgubres sopores.
Viagera de los tiempos, cuando en tu andar fecundo
Dejaste tu el Calvario para correr el mundo,
Y al cabo de tres siglos, en tu marcha esplendente
Del Jordán hácia el Tíber, de la aurora al poniente,
Tu mano había sembrado la celeste semilla
En esa Roma férrea reducida yá á arcilla;
Entonces ante tí y á tu paso se abría
La árcada gigantesca de una nueva era umbría.:
Semejaba á tus ojos, (bóveda colosal!)
La gótica portada de umbrosa catedral!

El ojo inquieto y triste que tus rastros indaga
Te siente penetrar bajo la árcada aciaga.
Al través de esos siglos cuyo aspecto lejano
Es como el sol mirado por bajo del océano,
¿Quién seguirá tus pasos? ¿Quién buscará tu huella?
Eclipse doloroso! Tu eras como una estrella
Que una lívida nube sin apagarla ofusca:
En vano un ojo ansioso sobre el cielo la busca;
La bruma nubladoia de la lumbré que expira
Acaba por cegar el ojo que la mira!

¿Qué nombre darte, oh! noche de unos siglos que fueron,
Bajo cuya ala helada tantas almas durmieron?
Cuando penetró el mundo á ese nuevo periodo,

Una calma de muerte doquier se filtró en todo:
La frente de los hombres y la faz de las cosas
Se tiñeron de luces pálidas y penosas
No sé qué viento inmenso traía sobre los seres
Vapores de un letargo de vago padecer!
En lo alto de los cielos los astros se opacaban,
Y en lo amplio de la tierra las conciencias se ahogaban.
En verdad, es posible que, opreso el pensamiento,
Para las almas ciegas exista un sufrimiento.
La idea es como el pan; y el espíritu humano
Tiene voracidades de león africano.
Qué espantosos gemidos con q'esa hambre ha ahullado
Se oye á veces brotar de lo hondo del pasado!
Tal desde un bosque rompe las sombras taciturnas
Famélico lamento de cien lobas nocturnas!
Un espíritu odioso, rebelde, acre y sin nombre,
(Y que es aun más odioso por provenir del hombre),
Existe entre los pueblos: fatal para el progreso,
Él dá de vez en cuando la voz de retroceso.
Cuando ese grito se alza, la labor azarosa
De las inteligencias se trueca en lid penosa!
Por un lado las sombras que ocultan la verdad,
Y por otro las vallas que alza la humanidad:
Complicación fatal! Aparición horrenda
De un doble inconveniente lanzado en nuestra senda!
Es el obvio divino y el obstáculo humano
Que en contra del Progreso van á darse la mano,
Y en su marcha soberbia de alado mensajero,
Donde se alza á la vez apóstol y guerrero,
Le imponen indolentes una ley de retraso,
Hasta parar el vuelo de ese inmenso Pegaso!

Ese espíritu odioso su soplo difundía
En la edad medio-eval, inmensa gruta umbría!
Es bajo del cimborio de esa tenebrosa era
Que penetraste un día, libertad viajera!

V

Mas tu marcha que el cielo guía
Se ejecutaba sin cesar,
Yá al traves de una noche fria,
Yá en medio à la luz popular.
Con qué vigor eterno llevas doquier tu paso!
Si tienes cien eclipses, nunca hallas un ocaso!

Como la Fama, ese vestiglo
Que hermoso creó la antigüedad.
Tu dejabas siglo tras siglo
Yendo de ciudad en ciudad;
Y al sorprender los pueblos con tus santas promesas,
Soplabas la esperanza por sobre las cabezas!

Qué miedo ó fé virtió tu mano
Cuando iba tu pié rondador
Junto al palacio de un tirano
O ante la choza de un pastor!
Tal una tempestad, cuando à sus rayos gimen,
Inspira fé ó pavor à la virtud o el crimen.

Mas fuerte cuanto más vencida
Tu sangre era un gérmen de fé,
Y al ser la de un héroe tu vida.
A la vez la de un mártir fué:
Pues que tu resignabas, en esa edad de nieblas;
Cabezas al cadalso y almas à las tinieblas!

En medio à tus adversidades
Tu no marchabas al azar,

Y, cual cruzaste las edades,
Debias trasponer la mar.
Tal es la ley: marchar. ¿Qué es lo que se detiene?
Un viento eterno empuja la nao; ¿de dónde viene?

Éxodo inmenso de una idea
Que de una a otro hemisferio vá!
En esa soberbia odisea
La voluntad de Dios está.
Tal el pensamiento es: al través del océano,
Pájaro emigrador que aúna al género humano!

Así, libertad viajera,
Sin reposo marchas doquier,
De almas en almas, de era en era,
Tan fuerte hoy día cuanto ayer.
Tu eres como la aurora: mientras la noche helada
Mas tinieblas condensa, brota ella mas rosada!

Y al correr tu eterno camino
Eres tambien cual Ahasverús;
Solo que, en vez de un negro sino,
Llevas en la frente una luz!
Libertad! dí si acaso, trasnontado el océano,
Brilló con menos sombras tu fulgor soberano!

VI

Esta hora en que la Musa te siente resurgir,
Es solemne y severa ¡oh enviada del cielo!
Pasas de uno á otro mundo con misterioso vuelo:
De aquel, el del pasado, a este, el del porvenir!



Si una visión soberbia la historia, alguna vez,
Guarda para la Musa, la extática vidente,
Es sin duda aquella hora cuando cruzar te siente
Por su cielo profundo la América á tus piés!

Idea misionera, cuando te envió Dios
En los cielos nacida para correr la tierra,
Tu destino de paz no armó para la guerra
Tu diestra que de pobres y humildes iba en pos!

Todo cambia en la tierra; lo vario está doquier.
Cambia el hombre de ideas como el año de rosas;
Y, al bajel semejante, no van las mismas cosas
Hendiendo la misma onda que cortaron ayer!

El mal presente pasa, y el bien; todo huye atras.
El ayer no es hoy día, ni el hoy será mañana;
Tu vives con nosotros, libertad soberana,
Y solo tn destino no se cambia jamás!

El ojo inquieto y triste que de tu planta en pos
Te sigue al nuevo mndo y á los nuevos países,
No te halla alli reinando sobre pueblos felices,
Sin mas Ley que el Derecho, sin mas Señor que Dios!

Las plazas populares no se te abren allí;
Ni las turbas te invocan, como en edad lejana
La oclocracia de Atenas y la plebe Romana:
Todos los poderosos se aúnan contra tí!

Una hostilidad muda te recibe doquier.
La América respira, pero respira apenas:

Las almas están ciegas, los brazos en cadenas;
Un gran cerrojo cierra la escuela y el taller.

Los cerebros esclavos carecen de ideal,
Y brillan semejantes á auroras boreales
Que van sin rumbo hendiendo las noches estivales,
Y súbitas se apagan en el oceano astral.

Los comicios dictando su ley de paz y amor;
La conciencia de todos respetada en sus fueros;
Libres los pensadores, alegres los obreros;
Y doquier la justicia, la gloria y el honor;

En parte alguna el odio; doquiera la igualdad;
En parte alguna esclavos, y doquier ciudadanos;
Jesús maestro y pastor de los pueblos hermanos;
Código el Evangelio; norma la caridad;

Y en fin tu, oh! Libertad, santo y supremo bien,
Soplo que á la distancia vuela fecundando almas,
Como fecunda el viento las divorciadas palmas
En los llanos de Syria, de Arábia ó de Gessén;

Oh! todo eso es un sueño! No es la América, nó,
Que en esos siglos tristes remueve esas ideas
(Que el porvenir escuipen), como el mar sus mareas
Para labrar la perla que Dios le confió!

Llegar bajo ese cielo rico en luz germinal;
Iluminar las almas como el sol las esferas;

Luego luchar sin tregua, cual Diana con las fieras,
Con tres siglos, verdugos da un mundo colosal;

Siendo la vida misma temer siempre morir;
Tener apenas ¡ay! por asilo ó consuelo
Para los inocentes el sepulcro ó el cielo:
Ser solo una promesa confiada al porvenir;

Tal te hace tu destino, (que no cambia jamás);
Tal surges, en la historia de tu estación postrera,
Para el laud que inspiras, oh! idea misionera
Que nunca te detienes: Despues, ¿á dónde irás?

VII

Oh! Libertad augusta, mártir en toda edad.
Yo te encuentro en la Historia casi siempre gimiendo,
Y entronado en tus aras algun demonio horrendo,
Mientra á sus piés sollozas, caida divinidad?

Junio, 1897.



ODA CUARTA

*Vixere fortes ante Agamemnona
Aulti; sed omnes illacrimabitis
Urgentur, ignotique longa
Necte, carent quia vate sacro*

HORACIO.

Por lo más, es decir, oh! Musa santa,
Por tantos olvidados de la gloria,
Tantas virtudes y grandeza tanta
Que en el mundo las huellas de su planta
Borraron, y en nuestra alma su memoria;
 Por todos los que Olvido
 En su seno há hundido,
Varones justos, bravos luchadores,
Almas piadosas de la patria herida,
Héroes ignotos huérfanos de honores;
Y en fin por cuantos nos merecen loores
Y dieron por la patria hacienda o vida, --

Oh! Musa, es fuerza que tu voz dirijas,
La lira en mano, al Dios del orbe lato
Con cuyo amparo tu laud prohijas;
Y de esas almas de la gloria hijas
Hables al mundo y á su olvido ingrato!

 No el soplo de la aurora
 Mas aromas devora,
Ni tantas hojas aquilón aventa,
Ni mas fulgores que el zenít anida
La noche impía apaga turbulenta,
Ni tantos astros sorbe la tormenta,
Como glorias infiel la Historia olvida!

Un derecho de parte de los muertos
Gravitando fatal sobre los vivos
Existe; y si de lápidas cubiertos
Ellos lo exigen con acentos yertos,
No en la impotencia son menos altivos!
 Demanda de ultratumba
 Que en nuestra alma retumba!
Es el derecho á nuestro sentimiento
Presas de sus respetos y recatos;
Es el derecho á nuestro pensamiento
Que vá á fijar sobre ellos su ojo atento:
Y en fin á nuestro amor, pueblos ingratos!

Empeñado en la lid contemporánea,
Le lanza nuestro espíritu fecundo
A la obra jornalera y momentánea:
Y apenas pára su labor titánea
Por redoblar la voz de marcha al mundo!
 Solo humilde la lira
 Con su voz que suspira,
Y al ruido de la vida tumultuoso
Mezclando ansiosa su concento alado,
Dice á los pueblos con afán medroso:
“Si me arrastrais el porvenir glorioso,
“Dejad que el ir con vos yo hable al pasado!”

Alguien debe ir á leer sobre las losas;
Alguien debe turbar la muerte quieta,
Y alguien entre las turbas olvidosas
Debe hablar de los muertos y las rosas:
Y bien! ese alguien fiel sea el poeta!

Qué de veces la frente

De ese ser inocente

Al soplo de un penoso afán se agita,
Cuando brota el panteón de su memoria
Una sombra que pide en su cuita
¡Ay! una brizna de laurel marchita
Y una limosna mísera de gloria!

El ala rápida del tiempo apaga
La lámpara encendida en un osario
Y algun recuerdo que en nuestra alma vaga!
Oh! no dejemos que aquella ala aciaga

Mate ese doble fucgo tributario

Del alma y de la tumba!

Un trono que se tumba,

Un imperio que cae, bajo su estrago

Qué de glorias anónimas sepulta!

Huesos ignotos! á su honor en pago

Brota sobre ellos triste jaramago

Que al ave ahuyenta y á la sierpe oculta!

Sobre el panteón que el cielo deshereda

Del recuerdo del hombre y su ternura,

De Píndaro el clarín trozado rueda;

Y á las huárfanas sombras solo queda

El harpa de David solemnne y pura!

Cuanto bien atesora

La voz que ruega y ora!

Y qué de paz un bálsamo sagrado

Derrama fiel sobre esas almas idas,

Archytas de la Historia y del pasado

Que en balde acaso á un nauta apiadado

Esperan en sus noches desmedidas!

Sin embargo, hay un ojo inteligente
Qué se hiende en los mares del olvido
En pos de un nombre naufrago é inocente.
¿Dó está? ¿Cuyo es? ¿Que luz tiene esplendente?
--Es el ojo de Dios siempre encendido!

Tal una flor inculta
Que en los bosques se oculta,
Su tallo incógnito y humilde asoma
Entre abetos salvajes y abedules;
Pinta sus tintes que del íris toma,
Se abre al sol; luego, ¿á quién dará su aroma?
Solo á los cielos límpidos y azules!

Quena Amaya. Abril.1897.



ODA QUINTA

LA REPUBLICA.

*Cet homme ira loin parce
qu'il croit tout ce qu'il dit*

MIRABEAU

I

El problema está en pie: ¿Dónde van las naciones?
¿Cuál es el astro-guía que las generaciones
Deben, fijos los ojos, en su marcha seguir?
¿Está próxima ya la conjunción fulgente
Del alma y la verdad? ¿Dó está el inmenso lente
Para leer en la oscura clave del porvenir?



Sobre nuestras cabezas, cual flotante diadema,
Cierne ya el ideal su fórmula suprema:
En nuestra lid de humanos ya hay de victoria un plán.
Por cima de la tierra, por bajo de los cielos
Viene una nueva luz rasgando viejos velos;
Pero esos resplandores ¿de dó vienen? ¿dó van?

¶ La gestación profunda del siglo diezinueve
No es la labor final en que el hombre se mueve:
Aun se siente existir enigmas por doquier.
Siglo obrero, há acinado, y en moles prodigiosas,
Un contingente inmenso de ideas y de cosas;
Mas si es su misión grande no es tanto su poder.

Pero hé aquí q' ya há tiempo se incuba un siglo nuevo.
—Oh! ave desconocida! ¿Qué saldrá de tu huevo?—
La águila inmensa calla, pero la águila es Dios!
Oh! siglo por venir! El alma en vela espera
Y escucha silenciosa la marcha viagera
Del siglo misionero que ya nos viene en pos!

Oh! el siglo porvenir! Talvez nos trae su mano
El Hilo misterioso del Laberinto humano;
Talvez tras el gran siglo viene el siglo mayor!
Talvez es la promesa que guardara el pasado;
Talvez el ideal, el sueño realizado;
Talvez es un Mesías, talvez un precursor!.....

Por tanto esta hora es grave. Sobre el cielo se siente
Ponerse un grande sol y encenderse un oriente!
Ese nuevo orto aguardan muchas miradas ya!
Y en tanto, algunas almas, que sueñan solitarias,
Contemplan sonrientes las formas visionarias
De un siglo que se anuncia frente á otro que se vá!

En la hora en que vivimos ¿á que altura se encuentra
El espíritu humano? ¿Sobre qué astro concentra
Los rayos prodigiosos de su ojo escrutador?
Un hormigueo de almas, en silencio, aunque en vela,
En las altas regiones bulle, se agita, anhela;
Y parece existir un caos germinador!

Ni hombres ni cosas grandes! Una fatiga intensa
Los cerebros invade mientras Dios solo piensa
En volver una foja del libro secular!
¿Qué hora dudosa es esta? ¿Qué hay en ella que abate?
Es la víspera umbria del último combate?
Mañana hay que morir? ¿Mañana hay que triunfar?

El hombre, en esta trégua de su lid palpitante,
Calma, enjuga la frente, y á un campeón semejante.
Retiempla dos espadas: la razón y la fé!
De nuevo, en tanto, en frente de ese osado guerrero
Se alínean los enigmas; Edipo aventuro,
Ante él muda y terrible la Esfinge está aun en pié!

Este siglo agoniza: su mirada insondable
Concentra aun el misterio,—madeja inextricable
De tres hilos inmensos: el hombre, el mundo y Dios!
Tal es la triple faz de ese Gerión severo.
Salud! exclama ante él el siglo venidero;
Y este siglo que muere le diz vencido; ¡adios!

Todo tiene un secreto; doquier se extienden velos:
La hormiga de la tierra y el astro de los cielos
A nuestro afán de ciencia aun incógnitos son!
Y el grande y triple enigma, cuando lo afronta el alma,
Cambia de formas varias, cual si en siniestra calma
Surgieran ante el hombre los mil brazos de Egeon!

Por tanto, en el destino que espera á las naciones
Tambien hay un problema que las generaciones
Se proponen medrosas mirando al porvenir.
La fórmula suprema de la ciudad humana:
Tal es la obra profunda confiada al mañana!
Oh! mañana! esa aurora ¿por dónde ha de surgir?

III

Cuando aun era el nacer de los pueblos pasados,
(Genesis popular), y recien agrupados
Los hombres despertaban á un vivir comunal,
Entre las muchedumbres informes é inocentes
Un hombre se elevaba, é imponía á las gentes
Su voluntad suprema por ley universal.

Yá era Moisés profeta cuya voz gigantea
Trocaba en pueblo-apóstol á una tribu caldea,
Al fulgor misterioso que incendiaba el Siná;
Yá Solón que corria las naciones ajenas
En pos la ciencia humana para enseñarla á Atenas,
Cual ave que á las eras por sus polluelos vá.

Oh! naciones fraternas! Varian las edades
Y con ellas los hombres y sus necesidades!
Nunca agita dos veces la onda el mismo aquilon;
Y, cual sobre los mares, pasan sobre los seres
Hálitos que trasforman destinos y poderes
Del hombre y de las cosas en medio la creación!

En nuestra edad viril en cuyos paroxismos
La suerte de los pueblos reglan los pueblos mismos.
Yá en horas de ira aciagas, ó yá en días de paz;
En este siglo enorme, (motor de árdua manioobra),
En que toda alma piensa y en que todo brazo obra,
Y de cuyo equilibrio solo Dios es capaz,—

Oh! por grande que sea, la voluntad de un hombre
o Hay es bastante apenas para crear un renombre;
Mas nó para absorver la suerte popular.
Y yá los hombres que so las sociedades
e-Hoy un hilo invisible que, al través las edades,
Parte siempre del hombre y en Dios vá á rematar!

La uña que arranque ese hilo no esta sobre la tierra!
La República humana por sí un problema encierra;
¿Quién lo ha de resolver? ¿Quien irá de él en pós?
Y bien! en nuestras dudas y zozobras sin nombre,
Mirando al porvenir, no busquemos un hombre;
Hallemos una idea! La razón es un Dios!

IV

Cada nube en los cielos algun fulgor acopia;
Cada pueblo en la tierra lleva una misión propia.
Nube y pueblo convergen al fin universal!
Pero en las muchedumbres, en vez los grandes vientos
Que remueven la nube, soplos de pensamientos
Baten la enorme mole del destino hominal!



En la palabra humana refleja Dios su verbo:
Y en la vida normal, (ese combate acerbo),
Mas que hombres, son ideas quienes traban la lid.
Una luz germinal brota de nuestras frentes;
Y en lo árduo del vivir se reclinan dolientes
Cada alma á su idëal y á su olmo cada vid!

Pluralidad de seres; hay unidad de fines?
Senderos esparcidos; hán los mismos confines?
Vasta difusión de hombres; ¿tienen un mismo Dios?..
¡Oh si para las almas una Verdad existe;
Si el Bien no es delirio para el ser pobre y triste;
Si la Esperauza aún no ha dicho al hombre: adios!;

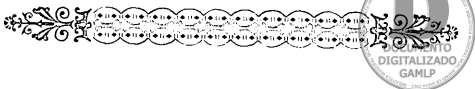
Si la Fé, la Conciencia, si el pensamiento humano
(Enorme explorador) no son un sueño vano;
Si la nada no existe, si hay un algo doquier, —
Marchemos, oh! naciones, marchemos al mañana,
Con la Fé en la Razón, que Dios al par hermana!
Vuela el águila; el hombre sabe pensar y creer!

Marchemos al través del tiempo y de los males
Hasta hallar, vencedores en luchas colosales,
Por premio la ventura, por conquista la luz,
Cual marchaban, yá á tiempos, en su afán vagabundo,
Colón, en las tormentas, hasta encontrar un mundo,
Nicodemo, en las sombras, hasta hallar á Jesús!

La República humana presienta ya á lo léjos e
De una forma final los supremos bosquejos.
Hace algo, para hallarla, por sí, cada nación;
Y entrevé el alma obrera llegar un sol risueño
Con la fórmula enorme de aqueste augusto ensueño:
La unidad de idëal con la unidad de acción!

Julio 1897





ODA SEXTA

EL IDEAL.

Quiddam amphiū atque magnificū.

Cierrón

I

Yo he visto algun festín. Con oro y pedrería
Coronaban sus sienes la Dicha y la Alegría.
El salón esplendente de luces y de rosas
Llenaban con su ritmo mil músicas gozosas.
El arte y la natura lucían sus prestigios
Cual si ambos se acoplasen para engendrar prodigios.
El beso y la balada, la flor y la sonrisa,

Todo brotaba á un tiempo, dulce, alegre, de prisa.
Los vasos espumosos, las pomas odorantes
Atraían por doquier mil ojos fulgurantes.
Parecía que á un tiempo para aumentar placeres
Traían Venus sus llamas, sus dones Baco y Ceres.
Un arte delicado lo confundía todo
Cual si fuera atgun Génio de voluptad beodo.
Brocados de Stambul, cántaras de arte griego;
Ánforas de alabastro coronadas de espliego;
Grifos de oro labrado con ojos de diamantes;
Ninfas huyendo alegres de Sátiros saltantes;
Yá ramas de arrayán en albas porcelanas;
Yá corales marinos junto á sedas indianas;
Harpas de ébano y nácar; candelabros de plata;
Colgados y tapices de armiño y escarlata;
Pebeteros de esmalte con mirra incandescente;
Vinos rubios, manjares süaves, tibio ambiente—
Todo embargaba á un tiempo los despiertos sentidos;
Y doquier la alegría mezclaba confundidos
Camelias y diamantes, aromas y fulgores,
Músicas muelles, cantos tiernos, trovas de amores,
Caricias sin rumor, sonrisas y miradas,
Cintas, máscaras, rosas, besos y carcajadas!
Y ese festin soberbio, tempestad de alegría,
Antro de los deleites, colmena de la orgía,
Que recordaba al par, el país de los Cosrões
Y el tiempo en que vivían las Lydias y las Clöes;
Y que en medio á su pompa y á sus risueñas voces,
[Doble y feliz derroche de riquezas y goces],
Semejaba un banquete que Sybaris travieso
Regalaba à Epicuro bajo el techo de Creso;—
Ese festin, [mis ojos no veían engañados],
Era el dulce destino de los privilegiados;
La prez que á los dichosos lleva el hado consigo;
La envidia del desnudo, del pobre y del mendigo;
La fortuna que corre con piés ciegos y locos;
El idéal de muchos; la realidad de pocos!.....

Y hé visto yo el festin! y en mi ventura escasa,
Ante él, no sé que voz decía en mi alma: ¡pasa!

II

Oh! la niñez es bien risueña,
E inquieta toda juventud!
Cual sobre una frente que sueña
Sueños brotan de excelsitud!
Y mientras deja el alma jóven
Que las esperanzas la arroben,
Sin que los tristes años roben
Las frescas rosas del candor,
La vida, ese combate insano,
Semeja una era en que la mano
Siega un placer en cada grano
Y una victoria en cada flor!

Y si en la mente se reflejan
Las muertas grandezas de ayer;
Y si al fondo del pecho dejan
Envidias de triunfo y poder;
Y si iluminan la memoria
Los resplandores de la Historia,
Y en los anales de la gloria
Se ansía un gran nombre inscribir,
Con qué vigor no amortiguado
Se cree que son, á un dichoso hado,
Los horizontes del pasado
Lontananzas del porvenir!

El hombre, en su albor peregrino
Tal nutre un pensamiento audaz:
Niño, entrevé un grande destino,

Jóven, se juzga de el capaz!
Y como volcán sin salida
U onda entre escollos comprimida,
Se siente palpar la vida
Con los anhelos en motin!
Entanto, Dios apenas basta
Para medir la forma vasta
Del espíritu, (gran gimnasta),
Sobre un sueño, (amplio trampolín!)

Con qué resplandores extraños
Se siente dichosa cubrir
Una cabeza de veinte años
Que osa mirar al porvenir!
Sobre esas frentes juveniles
Cómo proyectan sus perfiles
La gigante talla de Aquiles
O el de Homero enorme laud!
Y con qué mirar avariento
Ven surgir [auroras sin cuento!]
Sobre Atenas el pensamiento
Y sobre Roma la virtud!

Luego de grandéza en grandeza
Vá el espíritu aquí y allá,—
Cual buitre que á volar empieza
De montaña en montaña vá.
Yá son los campos de batalla
Donde junto con la metralla
La voz de la victoria estalla
Y hace de un héroe un semidios;
Yá son las turbas populares
Que alzan sus cívicos altares
Y saludan con sus cantares
A un hombre que las lleva en pós!

Yá es la frente calva y augusta
De solitario pensador,
Yá la mirada acre y robusta
De probo y vencido orador;
Yá es una mano estóica y fría
Que arranca de la garra impía
De ese león—la tiranía,
A esa vírgen—la libertad;
Yá es la gloria inulta de un hombre
(Tantas fueron!) à cuyo nombre
Le niega el presente un renombre
Que lo dá la posteridad;

Ya es el Pantheon dó ácada génio
El Arte, ese Jove. diz: ven!,
Nuevo Olimpo de amplio proscenio
Para nuevos dioses también;
Y allí, en esa mansión de seres
Que de lo bello en los talleres
Dieron sus fuerzas y poderes
A una gran elaboración, —
Yá es la estrofa junto á la nota,
Yá el tinte que "del pincel brota,
Yá la forma que labra ignota
Del buril la mágica acción!

Yá es César sobre el Capitolio,
Yá es Sócrates que vá á expirar;
(Vá uno á la tumba, el otro á un solio;
Son dos maneras de triunfar!)

Yá es Macena en el Tibúr riente;
Ya es Plinio del Vesubio en frente;
Yá Euclides sobre el Etna hirviente;
Yá en medio el Foro Ciceron!

Yá es Harmodio que aguza un filo;
Yá es Luculo, sabio y tranquilo;
Yá es la voz de tromba de Eschylo;
Yá el doble laurel de Polión!

En fin, todos los ideales,
Desde la espada hasta el laud;
Desde los alcázares reales
Hasta el lar de la multitud!
Desde los laureles de Flaco
Hasta los grillos de Espartaco;
Desde el lodo en que muere Graco
Hasta el Pindárico dosel!
Todos los sueños de victoria
Y los caprichos de la gloria
Que arroja la Danaide-Historia
Al fondo del tiempo-tonel!

Tal esas ideas ansiosas
Bullen del hombre en el albor,
Blancas y enormes mariposas
Del espíritu humano, flor!
Y casi todas esas frentes
Por sobre cuyas faces rientes
Soplan los hálitos calientes
Que evaporan del porvenir,
Forjan para su vida incauta
(Todo hombre tiene, nato nauta,
Su propio astro polar), la pauta
De un ideal por conseguir!

Yo fuí niño, y soy joven; yo sueño y he soñado,
Y hé, siempre, antes como hoy, al porvenir mirado:
Y ante la gloria humana que fulgura y abrasa,
Siempre mi alma indolente, siempre me ha dicho: pasa!

III

Oh! doquier, para todos, mi vida há deslizado
Como arroyo escondido, como soplo ignorado.
Jamás, con sed de triunfos agitado mi pecho,
El velador insomnio posó sobre mi lecho.
Contemplador humilde de la planta que vive,
Del animal que siente, del alma que concibe;
Meditador inquieto de aquella oculta mano
Que, como al austro fijo, rige al destino humano;
De las ondas bullentes, y de las naciones;
Del volcán que explota, de las revoluciones;
Y en medio de todo eso, tendiendo la mirada
Al Progreso que marcha, y á la hormiga que horada,
(Porque al fondo, al través, por delante y en pós
De todas estas cosas creo sentir á Dios),—
Jamás intenté vano forjar un monumento
Que sea pedestal de mi pié macilento.
¿Quién q'ha entrado en su alma quién q'contempla el Ande
¿Quién q' mira á los cielos, puede esperar ser grande?
¿Quién q' ha dicho al dolor:—tu eres mi salvaguardia—
Soñará que la dicha marchará á su vanguardia?
Jamás con sus fulgores turbó á mi alma la Historia:
Pasé ante la fortuna, pasé junto á la gloria,
Y en mi breve vivir, parco y desconocido,
Casi de esas palabras hé ignorado el sentido!

Solo una vez en mi alma sorprendí vacilante
El tipo de un ensueño formidable y gigante!
(Al cabo, todo encuentra su objetivo final:
La aguja encuentra el polo y el alma un idéal];
Solo una vez sentí que en interiores lidias
Mi espíritu arrastraban no sé qué ansias y envidias;
Solo una vez propuse mi nombre al porvenir;
Solo una vez no ansié sin renombre morir;



Solo una vez en mi alma se bosquejó completa
De un supremo idéal la enorme silüeta:
Espectáculo augusto! visión bañada en luz!
Grande contemplación!: era Cristo en la Cruz!

Julio, 1897.



ODA SEPTIMA

EL REINO DE DIOS.

*In God is all
Divisa de Sol 1708*

No reina Dios sobre el profundo oceano,
(Mansión de las tormentas colosales;
Bajo el abismo azul, abismo enano,
Y enorme abismo só el bajel humano;
Ciudad de los palacios de corales
 Para peces monarcas
 Y monstruos patriarcas;
Campo de lid para los roncós vientos;
Lecho gigante del muriente día;
Cielo que brota espumas y lamentos,
Como estrellas y luz los firmamentos;
Symphonion de ondas en la noche umbria!);

No reina Dios sobre la selva informe,
(Alcázar de pinares sin medida
Del leopardo, el chacal y el boa enorme;
Dédalo, para el hombre, multiforme;
Para el ave, universo sin salida; ٤٠

Lira inmensa do el viento

Tañe su hondo lamento;

Melena que Aústro peina en sus furores
Con el rayo, uña atroz de la borrasca;
Antro de los perfumes y rumores;
Maraña de hojas, pájaros y flores;
Ciudad de nidos, ponto de hojarasca!);

No reina Dios sobre el poblado cielo,
(País del fulgor y del azul natío,
Dó el astro, ave celeste, tiende el vuelo
A no sé qué huracán de eterno anhelo
Que sopla no sé quién en el vacío;

Hormiguero infinito

Del misterio y del mito;

Viviente asombro del enigma oriundo;
Región de los prodigios, grande y calma,
Dó converge, sonámbulo errabundo,
Junto al prodigio zodiacal profundo.
Este prodigio más hondo aún el alma!);

No reina Dios sobre el volcán en llama,
Sobre la onda del Niágara en espuma,
Sobre el ala del ábrego que brama,
Sobre el fulgor que la alborada inflama,
Sobre la sombra que á la noche abruma;

Sobre la primavera

Del amor mensajera;

Sobre el ave que canta y cierne el vuelo;
Sobre el bosque que el rayo aliña y peina;
Sobre cuanto se ofrece á nuestro anhelo,
Sobre el mar y la tierra, y sobre el cielo,
No reina Dios como en las almas reina!

ODA OCTAVA

HIMNO.

AL INFORTUNIO.

Dolor! nunca confesaré de ti que
eres un mal

POSIDONTO

I

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor.
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

II

Hermanos! en la tierra nadie es fuerte:
Ni águila en el azul, ni en la onda alcyón!
A un grande brazo todo cede inerte:
La roca al rayo, el roble al aquilón!

Pueblo el mal de emboscadas nuestra vía;
Su garra oculta espíándonos está:
El vicio se disfraza de alegría,
Y á nuestros ojos sonriendo vá.

A un hálito fatal todo vacila,
Desde nuestra virtud hasta el pinar;
Y la conciencia humana flota, oscila
Semejante al bajel en medio el mar!

Un tropel de ansias negras se desbanda
Sobre nuestro espíritu en deslíz.
El mal fecunda al alma muelle y blanda;
La pereza es su lóbrega matriz.

Allí se incuba un huevo oscuro:el vicio,
Y se engendra el hastío, odioso embrión.
Allí el crimen, siniestra ave, halla un quicio
Donde entonar su trágica canción.

Allí despierta, al par con el deleite,
La ingratitud, el odio, el deshonor;
La calumnia que, acíbar siendo aceite,
Mata, (eso es malo) y mancha (eso es peor!)



Allí el orgullo, espuma venenosa,
Y ese fiebre del alma: la ambición;
Allí el egoismo, capa tenebrosa
Que envuelve y á un tiempo ahoga el corazón!

Allí la envidia, harpía insomne y calma,
Y el nocturno placer de faz bestial;
Allí la ignorancia ¡ay!, ráquis del alma,
Y el olvido de Dios, ¡cosa fatal!

Oh! infortunio! Así el mal doquier amarra
Los seres á su carro en rededor;
Pero tu brazo que á la vez es garra,
Nos liberta, verdugo salvador!

Y tu, del hombre grande patrimonio,
Tu, para él, tósigo á la vez que pan;
Arcángel con careta de demonio!,
Junto al hombre eres el mejor guardián!.....

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno, y al bueno mejor!

II

Al fuego el oro, al infortunio el hombre:
Todo prueba el destino en su crisol!
Y la fé, estrella de un fulgor sin nombre,
Tiene eclipses y ocasos como el sol!

El dolor es un pájaro inclemente.
Posa en todos los techos al azar.
Viene de ocaso igual que del oriente;
Vá á la villa lo mismo que á la mar.

Las mas veces, en medio á los festines,
Cuando risa y placer bullen mejor,
Súbito, por sobre harpas y clarines,
Se escucha su gorgéo aterrador.

Cuando la fe vacila, (debil flama),
Y el espíritu en duda vuelve atrás,
Mas de una vez el pensador reclama
Al pájaro indomable: "dónde estás?"

Llega el ave á su lado, cruel y amiga,
Y alienta al desgarrar su corazón;
Y el ala negra que en la frente hostiga
Deja sobre ella la resignacion!

Ya sea la florida primavera,
Ya otoño ornado de racimos mil,
En todo tiempo el ave hambrienta y fiera
Se cierne sobre el mundo, amplio redil.

El vulgo necio, é infeliz por tanto,
Medroso al negro huésped llegar vé,
Sin pensar que él trae un rocío, el llanto,
Para ese lirio pálido: la fé!

Y sin pensar que, en mientras el mal no robe
La esperanza,—el dolor, alado obús,
Es semejante al águila de Jove:
Lleva el rayo ¡ay!, pero tambien la luz!

No lo olvideis: en las mas negras horas,
Cuando parece el pecho agonizar,
Y apagadas por siempre las auroras
Que en el alma solian despertar;

Cuando entre lágrimas, (interno océano),
Náufrago el corazón quiere morir,
Y en las cimas del cielo soberano
Se vé un astro apagado: el porvenir, —

Entonce, entonce es que del fondo mismo
De nuestro espíritu en desolación,
Como del seno helado de un abismo,
Sube al cielo esta aroma: la oración!

Está frente al apóstol el ateo;
Y en el dolor, ave indomable, ve,
Este, el buitre feróz de Prometeo,
Aquel, la alba paloma de Nöé!

Salve á tí magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno, y al bueno mejor!

IV

Oh! naciones! Cuando en los altos cielos
El Ser desconocido dice: sí!,
Rasga el destino sus profundos velos
Y el pájaro fatal despierta allí!

Entonces es una hora formidable!
Se abre paso la negra ave hácia vos;
Vela el cielo una sombra inextricable,
Cual si escondiera para siempre á Dios!

Vuestro ojo colosal mira azorado:
En parte alguna vé un fulgor surgir
La presencia del huésped ignorado
Parece haber proscrito al porvenir !

Entonces, la hidra atroz de las facciones
Que ahulla en medio del lodo popular;
Cárceles y cadalsos; proscripciones,
Sangre que se derrama sin cesar;

Madres, esposas, huérfanos que gimen;
Tiranos que se elevan para caer;
La libertad vendida, el odio, el crimen;
Nunca el derecho, el hecho por doquier;—

Oh! naciones! Océános! Entonce,
En medio el odio, (maldición de Dios),
Al lado del cañon, (crimen de bronce),
Es el infortunio ¡ay!, que llega á vos!

Nada es vano: volcán que erumpe en lavas,
U onda que arrasa la dorada niés;
El infortunio siempre vá sin travas,
Y tener parece ojos en los piés.

Hiere donde es precisa alguna herida;
Y, brújula terrible y celestial,
En la onda dilatada de la vida
El Progreso es su polo colosal!



Oh! pueblos! cuando sobre vuestras frentes
Sopla la adversidad, viento de Dios,
Fuerza es sufrir sus golpes inclementes
Como caricias del ideal feroz!

Nadie es puro en la vida; y las naciones
Tienen á su vez manchas que borrar
Ante el porvenir, que halla esos borrones
En la Historia, conciencia popular!

Y así, desde su austera supremacia,
Es bueno que halle el juez posteridad
Junto á un remordimiento una desgracia
Y alguna herida junto á una maldad!

Salve á ti magestad formidable!
Tu trono es nuestra alma, tu nombre dolor!
Tu poder es sombrío y amable:
Tu al malo haces bueno y al bueno mejor!

Agosto, 1897.





ODA NOVENA

APOCALYPSIS.

Dreams, dreams, dreams!

W. COWPER.

Era triste, gigante y sollozaba.
Espectro que un profeta parecía,
Arcángel que un precito semejaba,
Venía desde donde el mundo acaba
E iba hacia el reino del eterno día!
Su tembloroso rastro
Llevaba de astro en astro.
Caduco viajador de las edades,
Su ojo brillante desdeñaba estrellas,
Y encendía á su paso tempestades,
Cual si el genio fatal de las maldades
Insultase al azul con sus querellas.



Lejos aun de su pié, lejos, muy lejos,
Brotaba una estupenda melodía
Y al par no sé qué espléndidos reflejos.
De esa luz en los rápidos bosquejos
Un trono sideral se distinguía

En los brumosos velos:

Trono era de los cielos!

Cimborio colosal del firmamento,
O alcázar, ó doseí, ó templo, ó solio,
O palacio, ó altar, ó monumento
Forjado de astros al rugir viento
Para el gran Dios, ú olimpo ó capitolio;

No sé que fuese aquel fulgente mito;
Mas, llevaba á él su planta viagera
El incógnito arcángel ó precito;
É iba, y mezclaba en su sollozo un grito
Que blasfemia, ó talvez plegaria fuera!

Cuando la frente enorme

De aquel ser somniforme

Se agobiaba á un cansancio centenario,
La neblina estelar en que se hundía
Daba paso al errante solitario,
Semejante á un crepúsculo incendiario
Que se entre-abre ante un sol en agonía!

Entanto, caminando sin reposo
Hácia la luz, hácia la voz ignotas,
Hácia el trono celeste y misterioso,
Desfallecía el pié de ese coloso
Como de una águila las alas rotas!

Doliente peregrino

Del celeste camino.

Él era un acusado de la tierra,
Y era un reo de Dios de suerte aleve;
Era un citado ante ese Juez que aterra;
Y, próximo al dintel que el cielo cierra,
Llegó al fin: era el Siglo Diecinueve!

II

Palideció el fulgor, calló la melodía.
Los cielos semejabán una aurora sombría.
El trono luminoso se trocó en tribunal.
Poblaba una paz triste los altos firmamentos;
En su amplitud cruzaban tenues y helados vientos,
Y aparecía el Juez en la cúspide astral.

En frente, de pié, mudo, triste, pero arrogante,
Cual diós precipitado del Olimpo brillante,
Tal al juicio que sufre cada siglo, á su vez,
Se presentó ese inmenso; y en tanto “¡habla!” decia,
Desde el trono, una voz cuyo eco repetía
El abismo en su vasta lobreguez!

III

“No hay estrella ni sol que al fin no halle un ocaso.
“Señor Dios! solamente su formidable brazo
“Alimenta en tu cielos una aurora eternal!
“Yo he sido de la tierra; y al cumplir mi destino,
“No sé si me hé apartado de tu santo camino
“O si mis piés siguieron un rumbo desigual.

“Al comenzar mi vida yo era grande, y mi historia
“Yá era un inmenso libro de páginas de gloria.
“Brillaba el viejo mundo con mi luz secular.
“A mi soplo exaltaba cada nación de Europa;
“Y cruzaban su cielo las victorias en tropa
“Cual banda de gaviotas sobre el mar.

“Del Sahara á la Siberia, de la aurora al poniente,
“Lo iluminé yo todo con mi nombre esplendente.
“Jamás un siglo fuera tan grande como yó.
“Mi gigantesco brazo lo removía todo:
“Yá alzaba á un pueblo al cielo, yá hundía á otro en
“Y mi obra de trastorno nadie parar osó! (el lodo;

“No sé si mi hálito era celestial ó tartáreo.
“Estrechaba á la tierra con abrazo de Briáreo;
“El génio fué mi espada y el triunfo mi corcel.
“Mi vida fué una lid, é hice á la gloria esclava;
“Hé sido el siglo-Alcides, y tenía por clava
“La razón, y la fuerza por broquel.

“Yó forjé en los combates las enormes naciones;
“Y yó maduré el fruto de las revoluciones.
“Mi engendro, el porvenir, hoy palpita en embrion;
“Y casi con la espada tracé el destino humano.
“Tronos y monarquias no eran entre mi mano
“Mas que como una nuez en las fauces de un león!

“Señor! tu solo puedes pesar la gloria mia.
“Todo el azul del cielo no sé si bastaría
“Para extender sobre él mi bandera triunfal!
“Hé aquí que, yá cumplidos sobre mi tus anhelos,
“Ahora vengo á tocar la puerta de tus cielos.
“Yó fuí el siglo-gloria; ábreme tu umbral!

IV

Dijo. En los firmamentos la paz no se turbaba.
El gran juzgado en pié, mudo, triste, esperaba.

Los astros, a lo lejos, en delicados hilos
Vertian su fulgos pálidos y tranquilos.
Ni aplauso, ni protesta. Solo una voz decía,
(Voz grande y fuerte y alta, voz que se parecía
Al trueno, á cuyo influjo los mortales se oprimen);
Voz que decía:—gloria! sin virtud eres crimen!—

V

“Miseria! y qué miseria!” (recomenzó el culpable).
“Me soñé magestad y soy un miserable!
“Mi púrpura de rey se trueca en arambel.
“En réprobo el apóstol, el guerrero en precito,
“En crimen la grandeza, los cielos en cocito:
“Todo lo cambia á un tiempo mi destino cruël!

“Sin embargo, en las sombras de la ignorancia hé sido
“El siglo explorador de lo desconocido,
“Y el buzo de ese océano llamado la verdad.
“Yo hé sido el gran Pegaso del pensamiento humano;
“Y en la vía fragosa del idéal lejano
“Su marcha redobló la humanidad!

“En mi seno brotaban creaciones sin cuento,
“Como brotan los astros en medio firmamento.
“Mi ojo, nunca dormido, todo lo escudriño!
“Cimenté el porvenir destruyendo el pasado;
“Y al forjar un presente fuertè é iluminado,
“Jamás un siglo fuera tan sábio como yó!

“Compruebe los sistemas, juzgue las religiones;
“Luego del choque rudo de esas revoluciones.
“Siempre al género humano más grande hice susgii!
“Herí los fanatismos en gloriosas peleas;
“Y, Sísifo abrumado de una mole de ideas,
“Las cumbres asalté del porvenir!

“Los cielos se me cierran y el Tártaro se me abre.

“Vano há sido que inquieto para mis sienes labre

“Una corona inmensa mi destino fatal.

“Oh! la corona aciaga, condena mi cabeza;

“Y mi última disculpa, mi suprema proeza

“Es la América libre y germinal!

“Pesaba el orbe antiguo sobre el orbe moderno.

“Gravitación fatal! En el orden eterno

“Un gran desequilibrio parecia existir.

“En ese abrumamiento de moles prodigiosas

“Todo se trituraba: los pueblos y las cosas;

“Y el nuevo continente presentía morir!

“Yo fuí su redentor; y, mas que las naciones,

“Yó libérté las almas de sus negras prisiones:—

“La ignoñancia y el vicio, doble escollo del bien!

“Yó hé poblado su cielo de rudas tempestades;

“Pero encendí en pos de ellas, como astros, las verdades,

“Y las virtudes, que astros son también!

“Le enseñé los principios radiantes, soberanos: —

“La hermandad de los pueblos, los derechos humanos,

“Y en fin la democracia, santa revelación!

“Y en medio de todo eso, yó derramé las glorias

“De sagrados combates y de incruentas victorias

“En pró del idéal y la revolucion!

“Oh! siglo porvenir! tu completarás mi obra!

“Si me falta la fé, si el orgullo me sobra,

“Si no alcancé la luz de toda la verdad,

“En mi hora suprema, antes que tu condena vibre,

“Señor! oye la voz de la América libre!

“¡Perdón! yó hé sido el siglo-libertad!”

VIII

Cuando ese grande reo cuya cabeza enorme
Se agobiaba doliente bajo la bruma informe,
Y, en medio á su infortunio, mientras su ojo abrasaba
Un llanto formidable que parecía lava;
Cuando ese ser, decimos, bosquejo de quimera,
Hubo dicho en su juicio su palabra postrera,--
El vasto firmamento de estrellas tachonado
A una mano invisible se habiá transfigurado!
Y en las cumbres del trono que la creación concentra
Decia la gran voz en las alturas: ¡entra!

Agosto, 1897.





ODA DECIMA.

LOS ADIOSES.

Referent fluctus'

HORACIO

I

Partid versos alados, avecillas inquietas!
Os lanzan al espacio mis manos indiscretas;
Os abro mi ventana; volad! yo os digo: adios!
Largo tiempo vivisteis, ignorados del mundo,
Primero, de mis sueños en el seno profundo,
Y luego en la carpeta que compre para vos!

Id. Os aguardan fuera todas las claridades
Y al par todos los vientos, todaslas tempestades:
Allí hay hielos de invierno y allí hay rayos de sol!
Y pues habeís surgido, para mi púber alma,
De la onda popular jamás dormida en calma,
Fuerza es que á ella torneís á jugar vuestro rol!

II

Adios! ansias hasta hoy secretas
Y cantos de ignoto laud,
Veladas y humildes violetas
De ese bosque: mi juventud!
Adios! lira inocente y blanca
Que á mis manos el viento arranca;
Obra de la primera edad,
Sueño esculpido en diez y ocho años;
Volantes fantasmas extraños
Crëados en la soledad!

Adios! largas meditaciones
Que enseñan á creer y sufrir!
Adios! tristes evocaciones
Del pasado y del porvenir!
Pronto en los aires derramadas
Sereis blanco de cien miradas
Que odio ó amor inflamará;
Y al dejarme vosotras todas,
Yo podré gemir: "oh! mis odas!
"Adios! De hoy no sois mias yã!"

III

El arroyo vá al río y el río vá al oceano:
Vos váis á la gran masa del pensamiento humano,
Y á mezclaros con su onda y á perderos allí!
No importa que aquilón os desgarre y os hiera:
Pues que sois inocentes, la maldad os espera,
Como más de una vez acechó sobre mí!

Y si volveis un día del invierno ateridas,
Solas, tristes, deshechas, como alondras heridas,
A tocar mi ventana del pátrio asilo en pós,
Yá no podré esconderos al temporal sin calma;
Pero, si no os es dado volar á mí, pobre alma,
Por vuestra buena fé podeis volar á Dios!

Enero 2. 1898.

FIN DE LAS ODAS.

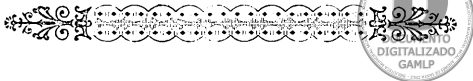






NOTAS





NOTAS

—

ODAS.

—

LIBRO PRIMERO.

I

ODA II.

Página 5.

Escrito está: su brazo no domado
Pondrí á su planta nuestro cetro hollado
Y un yugo infame á vuestra frente esclava!

Esto es todo el tema de la oda II. Según testimonio de Garcilaso, de quien se le ha sacado, la llegada de los europeos (blancos) estaba anunciada por antiguas predicciones que debían cumplirse despues del reinado del XII Inca. v. Garcilaso, Comentario Real, p. I, l. IX, c. XIV.

II

Página 6.

Cae el árbol amigo
Que hasta hoy os prestó abrigo;
Mas quedan dos retoños vigorosos
Que os prestarán también su sombra un día:
Son Huáscar y Atahualpa gloriosos!
Tejed con cien laureles victoriosos
Para ellos dos coronas de la mía!

El gran monarca cuyo language simulan estos versos, dividió, al morir, su vasto imperio en dos, para repartirlo entre sus dos hijos: Huáscar y Atahualpa. Este hecho histórico, en emergencia posterior, produjo la odiosa separación y rivalidad que todos conocemos, entre los dos príncipes hermanos. Siniestra complicación de un destino doloroso!

III

ODA III.

Página 8.

Entre misterio al porvenir su historia
Decía: "era muy grande, era muy bravo!"

Sabido es que los encargados de hacer las crónicas ó Historias del Imperio Peruano eran ciertos sabios ancianos llamados *Amantas*, y que, perteneciendo á la alta nobleza del Imperio, hablaban un idioma especial, lengua régia prohibida y desconocida para la gran masa del pueblo. En algunas naciones del Asia parece haber existido en tiempos remotos un language sacerdotal ó religioso (sanskrit primitivo), ininteligible para las muchedumbres vulgares. Acaso se puede hallar un parale-

lo entre estas instituciones indias y las peruanas de los tiempos á que nos referimos. Además, los *Amantás* peruanos trasmitían sus crónicas á la posteridad valiéndose de la combinación ordenada de ciertos cordones ó hilos de diversos colores (quipo); sistema de escritura (si cabe tal denominación), más rudimentaria y menos perfecta que la cuneografía syria y el geroglífico egipcio ó el mexicano. El *quipo* tambien era un patrimonio exclusivo de la nobleza incásica, vedado para todo el que no fuera descendiente de los Dioses. Inútil será citar á cada paso á Garcilaso, Cieza, Ondegardo, Sarmiento, Montesinos, etc. etc.

IV

Página 10.

.....ese Rey grande y osado
Cuyas huestes yá habían destronado
A Francisco primero y Montezuma!

Carlos V que triunfó en 1521 del Rey de Francia, en Pavia. y cuatro años antes (1521) en México, de Montezuma, con el ejército de H. Cortés. Estos dos grandes monarcas fueron prisioneros del grande emperador rey.
v. SOLIS, *Conquista de México*, l. III, c. XIX.

V

Página 11.

Un dia que saliera
Aquella prisionera
Sombra pálida un tiempo vencedora,
Bañó su frente al resplandor dorado.
Ausente tanto tiempo, de la aurora;
Mas ¡ay! la irguió de pronto tembladora;
Vió un cadalso.....yá estaba condenado!

Aquí hay un error. El Emperador Atahualpa no fue ajusticiado *al resplandor dorado de la aurora*. Su suplicio se llevó à cabo bien caída la tarde. Tal la cuentan testigos oculares y escritores contemporáneos de ese atentado. Tomen, pues, ejemplo provechoso los escritores muy jóvenes, de este atolondramiento de literatura histórica; pues esta oda pertenece á los últimos días de la infancia del autor. *Parce pueris.*

VI

ODA IV.

Página 14.

Torres que entre las nubes hundian las cabezas,
Mientras la raíz elababan al Tártaro eternal.

Estos versos son casi una traduccion de Virgilio:
*Æsculus in primis, quæ quantum vertice ad auras
Æthereas, tantum radice in Tartara tendit.*

Georg. II., 291 y 92.

VII

Página 15.

Y el rayo tu infortunio se encargó de anunciar!

Uno de los muchos prodigios que anunciaron (segun se refiere) la destruccion del Imperio Peruano. v. la oda II.

VIII

Página 16

.....oid el grito que se expande
Como un rumor que brota de entre ruinas.
Escuchad los gemidos
De los héroes rendidos, etc.

Dice Mr. Prescott: "Todos los alrededores de la ciudad, hasta donde podría alcanzar la vista, estaban ocupados por una poderosa huesta de indios, que según el cálculo de uno de sus conquistadores compondría el número de 200,000, guerreros. La oscuras líneas de batallones indios se extendían hasta las mismas crestas de las montañas, y todo al rededor no se veían más que banderas y plumas ondeantes de los jefes, con ricas armaduras de plumas que á los que habían servido á órdenes de Cortés les recordaban el traje militar de los aztecas. Sobre toda aquella multitud se elevaba un bosque de largas lanzas y hachas con filos de cobre....Era la primera vez que los españoles veían un ejército indio en toda su imponente actitud....La multitud de los enemigos parecía no menos formidable durante la noche que en la luz del día; veíanse grandes é innumerables fuegos en todo el valle y en las crestas de las montañas, y tan espesos, dice un testigo de vista, como las estrellas en una clara noche de verano. Antes que la luz que despedían estos fuegos hubiese empalidecido ante la claridad de la mañana, despertó á los españoles el horrible clamoreo de caracoles, trompetas y atabales, acompañados de feroces gritos de guerra que lanzaban los bárbaros á tiempo de disparar granizadas de armas de todas formas. Muchas de estas armas caían sin hacer daño dentro de la ciudad; pero otras ofrecían un peligro más sério; pues eran flechas encendidas y hechas ascuas, envueltas en algodones impregnados de alguna sustancia bituminosa, que describiendo grandes rastros de luz en el aire caían sobre los techos de los edificios y la incendiaban en un momento. Los techos aun de los mejores edificios eran de paja, y ardían con tanta facilidad como si fueran de yesca. En un momento estalló el incendio en los más opuestos barrios de la Ciudad; el cual comunicándose con el maderaje interior de los edificios, levantaba anchas lenguas de llama que mezcladas con humo subían hasta los cielos, iluminando con horribles resplandores todos los objetos. La atmósfera enrarecida au-



mentó la impetuosidad del viento, que extendiendo las llamas las propagaba de habitación en habitación, hasta que todo el gran edificio conmovido por el huracán, se hundía con un estruendo semejante á los bramidos de un volcán. *Conq., del Perú*, l. 3º, c. X. Esta nota explica toda la oda.

IX

ODA V.

Página 23.

Fué un tiempo magestuosa fortaleza sentada
Sobre un monte del Andes y mirando hácia el Sol.

“La fortaleza dominaba la parte norte de la ciudad y estaba situada sobre una alta roca bastante escarpada para ser considerada como inaccesible por aquel punto, en el cual la defendía solamente un simple muro. Por la parte del campo era más fácil el acceso, pero estaba protegida por dos muros semi-circulares de unos mil doscientos piés de extension cada uno y de grande espesor, contruidos con piezas macizas, ó más bien rocas puestas unas sobre otras sin mezcla alguna que las uniese y formando una especie de obra rústica. El terreno entre estas dos líneas de defensa tenía el declive suficiente para que la guarnición, protegida por sus parapetos, pudiese descargar sus flechas sobre los sitiadores. Pasado el muro interior se encontraba la fortaleza compuesta de tres torres fuertes, una de grande altura, de la cual y de una de las más pequeñas estaba posesionado el enemigo bajo el mando un Inca noble, guerrero de probado esfuerzo y dispuesto á defenderse hasta el último extremo” PRESCOTT *ibiden*.

X

Página 24.

Tiemble la fortaleza
En su sueño y pereza.

“Pero contramarchando [Pedro Pizarro] en secreto, luego que llegó la noche, halló afortunadamente los pasos de la montaña abandonados, y llegó al muro exterior de la fortaleza sin ser sentido de la guarnición.”
PRESCOTT.

XI

ODA VI.

Página 32.

¿Quién llamaba los pueblos á las guerras?
Poblaban ellos las desnudas sierras
Y sus Dioses las nuevas catacumbas.

Muchas tradiciones referidas por muchos historiadores cuentan que los peruanos escondieron sus ídolos y las estatuas de sus Emperadores ya en edificios subterráneos, ya simplemente en hoyos bajo tierra, para sustraerlas á la avaricia de los primeros conquistadores.

XII

Página 34.

Santiago! enardecía los aceros etc.

Este grito serviría á los españoles de voz de ataque y de combate. Es vulgar la tradición.

XIII

Página 34.

Era un drama sangriento que empezaba
En Abancay, (arena de rencores),
Y cuyo fin el cielo señalaba
En las bordes del Rimac. etc.

En la primera guerra civil entre conquistadores, el primer combate se dió en el pequeño vallé del rio Abancay. Alvarado (de la facción de Pizarro,) por un lado, y Almagro por otro. El fin de esta guerra fué terrible. Almagro perdió la vida, y su partido derrotado se diezmó; poco tiempo despues, en esos cambios y reacciones frecuentes en la politica de la conquista, Pizarro fué asesinado en Lima (en los bordes del Rimac), por aquellos que aun quedaban fieles al hijo del caudillo vencido y ajusticiado inícuamente, don Diego Almagro. Tal fué la primera guerra civil entre conquistadores.

XIV

Página 35.

Esos guerreros de rencor sin vallas
Que dejaron doquier sangrientas huellas,
Qué pensaban al pié de sus metrallas
La víspera feral de las batallas
Al trémulo fulgor de las estrellas?

Tan inconciliable era el odio que se guardaban ambas facciones, que en la víspera de la batalla de las Salinas (Herrera habla *Hist. General*): "Se estuvieron toda la noche, sin que nadie de la una y la otra parte pensase mover de paz," estando acampados ambos ejércitos, muy próximos uno de otro; "tanta era la ira y aborrecimiento de ambas partes."

XV

Página 35.

Os llama el porvenir ante su juicio
Con la voz del que clama en los desiertos.

Vox clamantis in deserto, Isaías, 40.

XVII

Página 40.

ODA VII.

.el orbe de Conón.

Conon matemático de Samos. Murió, próximamente 220 años antes de J. C.—Gran astrónomo, se supone que fué maestro de Arquímedes. Este último habla de él con gran ventaja. Séneca y Virgilio nos lo pintan muy famoso en su tiempo. En esta oda se le cita como cualquier geógrafo de la antigüedad.

XVII

Página 42.

Cuando ese Roma un día vió su trono vacío,
Fué á pedirte esa reina señores para sí.

Tres emperadores romanos de origen español: Trajano, Adriano y Teodosio.

XVIII

Página 43.

En pos de un nuevo Ophir debian ir tus naves
Como en pos de tí fueron Hiram y Salomón.

Hipótesis de algunos autores españoles antiguos que fundados en ciertos pasages de la Biblia (*Reyes*, l. 3, c. 10; y l. 2 del Paralip., c. 9.) creian encontrar el origen etimológico de Tartesso ó Tartessiaca (Andalucia) en el de la célebre Tharsis; á que se refiere la leyenda bíblica. La cosa aquí no pasa de ser y no se la toma más que como un elemento ó expediente poético.

XIX

Página 63.

ODA X.

En un libro manuscrito que pertenece á la infancia del autor de estas Odas, y que probablemente no verá la luz pública, por sus muchos defectos de composición (*Ensayo sobre la Literatura Sud-americana*), existe este pasage: "Sus dotes poéticas (de Lozano) son especialmente lísimas. Hasta el año que alcanza el presente Ensayo" (1840) parece que ningun poeta se ha presentado en "Sud America con más originalidad de pasiones y sentimientos. Hay poetas más correctos, como D. Andrés Bello; más *clásicos*, como el épico Olmedo; pero "Lozano es superior á estos por la exótica espontaneidad de su poesía. En él, esta ley de Taine: "Todo escritor empieza por la originalidad" se realiza de un modo completo. Pero el poeta que nos ocupa, no

“ solo empieza original sino que se mantiene y muere
“ original. Lozano es un gran ignorante; y talvez eso
“ es el principal elemento de su incontestable mérito.
“ Parece que Lozano es el hermoso tipo del poeta ame-
“ ricano de esos tiempos, es decir el antiguo insipiente
“ colono de la Conquista que recién se eleva al rango de
“ ciudadano americano, y empuña la lira: no tiene más
“ musa que su corazón, ni más modelo que la natura-
“ leza” etc.

Ahora se explicará la presencia del nombre de Abigail Lozano en este libro. Perdónesele al autor el haberse citado á sí mismo. Era preciso escribir esta nota; tenía el su juicio hecho sobre el poeta referido; no quiso, pues, tomarse el trabajo de escribir otro.

XX

Página 80.

ODA XII.

Que al gran crimen de Cajamarca
Iba á vengar el de Abancaí.

Cajamarca fué el teatro de ese doble atentado contra el derecho americanó: la prision y el asesinato de el Emperador Atahuallpa. En cuanto á Abancay, v. la nota. XII

XXI

LIBRO SEGUNDO.

Página 105.

Poco estudiadas como son, en nuestro país, las lenguas clásicas, no será demás que demos la traducción del

citado exámetro de Homero: Iliada, I, v. 210: “Y bien! Acaba yâ esta lucha y no arranques màs la espada de la vaina!”

XXII

Página 118.

ODA III.

Esta pieza no es propiamente del año que se indica al pié de ella.

Escrita en 1894, há sido refundida y rehecha en Junio de 1897. El epígrafe de Virgilio que la encabeza merece una explicación. Cuando el autor encontró por primera vez este pasaje de la *Encida*, se sorprendió al ver que la descripción de la *Fama* virgiliana era completamente aplicable al modo de ser de la idea de Libertad en medio del género humano. Esto le indujo á trasladar el pasaje citado al frente de su oda á la Libertad

Como algunos críticos pueden encontrar impasable el que pudiera llamarse á la Libertad *monstrum horrendum*, léase lo que al respecto dice el florentino Landido (siglo quince) en sus *Comenterios* sobre Virgilio: “Qui
“ aliis vivit legibus, quàm eæ sunt, quas communitas
“ sequitur, monstrum omninò est. Quærit Donatus,
“ quam potissimùm probationem Virgilius afferat, ut
“ monstri nomen quidret in Famam? Sic enim poeta de
“ illa: *monstrum horrendum, ingens*. Et pulchrè pariter et acutè respondet: Illam crediderim irrefragabilem probationem esse quæ sequitur: *viresque acquirat cundo*. Naturalis illa et communis est lex, ut itineris
“ defatigatione, et labore viæ vires deperdantur.
“ Hanc fama legem invertit, hanc fugit cum *vires ac-*

“ *quirit eundo*. Aliis illa legibus vivit, comunitate con-
“ trarüs;; *monstrum* ergo, et horrendum est mons-
“ trum.” VENETIIS, 1529 *in folio*.

Puede verse tambien el *Ars gramatica* de Donato Élio
y los *Comentarios* de Servio, sobre Virgilio.

FIN DE LAS NOTAS.



INDICE.

Prefacio.

vij

ODAS.

LIBRO PRIMERO.

1895-1897.

	Pág.
ODA PRIMERA. — La Historia:	1
ODA SEGUNDA. — La profecía de Huaina Capac.	4
ODA TERCERA. — Atahualpa en la prisión.	8
ODA CUARTA. — La ciudad del Sol.	13
ODA QUINTA. — Los héroes anónimos.	21
ODA SEXTA. — Guerra civil.	30
ODA SÉPTIMA. — A España.	40
ODA OCTAVA. — Los amores de ultratumba.	50
ODA NOVENA. — El apostolado.	57
ODA DÉCIMA. — A Abigail Lozano.	63

ODA UNDÉCIMA. — Al Visconde de Chateaubriand.	67
ODA DUODÉCIMA. — Manco Inca XIII.	76
ODA TRECENA. — Voz suprema.	85
ODA CATORCENA — Epílogo.	94

LIBRO SEGUNDO.

1897-1898.

ODA PRIMERA — Preludio.	107
ODA SEGUNDA. — Obscura similia.	110
ODA TERCERA. — La Libertad.	118
ODA CUARTA. — <i>Por los mas.....</i>	129
ODA QUINTA — La República.	133
ODA SEXTA. — El Ideal.	140
ODA SÉPTIMA. — El Reino de Dios.	148
ODA OCTAVA. — Himno.	150
ODA NOVENA. — Apocalypsis.	157
ODA DÉCIMA. — Los adioses.	165
Notas.	171



ERRATA.

DICE:

LEÁSE:

- | | |
|--|---|
| Pg. 24 escollo duro | escollo rudo! |
| 42 ¿Y luego todavía? | ¿Y luego, todavía? |
| 45 darte su laud? | darle su laud? |
| 48 como á un fantasma
estoico | como á una sombra estoica |
| “ espada glorioso | espada gloriosa |
| 51 ¿Un Amanat? | ¿Un Amauta? |
| 52 Yá llega el santuario | Yá llega al santuario. |
| 53las vacantes |las bacantes |
| 54 vestales ó vacantes | vestales ó bacantes |
| 60 La magestad extática | Es magestad extática |
| 62 sombras de la histo-
ria | sombras del pasado. |
| 64 En tu cabello hundia | En tu cabello hincaba. |
| 73 opulentos en dolores | opulento en dolores |
| 92 Y asi cual los aqui-
lones | Y asi cual los aquilones |
| Con su eco apagado
y muerto | Que se lanzan al desierto
Con su eco apagado y muer-
to |
| 100 Y en un empeño te-
naz | Y en mi empeño tenaz. |
| [108 y el sol vá de alguien
de pos | y el sol vá de alguien en pos |
| 112 En el de algun pro-
feta | O el de algun profeta. |

- 114hasta que envia.hasta que el cielo envia.
 “ en las manos de al- en las manos de algunBruto
 gun bruto.
 “ sin ñja profundidad sin fija claridad
- 119 Sinagoga idenal Sinagoga edenal.
 122 'lu mano había sem- Tu manõ hubo sembrado.
 brado
- 134 ¿La gestación pro- La gestacioon profunda
 funda
- 130 presienta yá presiente yá
 144 Yá es Macena Ya es Mecena
 151 Sobre nuestro espí- Por sobre nuestro etc.
 :itu
- 167 volar á mi, pobre al- velper á mi pobre alma.
 ma,

Al pié de una edición de Lord Byron se hallan estas palabras, que nos será permitido hacerlas nuestras:

“The errores of the press, in thes Canto,—if there be any, —are not to be attributed to the author, as he was deprived of the opportunity of correcting the prof-sheets.

